

Topofilias y Comunidad.
Una aproximación a la producción del espacio *para* el Sordo...
En búsqueda del Lugar *del* Sordo.

OSCAR DAVID TRIANA ORDOÑEZ

Asesor
Cesar Báez Quintero

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
EDUCACIÓN GEOGRÁFICA

Agradecimientos

A LA MEMORIA DE MI PADRE, que en los tiempos más difíciles nunca dudo en brindar esperanza, apoyo y un profundo amor.

A MI MADRE y MI HERMANA, por el ineludible respaldo y apoyo. Por la capacidad de resiliencia.

A SALOME, MI HIJA, que me permitió repensarme como sujeto y reflexionar profundamente la existencia de las alteridades. Por la felicidad y el nivel de conciencia que produce ser anormal.

A CATALINA madre de salome, por sus consejos. Por ser compañía en este viaje de las alteridades.

A LA COMUNIDAD SORDA, que me ha permitido explorar y reconocer la alteridad en nuestra compleja vida en sociedad. A Liliana por las profundas conversaciones.

A LA UNIVERSIDAD, que me vio crecer. A LOS DOCENTES, quienes vieron potencialidad en mi praxis.

Resumen

La producción del espacio es una configuración socio histórica permanentemente mediada por distintos discursos que son constituyentes y constituidos por los sujetos que componen las formaciones sociales. Los sujetos en el marco de la discapacidad/alteridad/otredad/diversidad se han visto afectados por distintos mecanismos de poder que los han relegado históricamente de la vida en sociedad y sus prácticas espaciales ha sido restringidas. Comprender las estrategias de construcción de un nosotros Sordo, bajo la noción de comunidad en la que se tejen luchas y emancipaciones de dichos discursos son fuente rica y diversa de conocimiento que debe ser analizado en clave de la apropiación y afiliación de Lugar en la Ciudad de Bogotá como contenedora de trayectorias de vida biográficas individuales y colectivas. El presente es un trabajo extramuros escolares que permite evidenciar la configuración de la Comunidad Sorda mediada por la cultura oyente, las tecnologías sociales de poder y las percepciones negativas producto del modelo de prescindencia y modelo rehabilitador base artificial de la configuración del sujeto en la modernidad.


Palabras clave: Sordos – Oyentes – Comunidad – Topofilia – Discapacidad

Abstract

The production of space is a socio-historical configuration permanently mediated by different discourses that are constituent and constituted by the subjects that make up the social formations. Subjects in the framework of disability/alterity/otherness/diversity have been affected by different mechanisms of power that historically have relegated them from life in society and their spatial practices have been restricted. Understanding the strategies of construction of a We Deaf, under the notion of community in which struggles and emancipations of these discourses are woven are a rich and diverse source of knowledge that must be analyzed in the key of the appropriation and affiliation of Place in the City of Bogotá as a container for individual and collective biographical life trajectories. The present is a work outside school walls that allows us to demonstrate the configuration of the Deaf Community mediated by the listening culture, the social technologies of power

and the negative perceptions product of the model of dispensing and rehabilitation model artificial base of the configuration of the subject in modernity.

Keywords: Deaf - Listeners - Community - Topophilia – Disability

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Excellence in Education</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 4 de 6	

1. Information general	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional – Biblioteca Central
Título del documento	Topofilias y Comunidad. Una aproximación a la producción del espacio <i>para</i> el Sordo... En búsqueda del Lugar <i>del</i> Sordo.
Autor(es)	Triana Ordóñez, Oscar David
Director	Báez Quintero, Cesar Ignacio
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 157 P.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras claves	SORDOS – OYENTES – COMUNIDAD – TOPOFILIA - DISCAPACIDAD

2. Descripción
<p>Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Ciencias Sociales, de carácter investigativo y pedagógico.</p> <p>El trabajo surge del interés por comprender las subjetividades en el marco de la discapacidad/alteridad/otredad y su producción del espacio constituidas y constituyentes por el discurso de la normalización producto de la Modernidad. Reconocer cuales son las estrategias desde la microfísica del poder que reproducen la marginación, segregación y estigmatización hacia las discapacidades y su impacto en la construcción de sociedad. Pensar las experiencias espaciales de la alteridad implica desnaturalizar los vínculos sociales existentes y plantearlo en perspectiva socio-histórica y cultural.</p>

3. Fuentes
<p>Fuentes Impresas</p> <p>Brah, A. (2011) Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión. Maggie Schmitt y Traficantes de Sueños. Madrid, España.</p> <p>Caneto, C (2000) Geografía de la percepción urbana ¿Cómo percibimos la ciudad? Lugar Editorial, Buenos Aires, argentina.</p>

- Cucó, J (2002) Antropología Urbana. Ariel Antropología Urbana, Barcelona, España
- Delgado, O. (2003) Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Universidad Nacional de Colombia. Unibiblos, Bogotá
- Foucault, M (1997) Defender la sociedad, curso en el College de France (1975 - 1976) Fondo de cultura económica, Buenos aires, Argentina.
- Geertz, C. (2003) La interpretación de las culturas. Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Goffman, E. (2006) Estigma, La identidad deteriorada. Amorrortu Editores, Buenos aires, Argentina.
- Ladd, Paddy (2003) Comprendiendo la cultura Sorda, En busca de la sordedad. Biblioteca del congreso de la catalogación. Concepción, Chile.
- Lefebvre, H. (2013) La producción del espacio. Capitan Swing Libros, S.L. Madrid, España.
- Lindón A. (2000) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos. México.
- Lindón, A. y Hibernaux D. (2012) Geografías de los imaginarios. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos. México.
- Noyola, G. (2011) Geografías del cuerpo, por una pedagogía de la experiencia. Universidad Pedagógica Nacional, México
- Rosato, A y Angelino, M. (2009) Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit. Centro de publicaciones educativas y material Didáctico. Buenos aires, Argentina.
- Sánchez, R. (2015) Sentidos y sensibilidades: Exploraciones sociológicas sobre cuerpo/emociones. Estudios Sociológicos editora. Buenos Aires, Argentina.
- Torres, A (2013) El retorno a la comunidad. Fundación Centro Internacional de educación y desarrollo Humanos CINDE, El Buho, Bogotá, Colombia.
- Tuan, Y. (2007) Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Editorial Melusina. España.
- Vasilachis, I. (2006) Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- FuentesElectrónicas
- Libros
- Tuan, Y. (1977) Space and Place The Perspective of Experience. 1977. University of

Minnesota Press, Minneapolis, MN. Traducción sin parametrización Recuperada en <https://es.scribd.com/doc/60894082/Espacio-y-Lugar-Yi-Fu-Tuan>

Pessoa F (1982) Libro del desasosiego [Archivo PDF] Recuperado de <http://www.latertuliadelagranja.com/sites/default/files/Pessoa,%20Fernando%20-%20Libro%20del%20desasosiego.pdf>

Tesis

Águila, L. (2007) El concepto de discapacidad y su importancia filosófica. Investigación sobre un aspecto fundamental de la condición humana. (Tesis de pregrado) Pontificia Universidad católica del Perú. Lima, Perú. Recuperado en: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/443/DEL_AGUILA_UMERES_LUIS_CONCEPTO_DISCAPACIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Báez, C. (2010) Espacio social y lúdica: Lectura de un escenario público de Bogotá. (Tesis de Maestría) Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Builes, J (2002) El abordaje de la educación experiencial (tesis de pregrado) Universidad de la sabana, Chía, Colombia.

De Ávila, V. (2014) Sordos. Historia, medicalización y presente. (Tesis de pregrado) Universidad de la República, Montevideo, Uruguay Recuperado de <http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/monografia%20de%20avila.pdf>

Morales, A (2008) La comunidad sorda de caracas: una narrativa sobre su mundo (tesis doctoral) Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela Recuperado de <http://www.cultura-sorda.org/comunidad-sorda-caracas/>

Teresa, F y Torres, B. (2009) Vida cotidiana de un grupo de jóvenes sordas y sordos en Bogotá D.C. (Tesis de Pregrado) Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13140/T62.09%20P869v.pdf?sequence=1>

Artículos

Álvaro, D. (2010) Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Toniies [archivo PDF] Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>

Álvarez, J (1982) La Geografía humanística. [Archivo PDF] Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/download/AGUC8282110011A/32153>

Baringo, D. (2012) La tesis de la producción del espacio en Henry Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. [Archivo PDF] Recuperado en: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derecho-vivienda-ciudad-territorio/Produccion_del_Espacio_en_HLefevre.pdf

Bottino, M. (2009) Sobre límites y fronteras [archivo PDF] Recuperado de <http://www.info.Incc.br/maria-bottino.pdf>

Burad, Viviana. (2008) El congreso de Milán y su efecto dominó en argentina, Aproximación a algunos hechos relacionados con la comunidad sorda argentina [archivo PDF] <http://modalidadespecial.educ.ar/datos/recursos/pdf/el-congreso-de-milan-y-sus-efectos-en-la-educacion-argentina.pdf>

Calaforra, G (2008) Lengua y poder en las situaciones de minorización lingüística [archivo PDF] Recuperado de <https://www.uv.es/calaforr/CursColonia.pdf>

Carvajal, A. (2002) Teorías y modelos: formas de representación de la realidad. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/166/16612103.pdf>

Cortino, A (2013) El dispositivo de discapacidad. Tesis psicológica, Vol. 8, núm. 1. Fundación Universitaria los Libertadores. Bogotá, Colombia. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/1390/139029198013.pdf>

Cubides, H. y Salinas, J. (2009) La ciudad como escenario de acción educativa de las organizaciones juveniles [archivo PDF] Recuperad de <http://www.idep.edu.co/revistas/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/167>

Delgado, M. (2012) Diferencia entre espacio vivido, espacio percibido y espacio concebido. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.co/2015/02/diferencia-entre-espacio-vivido-espacio.html>

Ferreira, M. (2008) Modernidad, individuo y diversidad funcional: una infundamentación ética. [Archivo PDF] Recuperado de http://eprints.ucm.es/35028/1/Modernidad,%20individuo%20y%20Diversidad%20Funcional_una%20infundamentaci%C3%B3n%20%C3%A9tica.pdf

Ferreira, M (2009) Discapacidad, corporalidad y dominación: la lógica de las imposiciones clínicas [archivo PDF] Recuperado de http://www.um.es/discatif/TEORIA/ALAS09_Ferreira.pdf

Foucault, M. (19919) La gubernamentalidad. [Archivo PDF] Recuperado de <https://es.scribd.com/document/111254596/Foucault-La-Gubernamentalidad>

Garay, D. (2013) Narrativa corporal de sujetos sordos en resistencia al biopoder [archivo PDF] Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/viewFile/90/88>

González, J. (2007) GeografíaHumanística [archivo PDF], Recuperado de <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/974/Gonz%C3%A1lez.pdf?sequence=1>

Lefebvre, H (1974) La producción del espacio. Papers, Revista de Sociología, Vol. 3. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>

Moreno, E y Cárdenas, R. (1998) El concepto de espacio geográfico de los maestros al tablero. [Archivo PDF] Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/issue/view/451/showToc>

Rosato, A. (2009) El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad. [Archivo PDF] http://revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_39/documentos/CDT_2009_39_Rosato.pdf

Yory, C. (2007) Del espacio ocupado al lugar habitado. Una aproximación al concepto de topofilia. Barrio Taller. La ciudad pensada N. 12, año 13. Recuperado en <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>

Páginas web

<http://www.cultura-sorda.org/samuel-heinicke/>

<http://www.cultura-sorda.org/el-2do-congreso-internacional-de-maestros-de-sordomudos-milan-1880/>

<http://www.cultura-sorda.org/el-audismo/>

4. Contenidos

Las subjetividades sordas son constituidas y constituyentes por tres modelos, el de prescindencia, biomédico rehabilitador y socio-antropológico y cultural, los tres modelos coexisten en la composición de la noción de Comunidad, un “nosotros sordos” o cuerpo colectivo que transita entre la reproducción y la emancipación con un impacto en la producción y experiencia en el espacio, así como intencionalidad, afiliación y apropiación que da sentido a las narrativas individuales y colectivas en lugares en permanente proceso de construcción.

5. Metodología

Investigación cualitativa desde el paradigma interpretativo de corte etnográfico, desde los análisis de la cultura de los postulados de Clifford Geertz, en lo que denomina una “descripción densa” que se define como un vaivén dialéctico, el más local de los detalles y la más global de las estructuras. Las técnicas e Instrumentos de recolección de datos fueron la observación directa, observación participante, las entrevistas abiertas y conversaciones, y por último, los mapas cognitivos.

6. Conclusiones

Las características de la producción del espacio de las subjetividades sordas tanto a nivel individual así como en el seno de un cuerpo colectivo, o comunidad, adquieren distintas formas, diversas y complejas, puesto que su configuración esta mediada por la producción discursiva de tres modelos históricos (Prescindencia, Biomédico y sociocultural) que dan cuenta de un nivel de dispersión que desborda las nociones sobre comunidades tradicionales ancladas a un territorio fijo y delimitado, por el contrario, la colectividad sorda

en situación flotante y en dispersa, da cuenta de unas dinamicas fluctuantes en la forma como se apropia del espacio de los diferentes lugares de la Ciudad de Bogotá.

Elaborado por:	Oscar David Triana Ordóñez
Revisado por:	Cesar Ignacio Báez Quintero

Fecha de elaboración del resumen	30	11	2017
----------------------------------	----	----	------

Contenido

Tabla de Fotografías y mapas.....	2
INTRODUCCIÓN.....	3
Justificación:	6
1. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	9
1.2. Formulación del problema	11
1.3. Pregunta de Investigación	13
1.4. Objetivo general	13
1.5. Objetivos específicos.....	13
1.6. Marco Metodológico	14
1.7. Población y Muestra	20
1.8. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.	21
2. MARCO GEOGRÁFICO.....	24
2.1. Geografía Humanística.....	26
2.2. Lugar	32
2.2.1 Topos.....	37
2.3. Vida Cotidiana	41
2.4 Geografía(s) de la(s) discapacidad(es).....	45
3. LA DISCAPACIDAD	50
3.1. El Discurso	53
3.2.1. La Normalidad.....	56
3.3. Biopoder	60
3.4. Estigma	62
3.5. El Discapacitado Auditivo	65
3.5.1. El Congreso de Milán	68
3.5.2. El Audismo.....	71
4.1. Cuerpo y espacio.....	77
4.2. Diáspora y Lengua	81
4.2.1. Las Fronteras	89
4.3. “El Parque”	95
4.4. La “Bici”	103
4.5. La representación gráfica	107
5.1. Cartografías del silencio	119

5.1.1. El espacio vivido	122
5.1.2. Los sentidos.....	124
5.2. Educación experiencial.....	130
5.2.1 Reflexiones finales	134
6. CONCLUSIONES	136
7. Anexos.....	138
8. BIBLIOGRAFÍA.....	144

Tabla de Fotografías y mapas

Localización del Barrio PaloBlanco en Bogotá.....	97
Mapa cognitivo Cartografía de la Vida cotidiana Elvira.....	101
Mapa cognitivo Cartografía de la Vida cotidiana Cesar.....	101
Mapa cognitivo. La experiencia espacial percibida desde la Bici.....	103
Fotografía BiciCamping, Taller de Mecánica en Lengua de Señas.....	104
Fotografía BiciCamping, Actividades desde la Educación Experiencial.....	104
Fotografía BiciCamping, Taller de Mecánica en Lengua de Señas.....	105
Mapa cognitivo, Cartografías de la Vida Cotidiana. La infancia Sorda.....	108
Mapa Cognitivo, Cartografías de la Vida cotidiana, Los lugares.....	109
Mapas cognitivos, cartografías de la vida cotidiana, los lugares de la infancia.....	110
Mapas cognitivos, cartografías de la vida cotidiana, los lugares de la infancia.....	111

INTRODUCCIÓN

La primera vez que me acerqué a una experta en temas de Comunidad y subjetividad Sorda me dijo: lo primero que debes hacer para hacer tu tesis es olvidar que eres padre de niña Sorda porque tu trabajo pierde validez y rigor científico; nunca logré hacerlo. Seguramente al final ella tenía razón y el trabajo aquí presentado está lleno de vacíos procedimentales e investigativos que la academia exige.

Acercarme a las reflexiones sobre el quehacer docente atravesado por la reciente experiencia de ser padre de niña Sorda, implicó en distintos niveles desaprender lo que había consolidado desde la academia desde mis primeros semestres en la universidad, este giro epistémico que desbordó no solo hacia la apertura de nuevas y distintas formas de entender los procesos de enseñanza, sino entender la alteridad invisibilizada y marginada como componente indisoluble de nuestra vida en sociedad. Esta base perceptiva me permitió encaminar dichas reflexiones hacia una triada conceptual: La Discapacidad, la configuración de Comunidad y El espacio Urbano, como elementos configurados históricamente y que se presentan en nuestro presente con cierto grado de naturalidad, que inciden en la forma como percibimos a quienes nuestra conciencia racional considera como distintos en un espectro de normalidad que poco a poco fui entendiendo y desaprendiendo.

El abordaje con base en la geografía humanística desde el enfoque fenomenológico, me permitió desbordar los espacios escolares formales, para dar paso a unas reflexiones sobre las prácticas socio-espaciales y temporales constituidas y constituyentes del espacio concebido, medible y cartografiable, llegando analizar las

imágenes, las representaciones y los imaginarios de sujetos con sistemas sensoriales dotados de múltiples variables que desconocía o me había negado a conocer por la producción de discursos desde los análisis sistemáticos económicos y políticos con los que fui formado en la academia.

La presente investigación, más que llevar a conclusiones o evidencias concretas de tinte científico, es un escenario de apertura hacia nuevos estudios desde el pensamiento geográfico, que articula las experiencias espaciales, el ser en el mundo, la relación sujeto y medio físico en condiciones particulares que escapan a la categoría de normalidad. Las modestas reflexiones aquí plasmadas son una pequeña invitación al estudio de las alteridades y sus procesos educativos, más allá del tránsito reciente hacia la integración/inclusión que no son más que otra forma de normalización, de homogeneización de la vida en sociedad hacia una uniformidad totalizante en el contexto social, político y económico en el que vivimos. Las subjetividades emergentes son el acceso a pensar sobre la aparente naturalidad de nuestras relaciones intra e intersubjetivas que como sujetos educadores debemos reconocer, desaprender para configurar nuevos escenarios posibles para la reconstrucción de los lazos de solidaridad y afecto.

Pensar en la configuración de la noción de Lugar en el sujeto Sordo implica un recorrido sociohistórico que cuestione las relaciones fijas y naturalizadas, para así comprender cómo se consolidan luchas, resistencias y emancipaciones desde el mundo del silencio, a partir de las narrativas particulares y colectivas del espacio vivido del Sordo..

El propósito de este trabajo está encaminado en cinco vías, que representa cada uno de los capítulos: El *primero*, es el marco investigativo en el cual se inscribe la presente investigación. *Segundo*, es la descripción del marco geográfico principalmente desde los aportes de la geografía humanística en la que se abordan las categorías de Lugar, Topofilia y Vida Cotidiana que permiten el desarrollo de los capítulos subsiguientes, al final se harán modestos aportes a la(s) emergente(s) Geografía(s) de la(s) Discapacidad(es) que no se han abordado rigurosamente en nuestro contexto *Tercero*, La Discapacidad, es una aproximación al discurso del sujeto normalizado históricamente constituido, lo que llevará a plantear las

interacciones socio-espaciales como el resultado de una yuxtaposición de elementos de tipo discursivo que configura las prácticas cotidianas y las instituciones sociales, y así dilucidar la colonialidad, corporización, dominación y estigma hacia lo considerado diferente presente aún en nuestra interacción en sociedad y su impacto en la producción del espacio. *Cuarto*, La Comunidad, en el cual se brinda una modesta aproximación a la producción del espacio *del Sordo*, y las necesarias tensiones producidas por la permanencia del discurso de la normalidad, frente a la conformación relativamente reciente de la “Comunidad”, entendida en términos espaciales, intentando acercarse a la multidimensionalidad de la organización “minoritaria” mediada por la interrelación con el oyente, así como las instituciones socio-políticas. Esta es una pequeña aproximación a los Lugares del Sordo, población que cohabita en la ciudad y aun así permanece invisible. Y *por último*, La Ciudad, se abordará la propuesta pedagógica, a partir del Laboratorio de Lengua de Señas de creación reciente *Anecúmene, Habitar en Señas*¹, como apuesta creativa e innovadora no solo de la enseñanza de la Lengua de Señas Colombiana, sino como una estrategia de fragmentación de las fronteras invisibles entre el sordo y el espacio urbano y sordo-oyente, posibilitando estrategias y mecanismos para la enseñanza, así como el reconocimiento y apropiación de lugares emergentes del espacio urbano.

¹ El laboratorio surge en marzo de 2017, por iniciativa de estudiantes de la facultad de educación de la Universidad Pedagógica Nacional oyentes y Sordos, como apuesta en la enseñanza de Lengua de Señas desde la Educación Experiencial, ha abordado la ciudad como campo de aprendizaje, rompiendo con la tradicional enseñanza en aula.

Justificación:

Para el lector especializado, seguramente existirán grandes vacíos, este no es un trabajo sobre el escenario escolar en el que se abordan las diferentes estrategias educativas para la enseñanza conceptual, tampoco se abordará el marco legal local e internacional que suele tratarse como hito fundacional en la visibilización de la comunidad Sorda, al contrario trato de guardar cierta distancia frente a la estatización del discurso decolonial Sordo, porque resta capacidad política a su acción, y se tiende a ver las relaciones y prácticas sociales de la comunidad exclusivamente desde lo cultural, despolitizando su capacidad transformadora.

Este se convierte en un ejercicio reflexivo en el que está implícito las imbricadas formas físicas, discursivas y simbólicas sobre la vida cotidiana de la subjetividad Sorda tomando algunos casos concretos que, si bien solo son una visión parcial, se convierte en un componente que sitúa el desarrollo de la comunidad en los ámbitos, históricos, socioculturales, pero sobre todo espaciales, que dan cuenta de cómo se configura un forma específica de habitar la ciudad desde el mundo del silencio.

En el desarrollo histórico del pensamiento geográfico se hace necesario indagar sobre las formas de percibir, representar y reproducir el espacio desde las miradas de las subjetividades que se constituyen a partir del discurso regulador de la discapacidad/alteridad/otredad, como forma de comprender fenomenológicamente cuales son las múltiples y complejas formas de significación, identificación y pertenencia a los Lugares en las ciudades. Analizar cómo dichas subjetividades habitan el espacio físico y simbólico, es un escenario por explorar que permite comprender sobre la naturaleza de nuestras relaciones sociales y espaciales intra e intersubjetivas, con el propósito de desarrollar estrategias que busquen un

acercamiento y la desestructuración de las fronteras invisibles que fragmentan y generan distintas relaciones de poder, que invisibilizan, marginan y excluyen a quienes son considerados diferentes.

Son cada vez más necesarios los procesos que permitan la visibilización de la población en situación de discapacidad sea sensorial, física o cognitiva tanto en las instituciones educativas y culturales, como fuera de estas (acceso laboral, participación política). Las instituciones educativas desde los primeros ciclos hasta la educación superior no han sido ajenas a estos procesos conocidos como inclusión educativa, si bien, es un proceso de reciente conformación principalmente en las ciudades, se ha evidenciado un aumento en la oferta educativa que ha permitido a dicha población configurar distintos niveles de emancipación y autodeterminación a través del discurso propio.

Sin embargo, hay que seguir aunando esfuerzos desde la formación docente para que el proceso de inclusión no se reduzca únicamente a la transmisión de conocimientos, sino que permita tanto al interior del aula, como fuera de esta, construir estrategias que aproximen las distintas realidades vividas por dicha población como campo de estudio y como escenario de posibilidad pedagógica y didáctica, para garantizar y fortalecer los procesos de enseñanza, así como entablar un diálogo permanente y crítico sobre la ideología de la normalidad que rige los sistemas educativos estandarizados, además, cuestionar la forma como se percibe la discapacidad y como a partir de esta percepción se generan distintas barreras que pueden ser abordadas con un trabajo reflexivo y práctico por parte del docente en permanente formación.

La experiencia espacial de la población en situación de discapacidad, es en esta medida, un escenario en disputa, no solo para comprender las relaciones frente a la alteridad en los procesos educativos, sino que da cuenta de la producción del espacio vivido en sociedad, es pertinente entonces, explorar cuales son los principales elementos adyacentes de dicha interacción social y cuál es el rol activo del docente en la praxis que permita develar y construir un acercamiento entre el

estudiantado y las alteridades para un mejor vivir en comunidad, tanto en las aulas como fuera de estas.

En síntesis, las reflexiones plasmadas en el presente ejercicio investigativo, como científica social y futuro docente, son *relevantes* para la construcción de conocimientos de la pedagogía y la didáctica, en la medida que plantea escenarios alternativos extraescolares de enseñanza, decolonizar el saber docente estandarizado producto de la ideología de la normalidad y los procesos de aprendizaje binarios, pone en evidencia no solo la multiplicidad de variables en los procesos educativos, sino en un marco general, cuestiona en si misma la naturalización de las relaciones sociales frente a quienes son considerados diferentes o diversos.

Así mismo, la *pertinencia* de la presente investigación busca responder no solo a inquietudes que surgen de la praxis docente en clave de comprender los procesos de enseñanza y socialización de las discapacidades/alteridades, sino que plantea un escenario de posibilidad que permite entablar un diálogo sobre los discursos circundantes a dichas categorizaciones, no como proceso inherente a las relaciones sociales actuales, sino como el resultado de una codificación socio-histórica mediadas y regulada por distintas formas de poder, que afectan la forma como se perciben las alteridades en nuestro vivir en comunidad. Re-pensar la relacionalidad y cuestionar el lugar de enunciación de los discursos dominantes y hegemónicos, es un trabajo reflexivo que permite un acercamiento empático y sin prejuicios sobre quienes son considerados diversos o diferentes en una sociedad fragmentada y compleja.

Si bien la investigación no busca dar respuesta a las necesidades de la población abordada puesto que no se planteo la enseñanza de conceptos específicos, sino develar inquietudes que atañen la relación de las discapacidades/alteridades y la Ciudad, da cuenta de un proceso reciente, no solo de evidenciar dichas relaciones sino dar paso a acciones transformadoras en el que el rol del docente es protagónico.

Por último, la *importancia* del cientista social, encarnado en el cuerpo docente, debe necesariamente desbordar los cánones establecidos desde la ideología de la normalidad y pensar el espacio vivido como componente esencial que da sentido a la existencia de los sujetos en la Ciudad y fuera de esta, dicho proceso implica desbordar los aspectos formales de enseñanza-aprendizaje para profundizar en reflexiones sobre la naturaleza aparente de las relaciones intra e intersubjetivas de las interacciones y el vivir en sociedad, mediada y regulada por dispositivos que fragmentan, jerarquizan y segregan a la población considerada diferente, así como reconocer que dicho discurso regulador es reproducido por los individuos en la cotidianidad, incluso por parte de quienes se posicionan críticamente desde la academia.

1. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Las investigaciones sobre las alteridades/discapacidades no son un proceso reciente, desde el auge del modelo social de discapacidad se ha venido abordando la discapacidad no desde sus características médicas o terapéuticas, sino desde las relaciones sociales y políticas que generan distintos niveles de marginalidad, por lo tanto desde el desarrollo del pensamiento geográfico se hace necesario reflexionar críticamente cuales han sido las transformaciones de la producción del espacio que se desprenden del tránsito de una población excluida, hacia la participación y la emancipación, como campo investigativo complejo y diverso.

En el presente capítulo, se aborda el marco desde el cual se posiciona la investigación, planteando una pregunta problema que guíara el proceso, la y del que se desprende el objetivo general y los específicos como ruta que permite organizar tanto la recolección de la información como el sustento teórico que la alimenta. El método cualitativo, desde el paradigma interpretativo permite a partir de la evidencia de distintos fenómenos sociales, en interacción subjetiva construir, contrastar o contradecir los postulados desde la teoría que guía la investigación

1.1 Antecedentes

Se abordaron principalmente las tesis de pregrado de los estudiantes Sordos egresados de la Universidad Pedagógica Nacional, en total se cuentan hasta el 2016 con 22 tesis, y dos de estudiantes oyentes que abordan como tema investigación a la Comunidad Sorda. Sin embargo, se evidencia una fuerte tendencia hacia el desarrollo de estrategias pedagógicas y didácticas en tres campos principales: el primero, el aprendizaje de la lengua de señas como lengua natural de la población Sorda en colegios de Inclusión, segundo la enseñanza del español escrito como segunda lengua, y por último, el uso de software con propósito educativo con estudiantes sordos, otras no menos importantes encaminadas hacia el desarrollo de habilidades físicas, el deporte, y las estrategias y el abordaje de discapacidades asociadas a la sordera como posibilidad educativa.

Sin embargo de las 23 tesis abordadas de la Universidad Pedagógica Nacional, se rescatan principalmente dos, la primera del Licenciado Carlos Zambrano titulada “una mirada a la enseñanza del espacio geográfico de la comunidad sorda pensada desde la cotidianidad”, del año 2011, tuvo como escenario de práctica el Colegio Nuestra Señora de la Sabiduría, en el cual se aborda el concepto de espacio geográfico en estudiantes sordos de grado séptimo, es un referente importante puesto que aborda el contexto socio-histórico de la comunidad sorda de Bogotá tomando referentes de los principales actores que han incidido significativamente en la conformación de la Lengua de Señas y de la Educación para Sordos, tanto a nivel internacional como local.

Las siguientes tesis, todas de estudiantes oyentes, la primera de ella de la Licenciada Andrea Méndez, de la Facultad de Humanidades, departamento de Ciencias Sociales con el título “EN-SEÑAR Y APRENDER EL ESPACIO GEOGRÁFICO EN LA EDUCACIÓN INCLUSIVA. Sistematización de experiencias didácticas vividas en un aula regular con inclusión de estudiantes sordos de grado sexto en el colegio San Francisco IED” del año 2016, en el que da cuenta sobre el desarrollo del concepto de educación inclusiva en contexto histórico, y apunta hacia estrategias pedagógicas que permitan una verdadera inclusión, más participativa y activa.

Una tesis de pregrado de los autores Teresa Poveda y Beymar Torres, titulada “Vida cotidiana de un grupo de jóvenes sordas y sordos en Bogotá D.C”, del programa de trabajo social de la Universidad de la Salle, fue un importante insumo para la presente investigación, puesto que si bien se abordó en el Colegio Filadelfia para Sordos de la Ciudad de Bogotá, el propósito (por el campo disciplinar) no se enfocó a la enseñanza de un contenido particular en el aula, sino a la recolección de información que permitiera evidenciar aspectos que desbordan la actividad escolar, principalmente actividades diarias, y una percepción sobre las posibilidades y limitantes en la vida en sociedad.

Por último, otro aporte significativo fue el trabajo Doctoral de Ana María Morales titulado “La comunidad sorda de Caracas: una narrativa sobre su mundo” del año 2008, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, República Bolivariana de Venezuela, que en cierto grado permitió estructurar la categoría de vida cotidiana como una relación tiempo y espacio que se evidencia en algunos apartados del presente trabajo, así como el interés de la autora de caracterizar la noción de Comunidad y como se articulan las diferentes historias de vida al contacto con esta.

Las tesis abordadas fueron leídas en clave de Subjetividad y Lugar, en la producción de espacio de la población Sorda. Si bien, el presente ejercicio investigativo debe dar cuenta de estrategias didácticas y pedagógicas relevantes para el campo del pensamiento geográfico, no busca el aprendizaje de un concepto específico en el aula, por el contrario el trabajo intergeneracional permitió evidenciar diferentes espacios de aprendizaje extra-escolar como posibilidad para el propósito de evidenciar y reflexionar críticamente sobre la producción del espacio vivido de la Comunidad Sorda, para abordar análisis más amplios sobre la experiencia y la vida en sociedad, que evidentemente desbordo el claustro escolar.

1.2. Formulación del problema

La participación en diferentes escenarios con la comunidad Sorda, intérpretes, y familias de hijos Sordos, así como el acercamiento reflexivo, analítico y bibliográfico, fundamenta la delimitación del tema de investigación, buscando comprender la

producción del espacio de las subjetividades bajo el apelativo de discapacidad/alteridad. Aproximarse a la configuración de Topofilia a partir del mundo del silencio, así como reconocer cuáles son los lugares por los cuales existe un sentido de pertenencia, apropiación, disposicionalidad y un sentido de *habitar* en los diferentes espacios de la Ciudad de Bogotá, necesariamente conlleva a la desnaturalización de las relaciones socio-espaciales actuales para contextualizarlas socio-histórica y espacialmente, lo que permitió hallazgos importantes, complejos y multidimensionales sobre la configuración de la subjetividades Sordas transversalizadas por discursos, hitos y resistencias que se entremezclan en un conjunto de híbridos que dan sentido a la experiencia espacial de dicha Comunidad.

La inclusión educativa y social, si bien ha sido de manera gradual, transitoria y en diferentes casos con poco rigor y quizás algo de improvisación, se viene convirtiendo en una realidad para miles de personas que se han visto marginadas en distintos ciclos de vida y que al día de hoy poseen las herramientas legales y argumentativas para hacer exigible el derecho a la participación no solo en el ámbito educativo, sino político, jurídico y económico, así como social y cultural, que da cuenta pese a las fallas y críticas que tenga cabida, de un proceso continuo y permanente hacia la emancipación de las subjetividades invisibilizadas.

En esta medida el docente en formación debe dar cuenta de dichas transformaciones, reflexionar en profundidad sobre la naturaleza aparente de las relaciones sociales y escolares como un conjunto indisoluble, en el que las subjetividades en proceso de visibilización tengan cabida real y efectiva en los diferentes escenarios en los que participa. Dicho docente, en distintos momentos tanto al interior como fuera de la institución educativa, debe comprender, para así abordar asertivamente las diferentes problemáticas que subyacen en la relación entre la ideología de la normalidad y las alteridades, para dar respuesta a necesidades inherentes a las transformaciones de data reciente de inclusión social y educativa.

En este marco, se hace necesario transitar por campos novedosos, abiertos e inexplorados desde el pensamiento geográfico, y la enseñanza de la geografía

como escenario de posibilidad que permita reconocer las alteridades como componente indisoluble de la producción espacial y social presente y tangible. Dichas alteridades requieren un abordaje riguroso y profundo desde el quehacer docente, esta es una aproximación a las subjetividad Sorda, muy seguramente el primero de varios proyectos por desarrollar en el ámbito de la configuración de Lugar y Comunidad de las subjetividades emergentes.

1.3. Pregunta de Investigación

Las categorías de Lugar y discapacidad/alteridad en el contexto de las subjetividades emergentes son un campo en proceso de exploración, evidenciar la cotidianidad individual y colectiva permite una aproximación a dichas dinámicas, en esta medida se debe delimitar el objeto de investigación a las siguientes variables, ¿cuales son las rupturas y permanencias en la producción del espacio de un grupo de jóvenes y adultos Sordos en la Ciudad de Bogotá y cuáles son las formas de representación del espacio así como su apropiación, como develar las características del espacio vivido de una colectividad mediada por el discurso de la ideología de la normalidad en contextos educativos no formales?

1.4. Objetivo general

Determinar las características del espacio vivido de las Subjetividades Sordas en el espacio urbano de la Ciudad de Bogotá.

1.5. Objetivos específicos

- Señalar la producción del discurso del sujeto en la modernidad y cómo influyó en la forma de concebir las discapacidades/alteridades.
- Reconocer cuales son las características de la producción del espacio del Sordo en relación a la Ciudad y como se establece la noción de Comunidad.

- Identificar cuáles son las luchas y resistencias a partir del reconocimiento de la Lengua de Señas Colombiana y cuál ha sido su impacto en la configuración de Topofilias en la Ciudad de Bogotá.

1.6. Marco Metodológico

La investigación cualitativa desde el paradigma interpretativo de corte etnográfico, asumen los principales postulados de Vasilachis (2006) puesto que permite un acercamiento con relativa proximidad a la comunidad Sorda, los “otros”, objeto de estudio de la presente investigación, puesto que entender las experiencias socio espaciales como manifestación física, simbólica y emocional es un trabajo de honda complejidad que no se aborda integralmente, seguramente para la mirada del investigador de profesión, el acercamiento a una comunidad lingüística minoritaria existente en la Ciudad, logre tener unas interpretaciones más profundas de las que la presente investigación pretende.

Según la autora la investigación cualitativa no es un método monolítico y rígido, sino por el contrario, intervienen múltiples estudios que proveen herramientas para entender los fenómenos de forma integral, que permiten construir una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural (Vasilachis, 2006, pág., 24), es entonces el método cualitativo una forma multimetódica, naturalista e interpretativa de comprender situaciones que logran ser percibidas por los sentidos y requieren esfuerzos intelectuales y racionales para darle un orden y sentido, o más estrictamente una interpretación. Dichas situaciones naturales o cotidianas, abarcan el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos – estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales– que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos (Ibíd., 2006, pág., 25).

Abordar las discapacidades/alteridades, supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por

descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios (Ibíd., 2006, pág., 26). Dicho propósito solo se logra interviniendo directamente con la Comunidad objeto de estudio, si bien, surge como un trabajo espontáneo, de reconocimiento y exploración, posteriormente se hace necesario dar sentido a lo percibido desde los primeros encuentros, se hizo necesario entonces conducir la investigación en tres aspectos fundamentales la relación entre la Discapacidad entendida como el discurso subjetivador de la población considerada diferente, la noción de Comunidad como forma de resistencia a dicho discurso y por último, la Ciudad como escenario que plasma las interacciones sociales y en el que salen a flote diversas y complejas manifestaciones relacionales entre individuos.

En el desarrollo del trabajo investigativo no aborda formalmente el concepto de “cultura Sorda”, ni la descripción de rituales, comportamientos, o códigos desde el estudio semántico de la lengua de señas, tampoco conceptos como derechos lingüísticos o inclusión, se considera que para la madurez del pensamiento geográfico en los análisis sobre la discapacidad/alteridad, no se cuenta con los suficientes recursos para elaborar dicho propósito. La investigación se deriva de un acercamiento a la interpretación sobre las prácticas espaciales adyacentes a la yuxtaposición de tres modelos que han regulado la subjetividad Sorda, el modelo de prescindencia, el modelo bio-médico rehabilitador y el modelo social o sociocultural, en los que no es posible delimitar y acotar los tres por separado, sino que existen tanto a nivel externo de cómo se entiende y se aborda la subjetividad Sorda, así como a nivel interno, en su composición orgánica en el que circulan de forma multidimensional dichos discursos. Entender la emancipación del discurso colonial que suponen los modelos anteriores al social, complejiza la forma de entender las formas y las esencias de una comunidad que se debate entre la reproducción discursiva y la emancipación subjetiva del biopoder así como de otras tantas formas de subjetivación a las cuales ha sido sometido históricamente.

La invención de la noción de comunidad es un proceso relativamente reciente si se tiene en cuenta el proceso de educación de la población sorda que data del siglo XVI en Europa, y siglo XIX en Estados Unidos, estos últimos, influencia directa del modelo francés, centrado en la visión antropocéntrica del Sordo, principalmente la defensa de la lengua de señas como lengua natural, contrario al proceso local que para el caso colombiano no se logra rastrear antes de mediados del siglo XX, y la producción discursiva propia es mucho más reciente.

Los relatos en un contexto socio-histórico, dan sentido a lo percibido en la vida cotidiana y que se naturaliza por el nivel de arraigo subjetivo tanto individual como colectivo, es un campo amplio y diverso, así como complejo en el que intervienen múltiples aspectos, seguramente algunos desechados pese a su capital relevancia, en esta medida (Mallimaci, citado en Vasilachis 2006, pág., 175) reconoce que en los procesos de investigación en ciencias sociales, los estudios biográficos son quizás las fuentes más importantes, puesto que no solo dan cuenta de una historia particular, sino de su interacción en un colectividad a largo plazo, en esta medida interpretar los datos recogidos dan cuenta de un sentido más amplio de acontecimientos sobre una comunidad. No es posible entender las transformaciones recientes sobre la configuración de la noción de comunidad Sorda en nuestro país sin entender las dinámicas sociales que dieron sentido a su conformación y viceversa, es decir, es un acto constitutivo de las subjetividades, y constituyente en la medida que es interpretada y reproducida en el devenir socio-cultural e histórico de diversas formas, y que guarda ciertos rasgos similares por su carácter identitario.

Otro aspecto relevante de la investigación cualitativa de corte interpretativo, son las historias de vida, o de los estudios biográficos, El relato de una vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que, día a día, los grupos humanos atraviesan, y a las que se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida dejadas de lado o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo (Ibíd., 2006, pág., 177) en el que se hace especial énfasis a los procesos organizativos, las familias, y las experiencias que dan sentido a la trayectoria de vida en un contexto, tiempo-espacial específico. No es posible

entender las historias de vida de los individuos Sordos, sin entender las dinámicas familiares (sobre todo en la infancia) y la interacción o el encuentro con sus pares Sordos (generalmente en edades posteriores), que dan cuenta de episodios introspectivos y prospectivos dando sentido al mundo de la vida de las subjetividades sordas.

Por tal motivo, se delimitó la investigación a la historia de vida de seis personas Sordas (3 adultos y 3 jóvenes) con el objetivo de evidenciar rupturas y permanencias en la configuración de un discurso que da sentido a la experiencia de Lugar en la Ciudad de Bogotá, los tres escenarios fueron visitas al Parque del barrio palo blanco, salidas en Bicicleta con la Comunidad y la participación en el laboratorio de lengua de señas Anecúmene, Habitar en Señas, para dar sentido a las seis historias de vida en un contexto más amplio.

De los diferentes escenarios se hizo una recolección de información que diera sentido al propósito de la investigación, evidenciar tensiones y rupturas en la producción del espacio de la comunidad Sorda a partir de la experiencia espacial de un grupo determinado de adultos y jóvenes, sin embargo surgen las necesarias inquietudes reflexivas, ¿cómo poder entender a partir de dicha recolección de datos de los diarios de campo, unas relaciones sociales mediadas por tiempo, espacio y fenómeno, resultado de una mezcla de elementos socio-históricos constituidos y constituyentes de la subjetividad Sorda?. Una aproximación teórica de gran relevancia se basa en los aportes de Clifford Geertz (2003) en lo que denomina “descripción densa”, que se desarrollará en el presente numeral.

Según el Geertz, hay que lograr captar, en un vaivén dialéctico, el más local de los detalles y la más global de las estructuras, de manera de poner ambos frente a la vista simultáneamente. Hay que moverse, en suma, en torno de un círculo hermenéutico, pues entender la textura de la vida interior del nativo es más como captar un proverbio, cazar una alusión al vuelo o leer un poema, que como entrar verdaderamente en comunión con él (Geertz, 1973, pág., 11) Que exige establecer relaciones, una selección de los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario que implica no solo el uso

adecuado de técnicas y procedimientos sino el esfuerzo intelectual, una especulación elaborada (pág., 21) A partir de lo percibido en los diferentes espacios desde los cuales se hizo la recolección de información con la Comunidad.

La descripción de unos hechos, son según el autor de carácter superficial citando a Ryle (Ibíd., 1973, pág., 23) puesto que representan una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo, las cuales se producen, se perciben y se interpretan, dichas estructuras superpuestas (tangibles e intangibles) cumplen una función vital para el investigador en medida que la aproximación a la exactitud, implica inferencias y repercusiones a través de las cuales el trabajo de la investigación trata de abrirse camino. La observación participante y las entrevistas semiestructuradas, como parte de la recolección de información adquiere diversos matices importantes en lo concreto de la investigación primero la cuestionable naturalidad de la vida cotidiana en un contexto de reunión, en la que se materializa en cierto grado las diversas formas de configuración de comunidad, segundo, la veracidad de la información recogida de las entrevistas, principalmente la que exige un mayor grado de evocación de momentos remotos significativos que dan sentido a la realidad presente, tercero, la necesidad del servicio de interpretación que estructura y “da voz” al discurso del entrevistado, es decir, el filtro a partir de un sistema de creencias y una intencionalidad en la que puede dar cabida a tergiversación (y sin conocimiento de la Lengua de Señas por parte del investigador para su corroboración) y por último, el sentido, la valoración y el uso que el investigador hace de la información recolectada y su estructuración en una producción intelectual con relativa consistencia teórica, sólo para entender lo “denso” de los análisis de la cultura propuestos por Geertz.

Identificar y definir entonces, elementos de la cultura en una comunidad implica, 1) "el modo total de vida de un pueblo"; 2) "el legado social que el individuo adquiere de su grupo"; 3) "una manera de pensar, sentir y creer"; 4) "una abstracción de la conducta"; 5) "una teoría sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas"; 6) "un depósito de saber almacenado"; 7) "una serie de orientaciones estandarizadas frente a problemas reiterados"; 8) "conducta aprendida"; 9) "un mecanismo de regulación

normativo de la conducta"; 10) "una serie de técnicas para adaptarse, tanto al ambiente exterior como a los otros hombres"; 11) "un precipitado de historia, entre otros (Ibíd., pág. 20)

Los elementos descritos dan cuenta que el abordaje del tema de investigación es un escenario que denota cierta carga de densidad, en la forma como se puede abordar el estudio de una comunidad como lo es la comunidad Sorda, que no se establece como ente fijo, en relación a otras comunidad lingüísticas minoritarias que guardan ciertos rasgos con relación al ejercicio de la territorialidad, conducta y símbolos, la comunidad Sorda, pese a compartir una lengua común es de honda complejidad por los orígenes genealógicos, generaciones, patrones de crianza y educativos, en convergencia con los tres modelos que se han descrito anteriormente.

Esto quiere decir, según la descripción densa, que los datos recolectados son interpretaciones de las interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus coetáneos piensan y sienten, queda oscurecido porque la mayor parte de lo que se necesita para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa se insinúa como información de fondo antes que la cosa misma sea directamente examinada (pág., 24), en este sentido, la descripción densa se concibe más como una descripción de una actividad observada y menos como una actividad de interpretación que en realidad es una multiplicidad de estructuras conceptuales, complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras de códigos establecidos, que son extrañas, irregulares, no explícitos de las que el trabajo etnográfico debe primero procurar observar en detalle y luego procurar explicar posteriormente.(pág. 25)

De los elementos observables en los tres diferentes escenarios desde los cuales se realizó la recolección de datos, encamina la investigación hacia el análisis de tres componentes fundamentales, el primero entender el discurso de la discapacidad, y su aparente distancia, el segundo la configuración discursiva de la noción de comunidad y su producción espacial y por último, una escueta aproximación a entender la relación del Sordo y la Ciudad a partir de los sentidos, y la desestructuración de las barreras simbólicas entre oyentes y Sordos.

Estos tres escenarios diversos en su composición y de naturaleza fluctuante, da cuenta de lo que Geertz analiza, los debates entre si una cultura es objetiva o subjetiva, a partir del abordaje de la presente investigación (Geografía humanística, modelo social de discapacidad, percepciones, representaciones e imaginarios y la relación con la configuración de Lugar en la Ciudad de Bogotá) que en sí misma es una recolección de una partícula entre un macrocosmos que no alcanza a ser percibido en un integralidad.

De dicha dificultad, o densidad, pese a lo reducido que pudo ser el abordaje, da cuenta de un desconocimiento de la alteridad, esa alteridad negada e invisibilizada históricamente, y que a partir del modelo de emancipación sociocultural se le pueden atribuir -erróneamente- connotaciones políticas, innecesarias, o inexistentes, es decir, desde el principio adoptar una visión homogénea, fija e innata de una comunidad lingüística minoritaria es garrafal filtro de interpretación, porque la emancipación no implica necesariamente el empoderamiento colectivo, por el contrario se evidencia una multiplicidad de interpretaciones sobre el habitar y el ser Sordo en el espacio, desde lo individual, lo próximo, y no desde lo estructural.

Situación que pudo haber sido abordaba desde la categoría de hegemonía, pero justamente esta pretensión habría ensombrecido la mirada particular de las percepciones, representaciones e imaginarios desde la producción discursiva del Sordo, y no desde la conducción que del ideal *ser* que la investigación pudo haber deformado o tergiversado, por este mismo motivo, la pretensión tampoco fue la de “educar al Sordo”, o el desarrollo de herramientas didácticas para dicho propósito, por el contrario, el objetivo ha sido desaprender sobre los discursos de la ideología de la normalidad, el biopoder, los estigmas, que afectan no solo a la población Sorda, sino que todos en cierto grado hemos estado expuestos y vulnerados.

1.7. Población y Muestra

Durante un periodo continuo se participó activamente en tres escenarios diferentes, pero complementarios:

El primero, el parque del Barrio Palo Blanco lugar donde se reúne cada domingo un grupo numeroso de la Comunidad Sorda en torno a la práctica deportiva del fútbol recreativo, en este espacio asisten niños, jóvenes y adultos, tanto Sordos, oyentes con hijos sordos y oyentes de padres Sordos. En este escenario se entrevistó durante cuatro sesiones a tres adultos Sordos y tres jóvenes Sordos que permitió evidenciar rupturas y permanencias históricas en la configuración de sujeto y de Lugar.

El segundo, es el espacio juvenil y recreativo “SúperBiciSordos” que se reúnen continuamente y desarrollan salidas en bicicleta tanto al interior de Bogotá, como a los alrededores de esta, en su mayoría jóvenes Sordos. Son una apuesta interesante sobre movilidad y significación del espacio desde el mundo del silencio.

Por último, El laboratorio de Lengua de señas, Anecúmene, Habitar en Señas, es un espacio creado en marzo de 2017 en la Universidad Pedagógica Nacional, principalmente de estudiantes de la Facultad de educación, conformado por oyentes y Sordos con el objetivo de innovar en la enseñanza de la Lengua de señas desde la educación experiencial, como forma de adquirir conocimiento de forma directa, rompiendo con los esquemas de formación formal en aula de clase.

1.8. Técnicas e Instrumentos de recolección de datos.

El uso de las herramientas más utilizadas en el método etnográfico;

La observación, o registro de lo que se alcanza a percibir con el sentido sensorial de la vista, el aprendizaje de la mirada, se constituye en uno de los aspectos centrales a considerar en el planteo etnográfico, que supone una clara distinción entre lo que podemos denominar como la capacidad de «ver» y la disposición a «mirar». Una distinción que requiere también, desde la perspectiva etnográfica, de un

aprendizaje, en cuanto la misma, más que un tipo de mirada rigurosa, se explicita en una mirada flexible, proclive a dejarse impresionar por la realidad, sensible a lo diverso, pero atenta a «lo imprevisto» que está presente en lo cotidiano. (Vasilachis 2006, pág., 119)

La observación participante, es cuando se integra a la comunidad a la vez que se observa, el primer paso necesario es el acceso, o trabajo de campo, en el que el observador es aceptado por la comunidad objeto de estudio, este ha sido un proceso de mediana duración, y pese a no manejar una lengua común, como lo es la lengua de señas se han abierto caminos comunicativos que han permitido generar lazos de apoyo y solidaridad a lo largo de la investigación, la observación participante supone básicamente la resistencia a la naturalización del mundo social, enfatizando el carácter de construcción del mismo en un proceso permanente de relaciones e interacciones sociales, considerando que el conocimiento del mundo social puede generarse a través de la observación y la participación activa e interactuante. La tensión que se deriva entre el involucramiento y el distanciamiento en diferentes situaciones a las que se ve enfrentado el observador, en la que se comparten actividades y sentimientos durante un tiempo determinado es quizás el soporte imprescindible más importante en la obtención de información con cierto grado de veracidad, limitando cualquier ejercicio especulativo intelectual (Ibíd., 2006, pág., 125)

Entrevistas abiertas y conversaciones, aparecen como un instrumento privilegiado en la construcción de la historia de vida (parte fundamental de la presente investigación) a través de las entrevistas realizadas a partir de una guía pero, sin estructurar las preguntas, es posible escuchar mejor al entrevistado en sus idas y venidas por distintos momentos de su existencia, las preguntas buscaran profundizar en detalles sobre los relatos, para desarrollar temas significativos. Se trata de una lista de temas de interés a desarrollar y no de una serie de preguntas concisas, se considera más una agenda conversacional que un procedimiento directivo, en el que el investigador indaga la experiencia objetiva, subjetiva, simbólica y relacional de la vida a tratar, en el que las diferentes etapas centrales de la vida deben ser consideradas, puesto que son las que dan sentido al presente,

tanto los relatos de las diferentes etapas así como los lugares y escenarios más importantes como son la escuela, la familia, el trabajo, así como eventos sociales relevantes. (Ibíd., 2006, pág., 192)

Mapas cognitivos, son de uso recurrente en la investigación desde distintas disciplinas como la geografía, la arquitectura y la psicología, se preocupan por hallar elementos subyacentes de la representación gráfica, que plasma como se percibe el espacio, rara vez de carácter holístico, puesto que la lectura que se hace de los mapas cambia en función de los objetivos del investigador, esta investigación si bien propende por la elaboración de mapas cognitivos a los entrevistados a lo largo de la investigación, no basa las conclusiones y las reflexiones centrales en estas, puesto que son diversas las contradicciones frente a la producción del discurso y la representación gráfica. (Carreiras, 1986, pág., 2)

El mapa cognitivo es relevante sin embargo, en la medida que a través de este se le confiere sentido, simbolismos y representaciones de las diferentes etapas de la vida que se solicitó plasmar, cada persona realizó tres mapas, uno del pasado que contara las experiencias en los lugares de la infancia, así como el tránsito que debían realizar, un mapa del presente que diera cuenta la movilidad por la Ciudad de Bogotá y los lugares más importantes, y un mapa prospectivo del cual se desprenden apuestas como individuo y como parte de una comunidad en un futuro próximo. En total se recogieron 40 mapas, 30 del parque del barrio Palo Blanco y diez resultados de conversaciones esporádicas en reuniones con Sordos.

2. MARCO GEOGRÁFICO

El presente capítulo está dividido en tres partes, y se inscribe en el enfoque de la geografía humanística, como resultado de la yuxtaposición de elementos físicos y simbólicos centrado en las relaciones humanas con el medio que le rodea, la primera parte es el desarrollo epistemológico de la geografía humanística contemporánea en alteridad al positivismo y mecanicismo económico que prepondera el objeto sobre el sujeto, la segunda parte, es el desarrollo conceptual de Lugar y Vida Cotidiana como elementos clave para entender las relaciones subjetivas del mundo existencial, en aras de la desestructuración de marcos generales en la explicación de los fenómenos y comportamientos sociales, por último, se aborda la(s) Geografía(s) de la(s) discapacidad(es), como aporte teórico reciente de poco desarrollo, que inserta las reflexiones sobre la vida en sociedad y el mundo existencial subjetivo en un tiempo y espacio fluctuante, lo que posibilita

disertar sobre los procesos de naturalización de las relaciones intersubjetivas, por el contrario las cuestiona, para la generación de escenarios posibles interpretativos que trascienda el discurso integración/inclusión hegemónico, este ejercicio reflexivo implica re-descubrir las relaciones y las percepciones negativas que constituyen la discapacidad y su producción espacial, en la que se incluye al Sordo. (Pese a lo controversial de esta premisa en el auge del discurso del modelo socio-cultural tenga cabida)

El modelo en tanto sistema se refiere a su sentido formal, en tanto construcción abstracta que intenta representar aspectos interrelacionados de sistemas “reales” en sentido ontológico; es decir, en la forma en que la realidad es un conjunto de elementos (objetos, situaciones, fenómenos, entre otros) se encuentran relacionados entre sí, de modo que cada elemento del sistema está en función de algún otro elemento, no habiendo ninguno aislado; por tanto, se supone que la realidad siempre se presenta como un sistema. Desde la perspectiva ontológica lo real no puede descomponerse en sus partes, dicha división es solo para los efectos analíticos de estudio (Carvajal, 2003, pág. 10)

...en perspectiva epistemológica, puede considerarse como una especie de descripción o representación de la realidad (hechos situaciones, fenómenos, procesos, estructuras y sistemas, entre otros), que, por lo general, está en función de unos supuestos teóricos o de una teoría. Dicha representación es una construcción racional de un campo de estudio concreto, y suele presentarse en diferentes grados de abstracción. En consecuencia, se trata de: (a) una idealización, en cuanto que muestra las condiciones perfectas en las que se produce el fenómeno o el sistema; y (b) una aproximación esquematizada de este campo de estudio; es decir, no intenta representar la realidad como tal, sino sólo aquellos aspectos o variables y significativos, pues la realidad es difícil aprehenderla de forma cabal, a veces hay aspectos que no se han tomado en cuenta y que podrían modificar el modelo. Además, la realidad está en un proceso de cambio constante. En las ciencias sociales lo acotado es mucho más patente, pues lo que el sujeto afirma del objeto de estudio puede modificar la realidad. Por tanto el modelo es incompleto y nunca es el mundo real. (Ibíd., pág. 9)

La geografía como ciencia del espacio geográfico, no ha sido ajena a las transformaciones discursivas de los últimos siglos en la producción intelectual y los

desarrollos tecnocientíficos y sociales posterior a las revoluciones burguesas, industrial y francesa, es así como los enfoques han variado y se han modificado en el devenir histórico y las transformaciones espaciales que el sistema capitalista genera, los enfoques tradiciones como la geografía física, nomotética y positivista que buscaba explicar a partir de leyes generales los elementos físicos que comprenden un territorio, seguido a este enfoque, se encuentra la geografía humana que si bien es la primera aproximación a los fenómenos sociales, en su primer momento no le otorgaba a la acciones humanas más que un objeto adyacente al escenario físico, la crisis de dicho determinismo, permitió la apertura de múltiples enfoques geográficos de fecha reciente, como la geografía cultural en la que se inscribe la geografía humanística, que prepondera la subjetividad sobre el objeto.

2.1. Geografía Humanística

La Geografía Humanística aparece iniciada la década de 1970 en el mundo anglosajón, con sus enfoques fenomenológico y existencialista, como la crítica más sofisticada al positivismo lógico dominante en la disciplina. La crítica de la Geografía humanística era ética, con una orientación política más implícita que explícita. Fue una respuesta a la Geografía cuantitativa y teórica de los años 50 y 60 y surge de una visión más humanizada que destaca los aspectos humanos a partir de los significados, intenciones o propósitos, valores y principios del grupo humano. (González, 2001, pág. 2)

Este enfoque, como referente para el desarrollo multidimensional de las relaciones sujeto-espacio que trascienden las miradas positivistas y economicistas, comprenden el rango práctica espacial en el aquí y en el ahora de la existencia humana, y es en esta donde se define el sujeto.

El "mundo", es decir la organización interesada de los fenómenos con algún criterio de unidad, no existe aparte de los seres humanos; los humanos no existen aparte del "mundo" en que ellos viven, y dada la diversidad de intereses humanos en dicha organización, existen múltiples "mundos", cuyo entendimiento no está sujeto a reglas o leyes generales, ni mucho menos al dominio de la objetividad y de la racionalidad científica. Difiere del positivismo, entre otras cosas, por su énfasis en la experiencia interna, por la valoración del conocimiento logrado por la participación más que por la

observación, y por el privilegio de la subjetividad sobre la objetividad. (Delgado, 2003, pág. 104)

Sin perder el hilo conductor sobre la subjetividad sorda, es de capital importancia para el análisis de la producción del espacio *para y del Sordo*, entender la relación fenomenológica que se resiste a la separación objeto-sujeto en el marco de la existencia, en el que el cuerpo físico y la participación humana en la conformación del mundo, son más complejos y profundos a la superficial observación de un mundo existente de modelos anteriores de tinte positivista, por el contrario abogar por la integralidad que no separa las apariencias y las esencias, dado que toda experiencia no existe en un afuera de la existencia, puesto que toda experiencia siempre es experiencia de algo. (Ibíd., pág., 104). El papel central que se le asigna a la subjetividad, que privilegia la intencionalidad y las vivencias dentro del mundo experiencial se asume como la ruta a seguir en el encuentro con la subjetividad Sorda en el marco de la producción del espacio.

La subjetividad tiene un papel central y una gran importancia funcional en la fenomenología. La subjetividad es parte sustantiva de la unidad del sujeto, y la necesidad de unificación teórica realza su funcionalidad, de modo que la reflexión sobre la vivencia y el conocimiento científico de la experiencia no pueden delegarla al plano de lo precientífico, como lo propone el más refinado de los enfoques positivistas. La ciencia, en consecuencia, no puede ser asociada con objetividad. De este modo, el estudio o descripción de los fenómenos requiere que las cosas se describan tal como las experimentan las personas en la vida cotidiana, es decir, como las ven, las oyen, las sienten, las palpan, las huelen, las recuerdan o las imaginan. En fin, es necesario describir todas las relaciones sensoriales de la gente con las cosas, incluidas las experiencias físicas como tocarlas o moverlas, lo mismo que sus juicios, actitudes y valoraciones. La fenomenología reivindica la experiencia cotidiana de la gente, como algo esencial para la comprensión del lugar de los seres humanos en el mundo (Ibíd., pág. 105).

El desarrollo de los aspectos cognitivos de la geografía humanística ha abierto el camino para los estudios múltiples sobre la percepción del entorno, sobre las actitudes hacia este, sobre el espacio vivido o, de manera más general, sobre las representaciones que los habitantes se hacen de su mundo (Berdoulay, 2012 pág. 49) en este sentido se prepondera los sentidos como escenarios clave en la

representación de la imagen del mundo y su experiencia en él, la particularidad de pensar las representaciones del espacio a partir de los sentidos del sujeto Sordo, implica la deconstrucción del sonido como elemento vital en su comprensión y por el contrario se hace énfasis en la experiencia visual y táctil como componente base de la experiencia sensorial, lo que implica un registro multidimensional en la aprehensión y producción del espacio vivido.

La subjetividad Sorda no ha gozado de un Lugar propio construido a partir de la individualidad así como colectividad, puesto que ha estado mediada por el discurso hegemónico tanto estatal, educativo, clínico y social, por tal motivo se hace necesario deconstruir las generalizaciones sobre la forma en el que el Sordo habita el mundo experiencial, así como la configuración intra e intersubjetiva a partir de la Lengua de Señas, además, implica múltiples elementos sensoriales e intenciones de la conciencia propio de una colectividad configurada artificialmente por el discurso oficial, situación que se viene subvirtiendo en los últimos años con el cambio de paradigma y los cambios en la representación social que ello implica.

La preocupación del existencialismo de las condiciones humanas en situaciones particulares significa un foco potencial para nuevas investigaciones geográficas, en la medida que las nociones científicas surgen a partir de la experiencia práctica que permite una mayor amplitud y profundidad de la vida en los lugares, esta visión antropocéntrica permite comprender puntos de referencia de la relación humana y naturaleza como un sistema unificado, por lo tanto los análisis gozan de cierto grado de integralidad, marginal en los enfoques tradicionales en las que se asumen las prácticas y comportamientos sociales predecibles y racionales, en otras palabras, medibles, en la que las motivaciones individuales eran subestimadas así como las particularidades en los valores, las actitudes, los sentimientos y la conciencia (Delgado, pág. 107)

El desprendimiento colonial del modelo médico-rehabilitador y la subjetivación inherente del sordo que este proceso conlleva, está íntimamente ligada con la perspectiva antropocéntrica que basa el estudio de las relaciones intra e intersubjetivas, y de estas con el espacio, basado en la integralidad del sujeto en su dimensión profunda, que atañe complejas y diversas redes experienciales, simbólicas y sentimentales, y que en cierto grado permite evidenciar la configuración

de la noción de comunidad en el tránsito de un sistema individual hacia uno colectivo en el que se comparten similitudes genealógicas y empíricas con el mundo socio-espacial producido por el oyente y las instituciones políticas y económicas que devalúan el saber del Sordo. Otro aporte significativo en la concepción de la subjetividad como eje central, implica también pensar en el papel activo del sordo como garante de las transformaciones sociales, no sólo entender las prácticas como resultado de un proceso mecánico, direccionado por la estatización de los discursos a través de la expedición de reglamentaciones, leyes y normas en pro de dicha población, que al generalizar y estandarizar pasan a ser una de las distintas formas poder y de relaciones de dominación intrínsecas en esta interacción desigual.

Por el contrario, la dimensión de la percepción, la creatividad espontánea y su impacto en las representaciones sociales son parte sustancial del enfoque humanístico, sin embargo hay que dar cuenta también, sobre los posibles determinismos que derivan del protagonismo adquirido de la intención, los sentimientos y la conciencia, puesto que las relaciones espacio-temporales se dan en condiciones concretas y tampoco se puede incurrir en la exclusividad de la subjetividad en el abordaje de un contexto determinado, en síntesis, se debe procurar comprender la interdependencia de lo simbólico y lo estructural como posibilidad contingente, sin exclusiones ni preponderaciones totalizadoras.

Los imaginarios en este caso individuales, no son sustanciales a la misma existencia, son contruidos en la interacción centrípeta permanente bajo unas condiciones específicas, particulares y concretas, que se desprenden de las imágenes producidas por la sociedad, que son nutridas, elaboradas y re-elaboradas en el nivel individual, es decir la subjetividad no es una condición innata o esencial del individuo, sino que es constituida y constituyente de la realidad, así mismo, los imaginarios se entienden como un conjunto movedido de imágenes movilizadas y modificados por el sujeto en el curso de su actuar, en el que intervienen las actividades imaginativas, los lugares de enunciación y por lo tanto no puede ser considerado como algo estático. (Berdoulay, pág. 49)

Sobre las situaciones concretas se hace necesario definir la “triada espacial”, que trabaja Lefebvre como espacios indisolubles de un mismo sistema organizado y complejo de elementos, el espacio concebido y el percibido, se abordarán en el

presente numeral, sin embargo, el espacio vivido se desarrollará en el numeral 2.2. del presente capítulo y el numeral 5.1.1. Del quinto capítulo que corresponde a la propuesta pedagógica, como ejercicio conceptual y pedagógico, se intentara no segmentar y disgregar las tres dimensiones del espacio según Lefebvre, puesto que pertenecen a una misma teoría unitaria y su disección podría ser tendiente a la tergiversación conceptual, así como la reproducción acrítica dicotómica entre lo concreto y lo abstracto del espacio como producto social.

El *espacio concebido* o *los espacios concebidos*, son las representaciones del espacio. Se trata de un espacio abstracto que suele representarse en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos. Conceptualizado por los “especialistas” –urbanistas, arquitectos, sociólogos, geógrafos o cualquier otra rama de la ciencia-, es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen. Este espacio está compuesto por signos, códigos y jergas específicas usadas y producidas por estos especialistas, (Lefebvre, 2013, pág. 97) Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían hacia un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados

Es decir, depende de relaciones de poder y de producción a un orden que se intenta establecer, incluso por la violencia, tanto sobre los usos ordinarios como sobre los códigos que los organizan. La representación del espacio es ideología aderezada con conocimientos científicos y disfrazada tras lenguajes que se presentan como técnicos y periciales que la hacen incuestionable, puesto que presumen estar basados en saberes fundamentados (Delgado, 2015, pág. 3) que como se evidenciará en el tercer capítulo y que se profundizará en el cuarto, el espacio concebido, resultado del discurso dominante de producción social *para* el sordo tanto individual como colectivo, ha sido bajo la configuración de distintos dispositivos de poder tanto físicos, ideológicos como simbólicos, que ha desplazado a dicha colectividad de la producción social del espacio, situación que ocurre con otras minorías sociales y lingüísticas en el desarrollo del sistema capitalista.

Este es el espacio de los planificadores, tecnócratas, urbanistas, arquitectos, de los diseñadores, administradores y administrativos. Eso quiere ser el espacio

dominante, cuyo objetivo de hegemonizar los espacios percibidos y vividos mediante lo que Lefebvre llama "sistemas de signos elaborados intelectualmente". Ese es el espacio del poder, aquel en el que el poder no aparece sino como "organización del espacio", un espacio del que el poder "elide, elude y evacua. ¿Qué? Todo lo que se le opone. Por la violencia inherente y si esa violencia latente no basta, por la violencia abierta". (Ibíd., 2015, pág. 3)

El *espacio percibido*, son las prácticas espaciales, es lo más cercano a la evidencia de la vida cotidiana, si bien con respecto a la interacción con el espacio concebido es una relación notoria, puesto que son los conjuntos y lugares espaciales propios de cada formación social, en el que se desarrolla el sujeto en un tiempo y lugar determinado, es de carácter prosaico, carente de interés o elevación por solo ser una relación material, reflejado en el tránsito por las calles y el uso que se le da a estas, lo que no necesariamente representa una filiación o apropiación, sino la superficial idea de transeúnte en permanente movilidad (Baringo, 2012, pág. 4).

Es una relación dialéctica, en el que el individuo lenta y serenamente es constituido o a la vez constituyente del espacio naturalizado y normalizado, que se puede captar a través de los sentidos,

... expresa una estrecha asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida «privada», de ocio). Sin duda, esta asociación es sorprendente pues incluye la separación más extrema entre los lugares que vincula. La competencia y la performance espaciales propias de cada miembro de la sociedad sólo son apreciables empíricamente. La práctica espacial «moderna» se define así por la vida cotidiana de un habitante de vivienda social en la periferia—caso límite, pero sin duda significativo—, sin que esto nos autorice a dejar de lado las autopistas o la política de transporte aéreo. Una práctica espacial debe poseer cierta cohesión, sin que esto sea equivalente a coherencia (en el sentido de intelectualmente elaborada, concebido lógicamente). (Lefebvre, 2013, pág. 97)

Si bien se establece como una relación material dicotómica, el espacio percibido para Lefebvre es el espacio percibido que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la procreación biológica de la familia y

la provisión de la futura fuerza de trabajo. Incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana (casas, ciudades, carreteras) y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido. Este es para Lefebvre el principal secreto del espacio de cada sociedad y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro. (Baringo, 115)

Hasta este punto, los dos momentos del espacio social abordado, concebido y percibido, dan cuenta de una relación dicotómica a la que Lefebvre cuestiona por la binariedad subyacente, en un sistema capitalista que vacía las experiencias en su configuración principalmente urbana, por tal motivo el autor argumenta que esta relación binaria priva de actividad viva y las reduce a elementos mecanicistas de apropiación material como se aborda en las ciencias positivistas y economicistas principalmente del marxismo clásico, este jalonamiento hacia las ciencias nomotéticas so pretexto de legitimidad intelectual, permite al autor construir la siguiente dimensión como elemento complejo que permite comprender en mayor grado de profundidad la producción social del espacio, el *espacio vivido* es entonces la producción intangible y simbólica, que componen la triada, no se pueden entender ninguno de los tres momentos como sincrónicos, simétricos o lineales, sino como amalgama de factores y aspectos dentro del mundo de la experiencia y las relaciones socio-espaciales, que pugnan, se contradicen, complementan pero no se desprende la una de la otra por el carácter integral del sujeto y su relación experiencial indisoluble con el medio físico. Lo vivido, es la base argumentativa de la geografía humanística que se desarrollará en el quinto capítulo de la presente investigación a manera de propuesta pedagógica de la producción del espacio *del Sordo*.

2.2. Lugar

El aporte de la fenomenología, conduce al cuestionamiento de todo tipo de supuestos de la naturaleza humana y los juicios de su existencia como sociedad, no se trata de la negación ingenua de la realidad, ni tampoco adjudicar exclusivamente las acciones humanas subjetivas a la conciencia, porque ella es parte indisoluble del espacio concebido y del cual no existe posibilidad de prescindir, intenta una aproximación a las esencias, hacia la pureza intencional del mundo vivido, las

experiencias como nociones precientíficas válidas que son a la vez la crítica a la razón instrumental que carácter pragmático en el proceso objetivador del desarrollo del sistema capitalista en la esfera social (Álvarez, 1982, pág. 21), esta mirada antipositivista va a influenciar los estudios del paisaje, como conjunto de elementos interrelacionados materialmente.

En esta medida los estudios geográficos bajo el enfoque de la fenomenología, no implica la prescindencia del mundo concebido, puesto que el estudio de las esencias puede inclinar la balanza hacia una mirada acrítica de las subjetividades en intermediación permanente con distintos niveles y tipos de relaciones de poder. Como ejemplo, se puede entender la subjetividad Sorda como un conjunto de experiencias colectivas en el seno de distintos mecanismos de subjetivación, política, educativa y social, por lo tanto la intencionalidad de la conciencia, no es sólo producto de nociones precientíficas, sino que es construida desde muy temprana edad por un conjunto de relaciones que le son ajenas a la realidad identitaria del modelo socio-antropológico-cultural, como son la relaciones socio-familiares, escolares y lingüísticas, y es a partir de esta intermediación en el mundo concebido que se configura una particular percepción sobre el mundo, contrario a los niños sordos en el seno de un hogar de padres sordos en el que la experiencia vivida, surge como continuación del legado familiar y genealógico, lo que implica una relación con el mundo muy distinta, este ejemplo sirve a la vez para complejizar las dimensiones de la *cultura e identidad Sorda*, que se repite y se generaliza sin mayor profundidad.

Otro componente que es necesario abordar y que analiza Álvarez (1982), es el devenir de espacio hacia *lugar*, como componentes básicos del medio e intenta examinarlos desde la experiencia propia y ajena, a partir de los principales postulados de Yi Fu Tuan, así, la capacidad de pensar y simbolizar tanto el espectro de lo individual como colectivo, en el que dota a los sentidos (vista, olfato, oído, tacto) como filtros perceptuales en la interpretación del objeto externo al cuerpo, para de esta manera reconstruir los componentes del espacio y su transformación en lugar, o centros de significación, el lugar, para la geografía humanística, es la convergencia de los tres momentos espaciales que describió Lefebvre, en un horizonte cotidiano, definido por las fronteras de la culturación en un tiempo histórico

determinado. Los análisis del mundo vivido entendido como conjunto y convergencia que dan sentido a lo aparentemente existente, se basa en la empatía hacia los otros, que busca una aproximación a la construcción simbólica de la vida cotidiana en sociedad.

Tuan (1977) considera que el lugar es una clase especial de objeto cargado de significados, que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo. El espacio es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente a través del movimiento y el desplazamiento, del sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares, y de la distancia y la expansión que los separa y los relaciona. Espacio y lugar, sin ser sinónimos, son dos conceptos que se articulan en la geografía humanística (Delgado, pág. 111)

Los sentidos de identidad y pertenencia, es el paso necesario en el tránsito de espacio abstracto hacia lugar, tanto subjetivo como colectivo, conduce a una reflexión en dos vías, la primera, la empatía en el horizonte cultural de los habitantes exigen formas dinámicas y diversas de relación, tanto solidaria como de poder y subyugación, y segundo, dichos lazos que se generan en lugares compartidos socialmente le confieren cierto grado de estabilidad y seguridad tanto al individuo como al grupo social. En esta medida es importante reconocer que la comunidad Sorda, -sin llegar a generalizar-, no asume su espacio inmediato como lugar, puesto que las representaciones del Sordo en la vecindad o en el territorio barrial no pasan de ser instrumentales y superficiales, es en la migración y la re-creación de lugares de encuentro entre pares, que se le otorga sentido al mundo vivencial, el sentido de lugar propio, que genera una afiliación identitaria que se puede considerar como imaginario -y a la vez físico, que se modifica constantemente- producto de la composición en diáspora, noción que se desarrolla en el cuarto capítulo, numeral 4.2.

Esta filiación de la producción espacial simbólica hacia un espacio propio, da un énfasis al Cuerpo, tangible y concreto (se aborda en el cuarto capítulo, el numeral 4.1. cuerpo y espacio), escenario de tensiones y resistencias, Fu Tuan lo define como

La palabra “Cuerpo” sugiere de inmediato un objeto que es un ser vivo y espiritual. El cuerpo es una cosa y está en el espacio ocupando espacio. Al contrario, cuando usamos los términos “Hombre y mundo”, o pensamos sólo en el hombre como un objeto en el mundo ocupamos una pequeña parte de su espacio, pero también el hombre, habitante del mundo, dirigiendo y creando. De hecho, el simple término en inglés word (mundo) contiene y conjuga al hombre en su ambiente, porque su raíz etimológica wer significa hombre. Hombre y mundo indican ideas complejas. Necesitamos también examinar ideas más simples extraídas del hombre y del mundo, principalmente cuerpo y espacio, recordando que él no sólo ocupa éste, por ello lo dirige y ordena según su voluntad. El cuerpo es cuerpo vivo y el espacio es una construcción del ser humano.

Esta construcción del cuerpo, como elemento físico que es constituido y constituyente en relación dialógica y dialéctica con y en el espacio concebido, involucra todos los sentidos y actos de simbolización, que no solo es visual, aunque es quizás el sentido espacializador porque provee una discriminación tridimensional de los espacios, sin embargo la relación es más compleja en la medida que agrupa los demás sentidos como un conjunto indisoluble de la estructuración del mundo vivido y la experiencia espacial, que Fu Tuan diferencia en espacio mítico, el espacio pragmático y el espacio abstracto o teórico.(Delgado, 20013, 113)

El espacio pragmático, es el espacio de las actividades económicas y la simbolización, como por ejemplo la representación cartográfica, es decir su conceptualización, adquiere una dimensión abstracta, más profunda que implica una relación y un valor simbólico, en la que la experiencia sensorial motora y táctil intervienen para dar un sentido congruente a las acciones, este estado mecánico del hacer y el saber hacer, y su simbolización es la arista del espacio mítico, en el que intervienen los conocimientos nebulosos e imprecisos que desbordan las acciones pragmáticas del trabajo diario, en el espacio mítico, se condensan las cosmologías, que es la concepción de valores localizados dentro de la cual las personas realizan sus actividades prácticas cotidianas, que envuelve la imaginación y el trabajo intelectual (Ibíd., Pág. 112)

La relación entre organización del espacio sensorial difiere y se valoriza de distintas formas entre las culturas, no existe entonces según esta afirmación una naturaleza intrínseca de nociones constructivistas de arriba-abajo, derecha-izquierda, adentro-

afuera, etc., puesto que pasa de ser -en una edad inicial- una organización espacial geométrica a una cosmología -en edades avanzadas- en una cultura específica, por ejemplo, la modernidad es conducente a establecer una relación arriba-abajo, que otorga cierto estatus por la reproducción discursiva de las relaciones económicas, abajo, se asume como la proletarización de la sociedad y la codificación de lenguaje que lo asocia a lo marginal o peligroso, y un arriba, con rasgos de superioridad, de forma similar se diseñan los parámetros para la derecha-izquierda, en estructuraciones sociales, políticas y religiosas definidas y que permean la vida en sociedad y su experiencia espacial.

La *amplitud*, está asociada con la sensación de tener espacio para moverse libremente y de tener el poder y el campo suficientes para actuar (Ibíd., pág. 116), es posibilidad de libertad y comodidad, en la medida que permite la poca inferencia de objetos y personas, este espacio delimitado, cerrado y humanizado es el lugar, por tal motivo el individuo vive en una permanente construcción y movimiento dialéctico en un adentro y un afuera, que representa libertad-constricción y seguridad-vulnerabilidad. Los sordos en Latinoamérica no tuvieron un desarrollo como comunidad como si la que sí gozaron los sordos de Europa a partir del siglo XVII, en que se configura un sujeto sordo europeo que se moviliza y se reproduce hasta el siglo XIX, con su revés en el congreso de Milán en 1880, mientras que en la región latinoamericana, el sentido de amplitud para el sordo no se asemeja en la medida que las condiciones geográficas dispersas, y el control religioso como centralidad ideológica, no le permitían la construcción del espacio mítico al sordo, y la conciencia sobre su propia libertad, el lenguaje como marco de interpretación no se estructuraba en un nivel complejo por el uso instrumental y superficial de las lenguas manuales caseras que le dotaban de una relación con el espacio muy limitada y estrecha, sumado a prácticas de violencia hasta épocas muy recientes. La amplitud es una necesidad biológica, cultural y psicológica, forjada desde las necesidades, la comodidad, así como deseos e imaginarios, trabajo imperativo para re-pensar la territorialidad y la experiencia espacial del Sordo.

El crowding es una sensación de estrechez, de no tener campo para moverse con libertad, es conciencia de ser observado y de no ser libre, pero no está directamente asociado con la densidad o el número de personas en un espacio determinado, sino que puede depender del grado de disfrute y de tolerancia que una persona pueda

sentir por las otras, de las costumbres o del tipo de actividad que se desarrolle.
(Delgado, 2003, pág. 117)

Cabe preguntarse entonces, si los patrones de crianza en familias oyentes y niños sordos, la ideología de la normalidad, el audismo, la oralización, la aminorización lingüística, la ciudadanía y la proletarización ¿implican imbricados tipos y niveles de crowding en el Sordo?, y ¿cuáles son las estrategias de resistencia desde el cuerpo y el mundo vivencial en la búsqueda de amplitud y resignificación del sentido de libertad?, cuestionamientos que se abordan -escuetamente- en el transcurso de los siguientes dos capítulos.

2.2.1 Topos

Delgado (2003, 118) citando a Fu Tuan, recalca en la idea de que es imposible discutir la experiencia del espacio sin tener en cuenta los objetos y lugares que definen el espacio. El espacio abstracto se vuelve concreto en el lugar y se llena con significados. Su conocimiento se logra más por la experiencia que por la instrucción formal; para aprender sobre el espacio y el lugar es necesario vivirlos en plenitud, pero la "conquista del espacio" ha sido posible gracias a los productos del pensamiento analítico que han transformado nuestro ambiente físico y social.

En esta medida, las relaciones interseccionales con el lugar, así como los *no lugares*, permiten diferenciar tres categorías importantes para el análisis de la producción del espacio vivido, estas son topofilia, topofobia y toponegligencia (se suprime la topolatría) que se desarrollaran a continuación y que permite articular las reflexiones sobre la configuración del mundo vivido de la subjetividad sorda.

Topofilia, examina la variedad de experiencias placenteras derivadas de los lazos afectivos que establece el hombre con el lugar (Estébanez, 1982, 23) Los lugares tienen capacidad para crear imágenes. Ciertos lugares tienen gran capacidad para excitar sentimientos de topofilia o lugares con los que el hombre establece lazos afectivos ya que evocan experiencias agradables. Hay modelos que apelan a la imaginación humana: la costa del mar, un lago, los valles pequeños, las islas... (Gonzales, p 998)

En el marco del mundo vivido, para comprender la filiación por un lugar concreto o concebido, es importante reconocer el tránsito de la noción de seres espaciales en un sentido ontológico, a una práctica espacial significacional, es decir, que la filiación surge a partir del habitar del cuerpo en el espacio, que se diferencia de los demás pese a estar inserto en un marco referencial cultural común, parte de la naturaleza como sujetos sociales. Dicho marco cultural (latinoamericano, colombiano, Bogotano, clase baja, hombre, heterosexual, trabajador, etc.) implica una construcción del lenguaje y una relación de nosotros mismos, imagen que se autoafirma en relación con los demás. La cultura como componente dialéctico de la mundanidad, implica una significación de los objetos existentes, y es a la vez escenario que configura, uno, la concepción identitaria y, dos, una diferencialidad específica como seres espaciales. (Yori, 2007, pág., 62)

Que ocurre con la subjetividad Sorda en esta medida, el cuerpo interdicto mediado por discursos externos a su propia diferencialidad sensorial, implica la configuración de una imagen y una conciencia como ser espacial fragmentada y superficial, principalmente por el escaso acceso a información que le permita construir una conciencia y una imagen de sí mismo, ocurre principalmente por la disparidad en los códigos lingüísticos: procesos superficiales y mecánicos de oralización que no le permiten construir un pensamiento complejo, sino instrumental y repetitivo y/o la limitación al acceso de la lengua de señas como primera lengua, por la connotación negativa en las familias y redes de apoyo cercanas.

La estructuración de una concepción identitaria y una conciencia como ser espacial, en el sordo interdicto y subjetivado, es la muestra fehaciente de una dificultad de construir un mundo interior que le permita simbolizar y dar significado al lugar que habita, en esta medida las apropiaciones, sentimientos y el instinto de pertenencia por el lugar próximo a su cuerpo tendrá una marcada diferenciación frente a quien comparte los códigos lingüísticos auditivos y orales. Esta situación se revierte en gran medida en el contacto con un marco referencial cultural común con pares sordos, que en casos extremos se materializa en edad adulta, cuando los procesos de oralización no fueron los esperados, y como último método se le permite el acceso a la lengua de señas y la convergencia en una comunidad y una cosmovisión compartida.

Fu Tuan define cosmovisión como una experiencia conceptualizada, que si bien es interpretado en la individualidad surge a partir de una actitud (postura frente al mundo) y unas creencias en un sistema estructurado que en el caso del sujeto sordo se materializa en su relación espacio-temporal con la colectividad sorda o comunidad, es una necesidad inherente a la noción de *ser en el espacio*, que permite dar sentido a su propia existencia y su habitar en el mundo, por consiguiente, la relación cuerpo-espacio-comunidad-identificación-apropiación, no existe como naturaleza, sino que está mediada por diversas relaciones de biopoder que inciden significativamente en su configuración.

Topofilia, por último:

supone esta particular noción de filiación que, en tanto nos determina como seres histórico-sociales y, por lo mismo, culturales, da cuerpo al propio sentido del lugar en el que habitamos como un “lugar cultural”; clave para entender nuestra particular idea de topofilia y su connatural “sentido de pertenencia”; de este modo, no es que en sentido estricto estemos “adscritos a un lugar” sino a una determinada idea de mundo a través de él. (Yory, pág. 8). Para comprender las preferencias de un individuo con respecto al entorno, deberíamos examinar su herencia biológica, la forma en que ha sido criado, su educación, su trabajo y su medio material. Y en lo que se refiere a las actitudes y preferencias de un grupo, se hará necesario conocer la historia cultural de ese grupo y su experiencia en el contexto de su ambiente material. En ninguno de los dos casos es posible diferenciar cabalmente la influencia de los factores culturales de la del medio físico en el que se vive. Los conceptos «cultura» y «entorno» se superponen en la misma forma en que lo hacen los conceptos «hombre» y «naturaleza» (Fu Tuan, pág. 87)

El abordaje del espacio vivido del Sordo, conduce a la reflexión sobre los hitos que marcan la vida desde la niñez a la adultez, que como se ha evidenciado, y se profundizará en capítulos siguientes, se asemeja a un extranjero en su propio hogar por los diversos elementos imbricados, la crianza, la educación, el ocio, la información, el conocimiento, entre otros, permean considerablemente la identificación en un lugar y una emocionalidad ineludible, un sentido de pertenencia

y sentimiento hacia lo próximo que no le es propio, que se evidencia en la dificultad de identificar espacios propios por parte del Sordo, en la recolección de datos de la investigación.

Topofobia, como experiencia del miedo o aversión que experimentan las personas hacia un lugar, se comprende como alteridad al sentimiento de pertenencia y la emocionalidad que despierta un lugar en los individuos o en grupos, si bien, la topofobia, se relaciona con los espacios de la criminalidad, la marginalidad o peligrosidad, marcados por fronteras invisibles que fragmentan el espacio constituido socialmente, en relación a narrativas de vida de exclusión oyente-sordo, la topofobia tiene hondos repercusiones cuando acarrea una connotación negativa entre los espacios constituidos por el oyente y las historias de vida generalmente negativas de la evocación de recuerdo en su relación lingüística dispar, es decir, los espacios constituidos artificialmente principalmente por la familia -oyente-, terminan siendo topofobias, esencialmente por la ausencia de comunicación asertiva y eficaz que le permita una identificación compartida.

Toponegligencia, estrechamente ligada a la noción de *no lugar*, sin llegar a ser sinónimos, es la tendencia a perder el sentido de lugar, La tendencia hacia «el no lugar» o «sin lugar», se experimenta un corte en las raíces del hombre con el medio lo que produce una «erosión en los símbolos» y una sustitución de la diversidad por la uniformidad y del orden vivencial por el orden conceptual, abstracto e impersonal (Estébanez, pág. 24)

El no lugar es la producción de objetos falsos que crea una relación artificial entre hombres y objetos producidos para el consumo de masas, y en este proceso de inautenticidad los lugares y el paisaje se tratan como objetos de consumo; el resultado es una alienación del hombre al que se le incita a considerar y a consumir lo trivial como si se tratase de necesidades vitales y lo fantástico se le presenta como real (Ibíd., pág. 25)

El resultado es una relación pese a su proximidad, de indiferencia y una tendencia hacia la disgregación espacial, en cuanto a la pérdida de percibir el espacio como sistema de elementos interconectados que dan sentido a los factores físicos y simbólicos que lo componen, por el contrario existe una inclinación hacia la

desvalorización y un deterioro del sentido de pertenencia, como ejemplo recurrente se cita la crisis ecológica, puesto que la naturaleza deja de ser propia, y las decisiones que se tomen frente a esta dejan de ser relevantes para las mayorías concentradas en las urbes. Dicha depreciación, en el sentido de prescindencia del lugar habitado se le atribuyen connotaciones de quebranto del que subyacen necesarias inquietudes sobre el futuro de vida en sociedad por el incesante detrimento de nuestro medio físico, y las condiciones materiales del entorno.

2.3. Vida Cotidiana

Si bien, aún existen hondas dificultades en la accesibilidad de las personas en situación de discapacidad, porque en nuestro contexto persiste la percepción trágica y kármica de esta, con cierto grado de permanencia en familias y grupos sociales con tendencias y arraigo religioso que posiciona el cuerpo con receptor de castigos y muestras de Fe, estas concepciones aún persistentes afectan la vida de la persona en situación diferencial (motora, cognitiva, sensorial) desde sus primeros años de vida hasta la vejez, este escenario contenedor, en el que se forja una identidad social, así como una imagen de auto-representación afecta con cierto grado de estrechez los procesos de empoderamiento o de dependencia, paternalismo e infantilismo de la población en situación de discapacidad, que posiciona al sujeto en el modelo médico-rehabilitador o el modelo social y las consecuencias intersubjetivas que esto conlleva, para sí mismo como para el círculo social del entorno.

La colectividad Sorda guarda cierto recelo a ubicarse en el seno del espectro de la discapacidad, por los avances que gozan y el desarrollo de complejas redes de solidaridad y apoyo como comunidad lingüística e identitaria, que los dota de cierta legitimidad. Sin embargo, es innegable también que las barreras sociales así como la normatividad vigente, que regula la educación, la salud y el trabajo, inscribe al Sordo, bajo el apelativo de discapacitado auditivo, y por lo tanto desde allí debe librar pugnas en el ejercicio de la ciudadanía. Esto acarrea que el tránsito de la separación Sordedad-Discapacidad, no implica una desaparición de las formas de marginalidad y exclusión de vieja data, un primer elemento es que el Sordo como parte de una colectividad ha forjado una identidad que le permite un cambio sustancial en la percepción de sí mismo, pero que dicha identidad es vulnerada en

la individualidad, es decir cuando en soledad debe enfrentar las rutinas diarias en un círculo social oyente, siendo él, el único Sordo.

En este marco, como se puede definir vida cotidiana, concepto del que se hace uso generalizado y de sentido común y que por lo tanto es necesario ampliar con cierto grado de profundidad, puesto que esta noción no es homogénea, asume diversas significaciones, presenta una amplia escala de sobre entendidos, sobre todo de naturaleza problémica (Lindón, 2000 p 7) que los estudios interpretativos o cualitativos sobreentienden la vida cotidiana como manifestación del espacio percibido, lo cual reduce su heterogeneidad a una simple muestra y evidencia de la vida diaria en un espacio delimitado, la descripción escueta de los objetos observables, en rechazo a la generalización, teorización estructural-funcionalista de las ciencias positivistas.

Un primer momento de tinte *fenomenológico*, es reconocer dos aspectos fundamentales, uno la libertad en el uso de vida cotidiana como concepto, que lo convierte en adherido del sentido común, y segundo, la instrumentalización al omitir lo no visto o explicitado de las prácticas cotidianas. En esta medida Lindón, Citando a Wolf, indica que dichas prácticas, no pueden ser estudiadas al margen de los sentidos que llevan consigo o lo que se denomina, los contextos de sentido socialmente compartidos, esta definición permite comprender lo cotidiano como el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad, lo cual complejiza lo superficial que supone la observación de la práctica cotidiana como objeto de estudio. (Ibíd., pág., 9)

Esta intersección, individuo-sociedad, no debe ser entendido como opuesto a lo estructural, según Norbert Elías, no se debe pensar la relación cotidiano-estructural como dos polos divergentes, al contrario, lo estructural modifica las prácticas, y recíprocamente, las prácticas sociales modifican las estructuras, en relación dialéctica indisoluble, en esta medida el autor cuestiona la separación entre vida cotidiana e historia porque prepondera las modificaciones estructurales en el devenir histórico y desestima la influencia del sentido de la vida cotidiana que dieron lugar a cambios trascendentales.

El vínculo social, permanentemente se hace, deshace y se vuelve a hacer, sin que ello implique una crisis de la sociabilidad, por el dinamismo y las vivencias intersubjetivas de cualquier relación, que se reproduce por la convergencia de distintas alteridades, lo cotidiano es entonces, el lugar donde la alteridad es metabolizada, esta metabolización del otro, de lo ajeno, de lo nuevo, lo desconocido, lo diferente, es una forma de hacer que perdure el vínculo social. (Ibíd., pág. 10)

La metabolización de la alteridad se produce a través de lo que él denomina las figuras metafóricas, con la cuales el imaginario es capaz de darle un lugar, un sentido, una interpretación, al otro, al acontecimiento, a lo desconocido, a lo diferente. Esa asignación de un lugar en un acervo de comprensión del mundo es un proceso eminentemente simbólico y que tiene su expresión en las retóricas, es decir en los discursos, los relatos, las lógicas, las narrativas, los mitos, con los cuales los individuos interpretan al otro y al mundo, y en consecuencia actúan (Bellasi, citado en Lindón p 11)... estas figuras retóricas operacionales adquieren materialidad a través del lenguaje, que conlleva a una forma que da sentido y secuencia de los haceres diarios (Lalli, citado en Lindón, p 11)

Como se ha evidenciado hasta el momento, la vida cotidiana implica desbordar aspectos formales de comportamiento en el lugar así como de actividades locomotoras como caminar, subir escaleras, correr, levantarse; funciones comunicativas como hablar, escuchar, ver, escribir; comportamientos personales como... bañarse, vestirse, alimentarse; habilidades personales y destrezas complejas como agarrar, coger, arrodillarse, agacharse (Poveda y torres, 2009, pág. 41) que están implícitas en la materialidad de lo cotidiano.

Un segundo momento, de índole *temporal*, que posiciona las acciones prácticas en un aquí y un ahora, configura una forma particular de entender un mundo próximo alcanzable, dicha temporalidad se entiende como experiencia del presente que se modifica constantemente por el tiempo histórico, cronológico y biológico, el pasado no es prescindible de la observación de las prácticas sociales, puesto que en este se condensan las experiencias sedimentadas bajo la forma de conocimiento incorporado y disponible (Lindón, pág. 11) que incide en la forma de percibir el mundo así como de la generación de complejos y distintos tipos de relacionalidad social.

La experiencia del pasado condiciona la construcción de la realidad en el mundo cotidiano que es intrínsecamente subjetiva, ésta constituida “mediante el sentido de nuestra experiencia”, y según la vida, emotividad y necesidades del individuo, el mismo le confiere su propio tono de credibilidad. Por ende, en el mundo de lo cotidiano se habla de ámbitos finitos de sentido, estilos particulares de vida o estilo cognoscitivo de la realidad. (LUCKMANN, citado en Poveda y torres, pág. 43). Otro aspecto presente en la realidad del desempeño cotidiano es el que se refiere a los sueños, a los “mundos ficticios”. Donde la persona se relaciona con sus fantasías, ilusiones, visiones, aquí el mismo individuo “puede trascender la cotidianidad por medio de símbolos... puede modificar conscientemente la actitud natural” (Ibíd., 45)

Un tercer momento, de índole *espacial*, supone el manejo de las distancias sociales y afectivas, este es, un análisis proxémico² en el que intervienen las distancias cercanas y lejanas espaciales de las interacciones sociales. Es el espacio de la experiencia práctica, el espacio en el cual se produce la diada interacción/subjetividad, constituye un territorio en el cual se inscribe un lenguaje natural y en el cual se produce la elaboración de un dominio de ese lenguaje. Así, el territorio puede ser entendido como un modo de organizar la experiencia sensible, y la territorialidad, como la relación que establece el individuo con ese territorio.

En la dimensión espacial de la vida cotidiana se entiende como una relación que en la práctica se materializa por ser no verbal, puesto que juegan dos escenarios convergentes, por un lado el arraigo al territorio y por otro los flujos deslocalizados, es decir las prácticas espaciales de grupos significativos que no está mediado necesariamente por la comunicación verbal y explícita, sino mediada por una interacción que relativiza la relación cercano-próximo, ya que la territorialidad se comparte con la alteridad, sujetos que confluyen en un mismo espacio y tiempo, pero no existe mediación ni conocimiento entre ellos, únicamente su imagen corporal que configura la percepción de dicha alteridad.

² Se conoce como proxémica la parte de la semiótica (ciencia que estudia el sistema de signos empleado en la comunicación) dedicada al estudio de la organización del espacio en la comunicación lingüística; más concretamente, la proxémica estudia las relaciones -de proximidad, de alejamiento, etc.- entre las personas y los objetos durante la interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico. Asimismo, pretende estudiar el significado que se desprende de dichos comportamientos.

2.4 Geografía(s) de la(s) discapacidad(es)

La discapacidad no es un concepto nuevo en el seno de los estudios geográficos, se han adelantado investigaciones en distintos países industrializados como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, en los estudios de la Geografía de la Salud, centrados en torno al instituto de Geógrafos Británicos y la Asociación de Geógrafos Americanos (Disability Specialty Group), y cuenta con una red internacional (Disability and Geography International Network, DAGIN) y una lista de discusión (GEOGABLE) (Oliveira, Pág. 531), lamentablemente no se hallaron trabajos traducidos al español.

La ausencia de traducción, permite inferir que en Latinoamérica el tema de la discapacidad se viene abordando desde otras disciplinas como la ciencia política, derecho, antropología, sociología, pedagógica, y los estudios culturales, sin mayor apertura en el desarrollo del pensamiento geográfico. Además, la falta de herramientas metodológicas y argumentativas, dan cuenta que el lenguaje generalizado en el abordaje de las discapacidades aún está permeado por el enfoque del modelo médico-rehabilitador y del modelo de prescindencia, que no está centrado en la subjetividad sino en los discursos que sobre dicha subjetividad recaen.

Posicionarse en la subjetividad es la puerta de entrada desde la geografía humanística, abordando al sujeto en situación de discapacidad que implica permanentemente una mediación de terceras personas desde la niñez hasta la adultez, que afecta en gran medida el desarrollo de la percepción de sí mismo como la construcción de una imagen compleja del espacio concebido, y su apropiación. Las limitantes que se generan en el acceso a los diferentes espacios, se configuran a partir de distintos niveles de interdicción, entendido como la privación de derechos fundamentales que van desde lo macro, en términos legales, la pérdida de la soberanía individual puesto que el ejercicio de la ciudadanía está mediada por un tercero tutor que toma decisiones trascendentales para el desarrollo como sujeto político, económico y social, así mismo, se presentan otros niveles de interdicción a nivel micro, bajo el amparo del paternalismo e infantilismo con el que se abordan las discapacidades en los distintos ciclos de vida, que pasa por la nula participación socio-espacial familiar, hasta la toma decisiones cotidiana.

En términos jurídicos y como tendencia mundial, se están aboliendo cualquier tipo de interdicción que implique la negación del libre ejercicio de la soberanía individual y la ciudadanía. Sin embargo la restitución de derechos, es un ínfimo adelanto en el reconocimiento de la subjetividad como componente de nuestra sociedad heterogénea y diversa, que se ha constituido peyorativamente desde el discurso del sujeto moderno posterior a las revoluciones burguesas en Europa y el último siglo en nuestro contexto, en la conformación de los Estados-Nacionales y la confección de una comunidad imaginada desde el discurso desarrollista y modernizador que relegó vastos sectores de la población, en las que se incluye a las personas en situación de discapacidad.

El modelo social de discapacidad se entreteje con mayor fuerza en los países centrales de la economía mundial, que ha influenciado en las transformaciones de la política local, como ejemplo se cita la convención de personas con discapacidad que se reglamenta con la Ley 1346 de 2009, que ratificó dicha convención, siendo Colombia miembro de las Naciones Unidas por lo tanto está en la obligación de modificar la política interna que facilite el acceso y la inclusión de personas con alguna discapacidad. También, se deben entender estas transformaciones no como un efecto determinista de la relación sociedad y Estado-multilateralidad, sino como una creciente madurez social, caracterizada por el empoderamiento de las personas excluidas, en procura de su autodeterminación y accesibilidad, política, social, laboral y espacial, como individuos y colectividades.

Esto cambios implican unas formas particulares de entender la relación con la alteridad, no sólo en el sentido de las particularidades perceptivas, biológicas y corporales, sino la alteridad excluida y prescindible en el desarrollo de la sociedad urbana moderna en general, deslocalizada y marginada. Que conlleva no solo a las transformaciones físicas, en el caso de las personas con limitaciones motoras, sino en la concepción de sociedad, y la naturaleza no como un elemento esencialista de las relaciones intersubjetivas, sino como una construcción discursiva dialéctica heredada principalmente por la educación religiosa, y el pensamiento desarrollista que modifica el cuerpo en función de la productividad económica. Estas transformaciones y la validez de la alteridad marginada, es la progresiva decodificación y crisis del sujeto de la modernidad, así como las relaciones que

subyacen de las representaciones sociales a partir de este marco constituido históricamente.

Posicionar como centro a la subjetividad marginada, extraña, estigmatizada y controlada, implica sumergirse en la producción del espacio que surge del tránsito del modelo médico-rehabilitador al modelo social-cultural, y las diferentes situaciones relacionales que surgen en este contacto intersubjetivo, no solo en las transformaciones físicas, sino simbólicas que implican unas interpretaciones más profundas del espacio concebido, así como las rupturas y permanencias que innegablemente existen en la cotidianidad, pero que se ha venido modificando en el pensamiento social, por ejemplo, el maltrato y la prescindencia son cada vez situaciones menos aceptadas socialmente.

Las rupturas de todo tipo de interdicción, la capacidad organizativa individual y colectiva emancipatoria, la toma de decisiones, la integración/inclusión en términos socio espaciales o lo que Ana Oliveira llama Justicia espacial, son distintos niveles de producción del espacio de gran valor al desarrollo del pensamiento geográfico, las necesarias tensiones provocadas por las transformaciones de data reciente implica una apropiación y comprensión del lenguaje resultado de las mismas personas en situación de discapacidad y las prácticas espaciales que tienen cabida en esta interpretación de la alteridad en proceso emancipatorio.

Asumir la subjetividades emergentes y la territorialidad adyacente, así como la apropiación de espacios, y la filiación que provoca hacia estos, anteriormente negados y legítimamente reproducidos (como ocurre con el maltrato infantil, el sexismo, la homofobia que cada vez menos goza de aprobación social) siendo las barreras o fronteras espaciales en permanente deconstrucción, connotan unas nuevas dimensionalidades de la vida cotidiana en la medida que se reconoce la discapacidad como parte intrínseca e indisoluble de nuestra fragilidad biológica como especie (no como desviación, sino como condición inherente) y una diversidad socio-cultural profunda.

Por último, la discapacidad sensorial, en la que se inscribe el sujeto sordo, no implica transformaciones del medio físico (como sí puede ser el requerimiento de una persona en silla de ruedas o de baja estatura), sino un andamiaje que podría

delimitarse en cuatro vías, que se describen sin orden de jerarquía, sino como yuxtaposición de elementos, la *primera*, con aportes de la geografía humanística, son fundamentales los análisis espacio-temporales de cosmovisiones, actitudes, valores y sentimientos, como formas de entender la alteridad/discapacidad/otredad (en este caso Sorda) en el modelo emancipatorio socio-cultural, en el que intervienen elementos diversos y complejos sobre formas particulares de entender el mundo de la vida, narrativas que se tejen desde los recuerdos recónditos de la infancia y que se desenvuelven en el acontecer histórico de los ciclos de vida posteriores, entender la cosmovisión de una colectividad constituida en el seno del biopoder brinda una riqueza teórica y metodológica indiscutible, más allá de los procesos educativos o de inclusión que buscan en cierto grado fragmentar las individualidades en el acceso a la sociedad productiva.

Una segunda vía, es el aporte de los estudios proxémicos, en cuanto a las relaciones -de proximidad, de alejamiento, etc.- entre las personas y los objetos durante la interacción, las posturas adoptadas y la existencia o ausencia de contacto físico en las prácticas sociales; la sociedad oyente ha generado por el manejo de la espacialidad que ofrece la comunicación auditiva y oral, formas que se caracterizan por una comunicación deslocalizada, que disgrega las palabras del lenguaje corporal, que contrapuesto, da lugar a fachadas o máscaras en la acción comunicativa y que tiene a reproducirse y legitimarse como forma de interacción, contrario, las intersubjetividades sordas agrupan la comunicación con la postura directa que ofrece una comunicación multidimensionalidad que agrupa códigos lingüísticos compartidos y lenguaje corporal como un conjunto indisoluble, situación rica en la capacidad que ofrece una interacción particular.

Un tercer elemento a considerar, es la triada relación corporal-facial-visual, ligada a la anterior, que ofrece la relación comunidad deslocalizada y lengua de señas, como forma particular de entender la proximidad socio-espacial en distancias lejanas, es decir, el compartir narrativas genealógicas similares los une pese al grado de dispersión del lugar de origen, dicho encuentro espontáneo casual en el marco de la identidad socio cultural que ofrece el compartir una experiencia visual y manual, materializa formas particulares de entender la comunicación y los lazos de

solidaridad y afecto en una comunidad dispersa desde lo local hasta los transfronterizo.

Por último, los estudios de la sociología del ruido proveen herramientas para entender la vida cotidiana en el espacio urbano normalizado, sin embargo, comprender la vida cotidiana en el mundo del silencio, dota la ciudad de otras miradas en cuanto que las relaciones con el sonido, como sinónimo de peligro, dolor, nostalgia, evocación, alegría, etc., toma un giro en la medida que las experiencias espaciales son viso-táctiles, que construyen representaciones sobre los lugares con rasgos particulares y únicos. El mundo vivido y su espacialidad evidentemente desbordan los marcos de “educar al Sordo” para “incluirlo en la sociedad”, al contrario, debemos acercarnos desde el pensamiento geográfico, tomando elementos de otras disciplinas, para un análisis más profundo de una comunidad transnacional única.

Los siguientes tres capítulos componen una somera aproximación a la experiencia socio-espacial de la comunidad Sorda, mediada por tres componentes fundamentales, el *primero*, la configuración histórica del discurso de la discapacidad y las subjetividades emergentes producto de la emancipación del modelo socio-cultural, segundo, la configuración de una cosmovisión colectiva, a través de la noción de Comunidad, las identidades y las fronteras que inherentemente establecen, y por último, la Ciudad como escenario de materialización de imaginarios, sentimientos y representaciones, el espacio urbano como posibilidad de entender nuevas formas de interacción social y de *ser* en el mundo, en resistencia al marco de normalización presente en nuestras sociedades. Cada uno de los tres escenarios buscan comprender la producción del espacio del Sordo y la apropiación de este en el proceso emancipatorio de las últimas décadas.

3. LA DISCAPACIDAD

Una de mis preocupaciones constantes es el comprender cómo es que otra gente existe, cómo es que hay almas que no sean la mía, conciencias extrañas a mi conciencia, que, por ser conciencia, me parece ser la única. Comprendo bien que el hombre que está delante de mí, y me habla con palabras iguales a las mías, y me ha hecho gestos que son como los que yo hago o podría hacer, sea de algún modo mi semejante. Lo mismo, sin embargo, me sucede con los grabados que sueño de las ilustraciones, con los personajes que veo de las novelas, con los personajes dramáticos que en el escenario pasan a través de los actores que los representan. Nadie, supongo, admite verdaderamente la existencia real de otra persona. Puede conceder que esa persona esté viva, que sienta y piense como él; pero habrá siempre un elemento anónimo de diferencia, una desventaja materializada. Hay figuras de tiempos idos, imágenes espíritus en libros, que son para nosotros realidades mayores que esas indiferencias encarnadas que hablan con nosotros por cima de los mostradores, o nos miran por casualidad en los tranvías, o nos rozan, transeúntes, en el ocaso muerto de las calles. Los demás no son para nosotros más que paisaje y, casi siempre, paisaje invisible de calle conocida.

Fernando Pessoa (1982, pág. 75)

La naturaleza como seres sociales, individuales y colectivos, que cohabitamos un territorio delimitado física y simbólicamente, implica la reproducción y co-creación de las formas y los modelos que imperan en nuestras interacciones como sujetos, dichas interacciones no son imprevistas de tiempo ni espacio, son en sí mismas la mezcla intrínseca de un espacio heredado que constituye a quienes lo habitan, a la vez que dichos sujetos son constituyentes de este mismo espacio. En el caso del tiempo que ancla las tradiciones culturales, los ideales y simbolismos dan cuenta de

las formas de organización y desarrollo de una sociedad, por tal motivo no es posible desligar las prácticas de su temporalidad y espacialidad sea cual sea el lugar de enunciación desde el cual se produzca y constituya las relaciones inter e intra-subjetivas.

Fernando Pessoa literato de origen Portugués, hace apertura a la reflexión y la búsqueda permanente que comprender a los otros que salen de la racionalidad de nuestra propia conciencia, dicha búsqueda debe ser el eje transversal del retorno a la comunidad, basados en la solidaridad, complementariedad e integralidad de nuestro mundo social y cultural, por encima de la individualización, la discriminación y la exclusión de quienes consideramos minorías, quienes, paradójicamente en la suma de las minorías terminan siendo las mayorías auto-excluidas por la producción del discurso y la aceptación social en múltiples dimensiones y espacios, dichas minorías que se forjan y se reproducen a partir de la racionalización mediada por el discurso hegemónico que impide reconocer en esencia cuál es el verdadero propósito del ser, de la existencia y la forma de interacción con el mundo social y natural.

Desde un punto de vista filosófico se puede decir que la discapacidad es un aspecto fundamental de la esencia humana por ser una manifestación de la finitud del hombre. Entiendo por finitud el conjunto de hechos y manifestaciones asociados a la condición fáctica de la existencia humana. La vida humana tiene un principio y un final, el nacimiento y la muerte: esta es la expresión más vital de sus límites. Sin embargo, estos límites se refieren no solo a la dimensión temporal sino también a la espacial. De esta manera somos también seres situados en el espacio, y nuestro cuerpo resulta ser uno de los determinantes fundamentales de nuestro modo de ser en el mundo. Esta ubicación corporal y espacio temporal nos define como seres finitos. De otra parte la finitud conlleva también la idea de discapacidad en la medida que pone en evidencia la imperfección de la que gozamos todos los seres humanos” (Águila, 2007, pág., 225)

Según el argumento anterior, ningún ser humano es perfecto y todos somos seres finitos, todos tenemos un mayor o menor grado de discapacidad, sea temporal o permanente, notoria o no, lo que conlleva necesariamente al replanteamiento sobre el prejuicio que se ejerce hacia quienes se encierran en el apelativo de discapacidad, si la base de la vida misma es una necesidad de los otros, una dependencia en mayor o menor grado de sujetos e instituciones en distintos

periodos de los ciclos de vida, el calificativo dado a cierto grupo de la población bajo condiciones específicas de funcionalidad es limitado, cargado de falencias y triviales estereotipos..

La superación de la discapacidad, en el auge y la exacerbación del no-reconocimiento como personas minusválidas implica también una profundización errónea de la percepción de los sujetos que requieren algún tipo de ayuda para su funcionalidad o comunicación, es común, en quienes en el afán de romper las barreras y la identidad auto-excluyente, buscan formas atípicas de transgredir física y simbólicamente, para citar algunos casos, personas con algún tipo de dificultad motora, logran escalar altas montañas o practicar deportes extremos, representa la continuación de la superficial y estereotipada visión de superación del “limitado”, convertidos en referentes o ejemplos de vida, que poco o nada permiten comprender la multidimensionalidad de las relaciones sociales, y por el contrario estigmatiza a quienes no generan “inspiración” en alguna condición motora, sensorial, o cognitiva específica.

Es necesario entonces, y es en parte el modesto aporte del presente trabajo comprender las redes que constituyen la diferencia, la diversidad y las formas complejas de comprender al otro y a nosotros mismos, en espacios de interacción delimitados, que invisibilizan y medicalizan lo considerado diferente, que excluyen y discriminan en distintos niveles a la población que es a la vez espejo sobre la imperfección de nuestra condición humana pese a los esfuerzos hegemónicos de contener lo social en el espectro de la normalidad, esfuerzo de vieja data de considerar lo diferente hacia afuera, ajena a nuestra participación. ¡Qué gran engaño!, en el que hemos caído en considerar que lo diferente le pertenece a los otros, esos otros que no logran ser racionalizados por la conciencia binaria de las sociedades occidentales de los últimos dos siglos.

La condición de discapacidad en sus distintos niveles, motora, sensorial o cognitiva, pese a los esfuerzos de las últimas décadas en el auge del Modelo Social de Discapacidad, basado en el sujeto y en los derechos humanos individuales y colectivos que permitieron dar cabida al replanteamiento sobre la relación con la otredad, discriminada y excluida históricamente, si bien, es un modelo relativamente reciente, fluctúa el avance y el desarrollo hacia sociedades basadas en la igualdad y

la horizontalidad, sobre todo en la región latinoamericana en donde la condición de discapacidad se asocia a consecuencias divinas, culpas por pecados, maleficios y hechicerías, entre otros, (Modelo de Prescindencia) en las grandes zonas marginadas con escaso acceso a educación de calidad, fortín de la religiosidad.

Posteriormente, y que coexiste con el modelo de prescindencia, se encuentra el modelo rehabilitador, que también incide hasta el día de hoy en el abordaje a la diferencia, en el que las causas de dicha condición no son religiosas sino científicas y se proveen distintas herramientas para su cura, el fin último *normalizar*. La desaparición de la discapacidad no es otra de las tantas formas de eugenesia que acompaña al desarrollo de las sociedades a partir del discurso organizacional de la modernidad, elementos que se desarrollarán en los siguientes apartados.

3.1. El Discurso

Los orígenes del modelo de prescindencia se remiten a la antigüedad, sin embargo, por extensión, solo se desarrollará lo concerniente a la producción del discurso de la discapacidad en la modernidad, que se desarrolla de la mano del modelo médico o modelo rehabilitador, con evidentes aspectos de la prescindencia, ambos modelos prevalecientes hasta el día de hoy, en disputa con el modelo social.

Las revoluciones burguesas, Industrial y francesa implican una transformación sustancial de la sociedad occidental, el que priman el principio de racionalidad por encima del teológico, dicho principio se implanta, tanto como motor del aparato productivo de la incipiente economía capitalista, cuanto como substrato del nuevo modo de pensar occidental

Esta racionalidad será, en consecuencia, aplicada a su vez a los principios normativos de la regulación política. La Revolución Francesa “racionalizará” la condición política del ser humano: inventará al “ciudadano”. Ese ciudadano universalmente reconocible que instaura la Revolución Francesa, sujeto político dotado consubstancialmente de derechos y deberes, se soporta sobre una categoría a su vez política, la de “individuo”. La Modernidad construye al individuo-ser-humano, sujeto aislable, autónomo, razonador, éticamente responsable y cívicamente comprometido. El individuo es uno de los varios grandes inventos de la modernidad; no existía hasta la fecha; no había conciencia ni práctica que reflejase esa absoluta autonomía del ser humano (Ferreira, 2008, pág. 5)

En este contexto la presunción de universalidad de una reducida minoría garante e impulsora del nuevo modelo social y político, según el autor es una In-fundamentación que sin embargo tendrá vastas consecuencias en la configuración del sujeto moderno anclado a un territorio, inserto en un Estado- Nacional, asimismo, en consonancia con la creación del ciudadano, se instituye la relación minoría/mayoría con las implicaciones discursivas y de control sobre la población que este discurso conlleva.

El sujeto político moderno constituido se convierte en el marco de referencia, y el desarrollo de las fuerzas productivas y políticas reducirán a dicho sujeto a la práctica de la ciudadanía, es decir la renuncia de libertades individuales por las colectivas, y al rol dentro del desarrollo de la división social del trabajo y la identidad que ello implica, con fragmentaciones, segmentaciones y fracciones que el sistema crea y que reproduce a través de la educación y las leyes. El individuo moderno es una categoría cognitiva sólidamente definida, perfectamente determinada y prácticamente inexistente (Ibíd., 2008, pág. 6)

Por consiguiente el sujeto político y productivo, propio de la producción discursiva de la subjetividad, se erige como fundamento de las transformaciones sociales que rigen las formas de relacionarnos hasta nuestros días, fuerzas supraindividuales con carácter de universalidad en un contexto diverso, heterogéneo y complejo, no solo del interior de Europa, sino del resto del mundo que se integrara a través de procesos de conquista y colonia, y de inserción al mercado mundial. La configuración del sujeto moderno desentraña el origen de la discriminación a la discapacidad (que ya venía inmerso en las conciencias religiosas del anterior modelo), por considerarlo no apto o improductivo, sin embargo hay que resaltar que los marcos de normalidad no solo le corresponden a la sociedad occidental, tribus africanas e indígenas de las Américas, tenían -y tienen- sus propios sistemas de creencias y formas definidas de coerción física y simbólica, temas que lamentablemente no se logran considerar en el abordaje de la discapacidad del presente trabajo.

Si bien, la relación economía (mercado) y política (Estado), no son uniformes y permanentes, -pero sí estrechas-, por la heterogénea composición temporal, regional y cultural, si se hace mayor énfasis en la producción del discurso de la

discapacidad al Estado centralizado, garante del control y vigilancia de la sociedad, por consiguiente, el concepto de *gubernamentalidad*, acuñado por Foucault, permite profundizar en el análisis del discurso de la producción de la discapacidad. Si bien, la conformación de Estados, es un fenómeno previo a la modernidad, estos, sí representan un motor fundamental en la configuración del individuo y el marco de referencia de la normalidad.

Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental (Lefebvre, 1974, pág. 223) y el Estado central provee los insumos para las transformaciones de los espacios para la ampliación y reproducción de las relaciones capitalistas cada vez más dinámicos anclados al mercado, al flujo de objetos, a la vez que se priva de libertades al individuo. La gubernamentalidad, es en este contexto de reproducción del discurso de la modernidad es la base para la apropiación coercitiva de las dinámicas del modelo, si bien, el gobierno del alma y del cuerpo corresponden a modelos estatizados anteriores a las revoluciones burguesas, a través de la iglesia según Foucault a partir del siglo XVI con los Estados Absolutistas, se hace con mayor hincapié en siglos recientes por la división social del trabajo y la proliferación de escuelas y fábricas que dan cuenta de un proceso de control y vigilancia más organizado. (Foucault, 1997, pág. 249, 250,251)

El autor, en el mismo documento citado, evidencia una permanente preocupación de la elite por el buen gobierno, citando a Maquiavelo en sus relaciones con el territorio, el principado y la diplomacia, que no es cuestión distinta que la administración endógena y exógena de los Estados por violencia o tradición y su relativa estabilidad, pese a las grandes transformaciones que tuvo lugar la Europa moderna

En fin, de este principio y de este corolario se deduce un imperativo: el objetivo del ejercicio del poder será mantener, reforzar y proteger este principado entendido no como el conjunto constituido por los súbditos, sino en cuanto relación del Príncipe con aquello que posee, con el territorio que ha heredado o adquirido, con los súbditos. Es esta ligazón frágil la que debe tener como objetivo el arte de gobernar o de ser Príncipe según Maquiavelo (Foucault, 1991, pág. 4)

Es así, como el gobierno en términos generales es la recta disposición de las cosas y de su cuidado para conducir las a un fin conveniente, principalmente el territorio y los habitantes. La paradoja fundamental sobre el discurso de la modernidad es la

indudable pérdida de soberanía individual, por el sometimiento a la soberanía estatal y del buen gobierno que justifica prácticas coercitivas en nombre del bien común. El gobierno de las leyes y los hombres, son en la práctica el sostén de la delgada línea que separa la economía y la política, y que constituyen una forma específica de configuración de sujeto con particularidades necesarias para la reproducción del modelo imperante y hegemónico hasta nuestros días.

La gubernamentalidad, es entonces un dispositivo que crea artificialmente necesidades y aspiraciones, principalmente la generación de riqueza, el sostenimiento y administración a través del núcleo familiar como epicentro de control poblacional, a la vez que aparecen las cifras, las estadísticas sobre natalidad y mortalidad, las campañas de prevención, las vacunas, los centros de servicios de salud, así como la policía, para el caso del presente escrito y concatenado a la primera parte, la discapacidad pasa a ser uno de los medios de medicalización de la sociedad, así como la locura, la enfermedad, la vagancia, con recetas y cánones de cura de la ciencia moderna.

Por último, el análisis de la configuración del discurso, permite mirar más allá de las simples teorías de coerción económica y le asigna un rol más activo a los grupos y a las personas dentro de la sociedad, las que deben ser persuadidas de la validez de las ideologías dominantes. Una vez las ideologías ganan hegemonía (control), quienes dirigen la superestructura económica de una sociedad maximizan su poder persuasivo a través del control de áreas fundamentales de los discursos. Al identificar, examinar y visibilizar estos discursos, sus ideologías implícitas que están en competencia, y la relación de ambas con la superestructura económica, tendremos las suficientes herramientas para deconstruir los patrones generales que lo sostienen, así como sus minúsculos detalles que están insertos en las actitudes, creencias y políticas que han regido las comunidades minoritarias, entre estas la comunidad sorda, en la esfera de lo individual y subjetivo, como colectivo. (Ladd, 2003, pág. 81)

3.2.1. La Normalidad

La percepción sobre la discapacidad (similar a como se percibe a la mujer, al negro, al homosexual, al indígena, al feo, al malformado) es el resultado de siglos de

configuración ideológica, lingüística y semántica, que se manifiesta en la producción del discurso -forma tangible del lenguaje-, este último, como marco en el cual se inscribe la realidad, -no existe nada fuera del lenguaje-, dicho proceso se desarrolla a través de la educación, la religión y la política que encamina un tipo de pensamiento central y excluyente frente al concepto recurrente sobre “el otro”, desde el paradigma de la “normalidad”.

El discurso hegemónico crea peyorativamente al “otro”, carente, extraño y limitado, cada discurso genera sus propios cánones de verdad principalmente a través de la literatura y la academia que legitima y naturaliza las prácticas hacia quienes se consideran como diferentes, analizar entonces, los discursos históricamente legitimados y sus relaciones de poder que en ellas se inscriben, los patrones de verdad con los cuales se constituye en paradigma y excluye cualquier otros tipo de conocimiento no científico, así como comunidades minoritarias con sistemas de valores y estructuras de sentimientos distintos (Ladd, 2003 pág., 80). La sociedad occidental al entrar en contacto con distintas culturas se atribuyó el papel histórico de autoproclamarse como superior frente a una horda de gentes sin educación ni Dios, en una relación estrecha con la naturaleza, lo que los hace parte de esta.

Tanto el concepto de discapacidad, como el de normalidad no existen como naturalidad inherente a los seres humanos, son construcciones sociales en espacios y tiempos variables y multidimensionales, la discapacidad no es perteneciente al individuo, sino a las condiciones del medio que lo discapacitan por los sistemas y relaciones de creencias históricamente construidas a través del discurso. La normalidad, como construcción hegemónica es mucho más compleja que desborda los límites de la discapacidad, al incluir a comunidades enteras, razas, etnias, creencias, etc., vistas desde occidente como particularidades inferiores a la sociedad moderna, lo cual vincula una construcción que incluye población tanto fuera como dentro del marco artificial de la discapacidad.

Para Rosato (2009), en la crítica a la normalidad, argumenta que en los últimos años ha tomado fuerza el discurso de la diversidad (en particular en el ámbito educativo). Un discurso que se nutre en las raíces multiculturalistas y que plantea

explícitamente que la variedad enriquece al conjunto y la necesidad de respetar y tolerar la diversidad, a la vez que esconde que sólo considera diversos a aquellos que se apartan de los límites de la normalidad. En este planteo, los discapacitados, como las minorías étnicas, son señalados como los diversos (sin que el significado se aleje mucho de los significados anteriores de la tragedia y la desviación de los diferentes, con relación a una identidad normal)

El anterior argumento permite evidenciar que la construcción del lenguaje aparentemente incluyente, continúa siendo una reproducción del discurso hegemónico con el beneplácito de las “comunidades minoritarias”, en este sentido la normalidad recrea y reproduce pese a las transformaciones y la visibilización en el marco de la multiculturalidad, formas de categorización en lo considerado diverso, fuente de la permanencia discursiva de normalidad/anormalidad. En este sentido, tanto, la discapacidad -o llamada hoy diversidad- continúa con la fragmentación y la prevalencia del discurso de lo normal, ahora la dualidad normalidad/diversidad. La diversidad nos corresponde a cada uno de los miembros que componemos la sociedad y que es inherente a las mayorías, que desborda la idea de que existe una centralidad, y una periferia en el cual se inscriben las comunidades minoritarias (ejemplo cultural o lingüística), la etnia, el género, la discapacidad, entre otras.

La normalidad en el modelo económico capitalista que se desarrolla a escala planetaria genera un sujeto moderno como modelo, que excluye a las grandes mayorías, en este sentido las condiciones que generan el marco de la normalidad/anormalidad en el funcionamiento del sistema económico, son más complejas y variables, al ampliarse la mirada sobre el individuo que es funcional al sistema y el que no, que es minimizado, excluido, en el que la población en condición de discapacidad son apenas una ínfima porción de la población que en teoría se enmarca en la anormalidad. Los cánones de belleza, como funcionalidad intelectual y corporal en el desarrollo de una actividad productiva, generan anormales a lo largo y ancho del planeta. La reinención de la *Minoría*, pasa por la deconstrucción autoexcluyente y fragmentaria que posibilite la crítica estructural de la normalidad y que permite romper barreras discursivas y fronteras simbólicas de la vida en sociedad.

En la misma línea, Rosato (2009), la creación del “otro” como categoría que pretende dar visibilidad a los históricamente excluidos, cumple al igual que en modelo rehabilitador, un dispositivo de control en el marco del derecho y la multiculturalidad, al considerar al “otro” como representación fuera del sujeto que enuncia, y no como parte de este, lo que suponía la ruptura con el paradigma del déficit, anterior al modelo social, se convierte en la reproducción bajo un lenguaje persuasivo pero igualmente excluyente, los “otros” somos todos en sociedad por las particularidades inherentes que nos configuran como sujeto sociales, los “otros” no existen sino bajo una falacia discursiva reproducida en la modernidad.

lo normal es lo común – constante – regular – general – todos – estándar – típico – mayoría – equilibrio – completo – mucho – justo – modelo. Lo normal como demarcación: norma – recto – patrón– lo permitido – conocimiento – natural – reglas – apto – como yo – no transgresor – legal – establecido. Lo normal se relaciona también a valores: recatado – bueno – autonomía – libre – belleza – lindo – correcto – requerido – valor – inteligente – capacidad – salud – saludable – adaptado – deber ser – a lo que hay que apuntar – moral – positivo – aceptado – lo que está bien – respetado – adecuado – capaz- hábil – armónico – bienestar – audaz – justo – socialidad – cordura - como Dios manda - consciente. Requerimientos que ningún sujeto existente cumple (Rosato, 2009, pág. 47)

La ideología de la normalidad desde el modelo imperante construye espacios imaginarios que segmentan la sociedad, dichos espacios carentes de fundamento se reproducen acríticamente y con distintos niveles de violencia, así como la noción de libertad, de autonomía, democracia, ciudadanía, entre otras, ficciones de las que se ha convencido la sociedad y que determinan las relaciones hasta nuestros días, y la dificultad mayor radica en la naturalización que impide reconocer y deconstruir el modelo discursivo de la normalidad. La ideología de la normalidad opera sustentada en la lógica binaria de pares contrapuestos, proponiendo una identidad deseable para cada caso y oponiendo su par por defecto, lo indeseable, lo que no es ni debe ser. El otro de la oposición binaria no existe nunca fuera del primer término sino dentro de él; es su imagen velada, su expresión negativa, siendo siempre necesaria la corrección normalizadora. (Rosato, 2009, pág. 96)

3.3. Biopoder

Tanto en el modelo de prescindencia, el rehabilitador y el social, las dinámicas de producción del discurso generan distintos niveles de exclusión y marginación, se establecen distintos mecanismos de control sobre el sujeto, por tal motivo no hay un pleno goce de libertades individuales, así como la reclusión y el aislamiento, son formas de producir los espacios para la discapacidad, e implica un hegemonía discursiva que prevalece hasta hoy, que traducido en la práctica es la presunción de universalidad en una sociedad que por configuración espacial y temporal no corresponde a los cánones ni de sujeto ni de Estado Moderno.

En este apartado se abordará el *Biopoder*, como otro componente para entender la configuración espacial de la discapacidad, si bien la población de la presente investigación es la población Sorda, que aparentemente y en distintos niveles ha logrado escapar a la categorización de discapacidad, en el cuarto capítulo se argumenta porque el cambio discursivo del modelo rehabilitador al socio-antropológico no necesariamente representa una ruptura con los dispositivos de control, la permanencia de un discurso de alteridad, diversidad y minoría, que continúa la fragmentación, y permanente exclusión con unas prácticas espaciales específicas y delimitadas al amparo de un modelo hegemónico imperante, pero “incluyente”.

La invención de la discapacidad, va de la mano del control de la vida y la muerte del Estado soberano en la modernidad, esta dualidad individualizante/totalizante, la primera en la medida que objetiviza el sujeto y le otorga un rol específico dentro del aparato productivo y político-social, y la segunda, en la supeditación o la renuncia de las libertades en nombre de suprasubjetividad como modelo en un territorio delimitado bajo el control del Estado (Foucault, 1990, pág. 27), dicho control se ejerce en distintos niveles como complejidades, por un lado se encuentra el poder ejercido desde lo jurídico, y por otro lado, unos dispositivos de control y vigilancia directos para imponer docilidad en los sujetos que se ejemplifica en el caso de la población Sorda en la última parte del presente capítulo a través de los procesos de oralización.

La docilidad, elemento clave para la comprensión de la subjetivación, construye a la vez un discurso de normalidad, ya tratado anteriormente, dicho dispositivo según Foucault es una tecnología social, que permite a partir de tácticas disuasivas y persuasivas reproducir y naturalizar los preceptos artificiales del sujeto moderno, en función de la renuncia del yo. En términos generales el poder sobre la vida no se traduce únicamente en la coacción directa del estado hacia los ciudadanos, sino en formas más complejas y menos tangibles como los micropoderes generados por la tecnología social, que plasma en el cuerpo y la mente formas de pensar, necesidades y aspiraciones artificiales dentro de un modelo económico y político imperante, es decir funciona en red y no es unidireccional.

Dichos micropoderes, o la microfísica del poder, en alteridad a la mesofísica en la que se inscribe la gubernamentalidad, en ninguna de las dos dimensiones del poder como lo entiende Foucault, se pretende la represión y el castigo de los individuos, sino la administración de comportamientos, mostrando y concientizando a la población sobre el ideal ser en una sociedad con miras al desarrollo individual y colectivo, en esta medida implica el control principalmente de la vida y la muerte, en términos generales, así como la configuración de patrones de control corporal como el higiene, y la invención del modelo de belleza, las relaciones íntimas que incluye la sexualidad y la intra-subjetividad de cómo los individuos se perciben así mismos.(Ibíd., pág. 18)

Los patrones que se derivan de este control van a marcar unas formas específicas en el campo de la producción de la discapacidad y los espacios que se le otorgan en el campo de la medicina, con miras a la administración de la salud, la fertilidad, la reproducción, así como la rehabilitación de las deficiencias entendidas como anomalías desde la perspectiva médica es una de las estrategias usadas para el control y medicalización de la sociedad.

La posesión de un cuerpo eficaz venía demandada, en los inicios de la industrialización, por la necesidad de mano de obra del sistema capitalista. Esa eficacia económica del cuerpo acabará remitiendo a unos estándares de salud que dictamina la ciencia médica, presuponiendo una condición y funcionalidad del organismo humano que sería independiente de los contextos sociales en los que el mismo se desenvuelve. La norma médica de salud dictaminará la eficacia esperable

del cuerpo (por eso toda empresa realiza un “examen” médico a sus empleados antes de la contratación y “revisiones” médicas periódicas una vez contratado). De modo que, inicialmente, la salud corporal se vincula con la productividad económica (Ferreira, 2009, pág. 3).

Otro elemento que lamentablemente no se abordará en la presente investigación, es la coexistencia, e incluso cierto sincretismo, entre la obsolescencia del modelo de prescindencia en la concepción de la discapacidad y el modelo médico-rehabilitador, si bien, hay un cambio de paradigma en cuanto que ya no se entiende la invención y el control de la discapacidad en términos religiosos, sino científicos en la modernidad, el pensamiento religioso no se extingue por completo, por el contrario la creencia suprasubjetiva del espíritu, como regulador moral de los individuos y las sociedades, son funcionales a los intereses del Estado moderno, que busca el control basado en la persuasión, y elementos del anterior modelo, como la relación pastoril y paternalista entre el líder espiritual y los creyentes, lo dotan de cierta legitimidad por mantener las dinámicas pastoriles en la práctica de la gubernamentalidad.

Un último aspecto no menos importante es la invención de la belleza y la esteticidad del cuerpo, como elemento en la comprensión de la medicalización que se extiende hasta nuestros días, en el caso de la discapacidad, así como la etnia, la raza, la mujer, etc., las características antropomórficas resultan siendo estigmas o concepciones deterministas sobre la variedad de formas, tonos y representaciones que sobre el cuerpo se hace la propia sociedad occidental, como la de sus áreas de influencia a partir de la conquista y la colonia, estos cánones de belleza van afectar el desarrollo de la autorepresentación de la imagen del cuerpo, entre los siglos XIX y XX, vigente hasta nuestros días. La subjetivación del cuerpo, termina siendo la forma más eficaz de control del espacio en el contexto de la discapacidad, porque como se demostrará más adelante sobre la población sorda también recae un control sobre el cuerpo, distinto a la rehabilitación física o biológica de otro tipo de condiciones específicas como las dificultades motoras.

3.4. Estigma

Goffman (2006, pág. 17) en su texto *Estigma*, desarrolla aportes significativos para el desarrollo de la presente investigación, el Estigma, va a ser la forma como la tecnología social por medio de las interacciones permite la legitimidad y la reproducción del discurso de la normalidad, superpuesto a la idea de anormalidad, esta condición de estigma según el autor está dada principalmente a malformaciones físicas, discapacidades con impacto en la movilidad, pero también incluye los dispositivos que ideologizan al pobre, a la mujer, al indígena entre - muchos- otros, y al mismo tiempo genera formas como dicha población delimitada y categorizada se concibe a sí misma.

En esta medida, el estigma desborda los límites de la discapacidad por cuanto la corporización y la subjetivación del comportamiento y la belleza, aborda distintos grupos sociales, no necesariamente en condición de discapacidad, en este proceso, se crea artificialmente una identidad social virtual en que se configuran los atributos estructurales y los atributos personales, es decir, que el modelo social de la modernidad otorga roles específicos dentro del modelo productivo, político y social que son reproducidos acríticamente por los individuos, bajo la investidura de ciudadanos.

La estigmatización, muy ligada al concepto de anormalidad abordado anteriormente va a generar unas formas específicas de interacción social que desacreditan a quienes se les cataloga, o se les estigmatiza por una condición específica principalmente en relación al cuerpo, las características antropomórficas, las malformaciones o las discapacidades, que se caracterizan por ser una clase especial de relación entre *atributo* y *estereotipo*, y que funciona en dos dimensiones la primera que le pertenece al individuo en sí, que genera un tipo de representación y subjetivación, y la segunda, que le corresponde a los individuos con los cuales se establecen las relaciones en el espacio, que es funcional a lo que los otros esperan de él. A manera de ejemplo, se puede citar el estereotipo que las personas sordas tienen dificultades para aprender y esto genera una forma específica de relación basada en mistificación del sordo, mistificación entendida como la cristalización del discurso en las relaciones entre individuos, atravesada por la relación normalidad/anormalidad. (Ibíd., pág. 46)

En esta medida la reproducción de la estigmatización implica en la práctica no solo una amplitud discursiva basada en los atributos y estereotipos, sino en el mantenimiento del control expresivo que conlleva a la programación de *fachadas* para el mantenimiento de los límites y las fronteras entre una centralidad o normalidad y una periferia o anormalidad, que se reproduce por ambas partes, no solo por quien se considera “normal”, sino por el estigmatizado en aras de dar respuesta a su identidad generalmente -y aún en nuestros días- por el rasgo característico de auto-victimización y auto-exclusión como componente de la identidad social otorgada socio-temporalmente.

Así mismo, la interacción social configura simetrías en el lenguaje usado para la generación de la microfísica del poder, es decir a nivel intra e intersubjetivo, el primer lugar con respecto a la construcción del *yo*, y las fachadas que conllevan en la intermediación consigo mismo, en el autorretrato reflejado en el espejo que generalmente no coincide con la mirada del sujeto y culmina con el auto-rechazo y una visión negativa sobre sí mismo y su cuerpo, y en segundo lugar, las fachadas generalizadas en las dinámicas de interacción y comunicación social en el que las estigmatizaciones y estereotipos generan prácticas de parcelación y marginalización, dentro de unos roles específicos. (Ibíd., pág. 76)

La siguiente cita se debe leer en clave de la imagen negativa que genera la estigmatización

Tengo dieciséis años y estoy desorientada; la agradecería que me aconsejara. Cuando pequeña estaba acostumbrada a que los chicos que vivían en la cuadra se burlaban de mí y no era tan terrible, pero ahora me gustaría tener amigos con quienes salir los sábados a la noche como las demás chicas, pero ningún muchacho me va a invitar, porque aunque bailo muy bien, tengo una linda figura y mi padre me compra lindos vestidos, nací sin nariz. Me siento y me observo todo el día y lloro. Tengo un gran agujero en medio de la cara que asusta a la gente y también a mí; por eso no puedo culpar a los muchachos de que no quieran invitarme a salir con ellos. Mi madre me quiere, pero se pone a llorar desconsoladamente cuando me mira. ¿Qué hice yo para merecer esta terrible desgracia? Aunque hubiera hecho algo malo, nada malo hice antes de cumplir un año, y sin embargo nacíasí. Le pregunté a mi papá; me dijo que no sabía, pero que tal vez hice algo en el otro mundo antes de nacer, o quizá me castigaron por sus pecados. Eso no lo puedo creer porque él es un hombre muy bueno. ¿Debo suicidarme? (Ibíd., Pág. 9)

El estigma, no sólo referente a las marcas físicas corporales, sino a formas invisibles de estigma como la discapacidad sensorial, genera condiciones negativas que en el devenir histórico se han venido deconstruyendo como discurso normalizado, y se han propiciado los escenarios para la reivindicación y el rompimiento de las fronteras de la subjetivación que dicho discurso generó y relegó espacialmente a la marginalidad bajo distintos apelativos y categorías.

3.5. El Discapacitado Auditivo

Los numerales desarrollados párrafos atrás, dan cuenta de los distintos dispositivos discursivos que se imponen en la modernidad, si bien, posiblemente para el lector son poco profundos y dejan grandes vacíos tanto al aporte de la producción del espacio de la discapacidad, como en la argumentación en el desarrollo de las categorías mencionadas, el presente numeral pretende ir canalizando los aportes teóricos en el interés principal, que es la producción del espacio del Sordo, históricamente constituido, en este primer momento se aclara que se habla de discapacitado auditivo lo que podría generar cierta controversia puesto que en el ámbito educativo (del que hace parte esta investigación) el cambio de paradigma del medicalizador al socio-cultural, y por lo tanto, del cambio del lenguaje en el abordaje a la sordera, ha suscitado generalizaciones que permiten al menos en teoría entender la sordera como un fenómeno distante o fuera del discurso de la discapacidad, lo que a la luz del modelo social de la discapacidad, el discurso de la pluriculturalidad y los derechos humanos lo dotan de legalidad y legitimidad, pero que sin embargo hay que complejizar en la medida que la reproducción acrítica, (sea incluso de las propias comunidades), puede provocar tergiversaciones y aseveraciones que intentan armonizar relaciones sociales, en contextos de permanente tensión, por ende, este trabajo al menos en el desarrollo inicial no separa la sordera de la discapacidad porque socialmente aún existe y se reproduce, situación que se evidencia en el trabajo etnográfico y pedagógico que se ampliará en el cuarto y quinto capítulo.

La educación del sordo es anterior a las revoluciones burguesas, por ende a la producción del sujeto moderno, y las relaciones de poder que suscita este cambio de modelo económico y político, desarrolla unas formas específicas de control con

respecto al limitado auditivo (para hacer uso del lenguaje normalizado), en el campo educativo era marcados los dos modelos, el oralista y la enseñanza por medio de la lengua de signos cada uno con argumentos y posturas, que otros autores han trabajado y que no se abordarán de manera profunda en la presente investigación.

La limitación auditiva, dentro de los cánones de subjetivación del cuerpo del modelo desarrollado en la modernidad preponderan el desarrollo del habla, y el uso de comportamientos y regulaciones de este con miras a hacer funcional el sujeto en modelo económico gestante, en términos generales las estrategias educativas y de biopoder estaban encaminadas a normalizar al sordo, datos hallados únicamente en Europa y Estados Unidos, puesto que las fuentes sobre la vida cotidiana del sordo en Latinoamérica son escasas y solo aparecen en el siglo XIX con la particularidad que a nuestra región únicamente tuvo influencia el modelo oralista a través de misioneros por distintos procesos de migración que iniciaron la intervención sobre dicha población, en aparente dispersión y marginalidad producto del estigma del modelo de prescindencia resultado de la imposición religiosa en las colonias, de lo cual no se puede profundizar, así como tampoco la vida cotidiana del sordo en las comunidades indígenas prehispánicas ni comunidades negras esclavizadas lo que impide comprender rupturas y permanencias en el sujeto sordo no occidental.

Antes del siglo XVI, la “mudez” se hallaba en los confines de la marginalidad, por no ser considerados humanos sino animales principalmente similares a los monos, por los gestos, movimientos y sonidos que producían (De Ávila, Pág. 9), casos paradigmáticos como en la Grecia antigua en la que niños con alguna malformación o deficiencia, en las que se incluía a los limitados auditivos eran trasladados a islas donde morían de hambre, o eran arrojados por barrancos, situación similar se vivió durante la segunda guerra mundial en la que los campos de concentración se hallaba población en condición de discapacidad, entre ellos la auditiva.

Posterior al Siglo XVI, de la manos de comunidades religiosas se inicia el proceso de reconocimiento del sordo como sujeto, fuera del reino animal, personajes sobresaliente como Pedro Ponce de León (1530), Juan Pablo de Bonet (1620) Charles-Michel de l'Épée (1755), son parte indispensable de la historia del sordo, en Europa, que lograron grandes avances en materia del reconocimiento del sordo, pese a que la enseñanza estaba destinada al adoctrinamiento religioso (recibir la

confirmación principalmente a hijos sordos de la aristocracia), es hito indiscutible que retomaran la comunidad sorda a finales del siglo XX en la reivindicación como minoría lingüística, desprendiéndose así del modelo rehabilitador.

Por otro lado, desde el modelo oralista rehabilitador que tuvo sus inicios en el siglo XVIII y que tiene grandes influencias hasta nuestros días, se configura el método medizalizador de la sordera, que en sus inicios hacía uso de la lectura labio-facial y otros métodos de producción del habla, que se desarrolla hasta el día de hoy con el auge de las ayudas auditivas como el implante coclear y los audífonos. En la génesis de dicho modelo que reproduce la producción discursiva del déficit y su legítima intervención rehabilitadora se encuentra Samuel Heinicke (1727-1790) sin redundar en aspectos biográficos, sino concatenando al discurso de la producción del sujeto moderno, Heinicke de origen alemán

En sus clases, Heinicke no concentraba su interés en que los muchachos aprendieran textos complejos, como el catecismo, sino más bien en que identificaran, en textos sencillos, sílabas y palabras. Una vez que los muchachos las conocían, Heinicke usaba recursos tales como señas, dibujos u objetos para que los alumnos relacionarían un significado con la forma escrita. Las señas eran para él, a pesar de que se valía de ellas al enseñar, un recurso menor, que él mismo recomendaba no usar en demasía.

A partir de esa base continuaba con la enseñanza de la pronunciación. Debido a lo trabajoso de su método, Heinicke proponía usar tan poco material de enseñanza como fuera necesario. Los muchachos necesitaban muchos años para completar el trabajo, pero en la época se consideraba que entre dos y cuatro años debían alcanzar para terminar la escuela. Eso ponía en problemas a Heinicke, que tenía siempre problemas para completar la formación de sus alumnos. Estos, aunque no llegaban a hablar bien, lo hacían de modo inteligible, según relatan testigos de la época. (Oviedo, 2007)

Siguiendo el mismo texto de Oviedo, el método alemán, entra en una fluctuante decadencia por motivos económicos, y porque la línea francesa de l'Épée, mostraba mejores resultados a través de la dactilología, además de las constantes denuncias a los tratos que eran sometidos los sordos del método alemán, ambos modelos usaban la reclusión, bajo la figura de internados, pero según el autor, la privación del cuerpo representaba distintos niveles de violencia que desprestigiaría el modelo, hasta casi su desaparición, sin embargo Heinicke defendió su modelo según lo que afirmaba, los que negaban a los Sordos el derecho a aprender a hablar les cerraban

con ello el acceso a la plena condición humana, ya que el habla y la humanidad eran concomitantes (Oviedo, 2007) él fue, en la historia, el primer pedagogo en exigir que los sordos debían, como los oyentes, pensar y hablar la lengua oral, pues la lengua hablada era el sustento del pensamiento abstracto.

Tras su muerte en 1790, el método oralista entró en una profunda crisis que difícilmente se pudo sostener por el desprestigio, y el auge del método de L'Épée, sin embargo, décadas después sus textos se convirtieron en la verdad absoluta de la enseñanza de los sordos, con implicaciones en la subjetivación y la privación del cuerpo, principios condensados en el Congreso de Milán que tuvo lugar en 1880.

3.5.1. El Congreso de Milán

El oralismo como discurso, y la enseñanza del sordo como práctica, intervienen en la configuración del sujeto con miras a su normalización, además, en conjunto con los nuevos especialistas de la medicalización se desarrollan todo tipo de estrategias y tácticas para rehabilitación del cuerpo del sordo para su inserción en la sociedad moderna, hacia el ejercicio de la ciudadanía, en este punto ya se guarda distancia frente a otras discapacidades porque como se mostró la particularidad de que el sordo sea visible en la historia desde el siglo XVI, frente a otras discapacidades, brinda componentes que van a ser sustento del posterior desprendimiento de la sordera de los límites de la discapacidad, situación que se reitera es debatible en nuestra realidad latinoamericana.

La mayoría oyente, a través del método oralista no mostraba los mismos resultados de enseñanza que el método francés, sin embargo el oralismo se consolida como mecanismo de control, lo que estaba en juego era una cuestión de poder: la pacata mayoría oyente de aquella época en Europa, ganada a reprimir de modo cada vez más definido toda manifestación de libertad corporal (Foucault 1978, pág. 35), veía en la lengua manual y su riqueza expresiva un atentado contra la moral (Séguillon 1996, citado en Oviedo, 2006), a mediados del siglo XIX el método oralista adquiere mayor relevancia a excepción de Estados Unidos que continúa la línea francesa al fundar la primera escuela para sordos basado en el método de L'Épée, en manos de Laurent Clerc y Thomas H. Gallaudet.

Estas posturas tuvieron lugar en Milán en 1880, en el segundo congreso de maestros de sordomudos (para usar el término utilizado en el momento, hoy desechado tanto por sectores académicos y educativos, así como por la misma Comunidad Sorda, el término usado bajo el modelo socio-cultural es Sordo, con S mayúscula) mejor conocido como el *Congreso de Milán*, que es la cristalización del discurso del sujeto moderno en la esfera política, educativa, espacial y privada del sordo y que tendrá hondas repercusiones en todo el mundo hasta nuestros días. Una de las particularidades es que dicho evento fue precedido por maestros de sordos, todos oyentes, los pocos maestros sordos que participaron no lo hacían en calidad de delegados sino de asistentes. Los delegados provenían de Francia, Italia, Suiza, Suecia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Austria y los Estados Unidos, potencias del mundo que abanderan el modelo occidental y la configuración de sujeto, en un contexto de auge del capitalismo y el imperialismo.

Como dispositivo del biopoder se reproduce la siguiente cita, al ser un insumo en la comprensión del sujeto sordo concebido desde el discurso de la modernidad

El gesto no es el verdadero lenguaje del hombre, ni el que corresponde a la dignidad de su naturaleza. El gesto, en lugar de dirigirse a la mente, estimula la imaginación y los sentidos. Más aún, no ha sido ni será nunca el lenguaje de la sociedad. Así, para nosotros es absolutamente necesario prohibir ese lenguaje y reemplazarlo con el habla viva, el único instrumento del pensamiento humano (...) la lengua hablada es el único poder que puede reanimar la luz que Dios alentó en el ser humano, cuando, dándole un alma en un cuerpo físico, le dio también un medio para la comprenderse, para concebirse y para expresarse a sí mismo. Pero las señas mímicas, por una parte, no son suficientes para expresar la totalidad del pensamiento; por otra, estimulan y glorifican la fantasía y todas las facultades de los sentidos y de la imaginación... la fantasiosa lengua de señas exalta los sentidos y fomenta las pasiones, mientras que el habla eleva la mente de modo mucho más natural, con calma y verdad, y evita el peligro de exagerar el sentimiento expresado y de provocar peligrosas impresiones mentales (Lane 1984:393- 394, Oviedo, 2006)

Tres días duró el congreso, y los resultados aplastantes le dieron un predominio absoluto al oralismo puro, que tuvo hondas implicaciones en la forma como se percibe al sordo y cómo se producen los espacios *para* el sordo en todo el mundo, pese a los resultados mediocres del método oralista, se sustentaba como una forma de biopoder de la población considerada anormal. En esta medida todos los procesos que se había adelantado en Europa con la enseñanza de la lengua de

señas y la reivindicación de la libertad del cuerpo, serían barridas al punto que los niños sordos posterior al congreso de Milán, no contaban con referentes de sus pares sordos adultos porque había sido marginados de todo proceso educativo.

De las estrategias que se lograron rastrear en el control del cuerpo y su medicalización, aparte de la prohibición de la lengua de señas, que en sí mismo implica unas restricciones profundas a la forma como se desarrolla el espacio del sordo, la capacidad organizativa y la generación de lugares de reunión que les sean propios, se hallaron otras formas no menos sutiles en la conformación del cuerpo del sordo en el contexto de la rehabilitación. En Europa se aplicaba electricidad para activar el habla en los niños sordos y además puede especularse su inclinación a sustituir la corriente eléctrica por la enseñanza de la palabra pura. El desarrollo natural de la edad, ayudado por tratamientos locales, aplicaciones del diapason, corrientes eléctricas, suelen despertar el órgano entorpecido, devolviéndole parte de la vida que le falta (Burad, 2008, pág. 26)

La reclusión como componente de la restricción del espacio del sordo, la incapacidad de encuentro entre pares, da un hondo significado a la producción de espacio mediado por el sector médico y educativo que restringía las libertades básicas del cuerpo, la mente y el espíritu del sordo. La reclusión, en su interior también representaba la pérdida total de la soberanía individual, similar a como ocurría en los centros psiquiátricos, hospitales y cárceles. En las que se expone la dignidad al maltrato físico y simbólico en aras de su rehabilitación, en esta medida médicos y maestros cumplen un mismo fin, brindarles una vida, participando de los beneficios sociales y para poder ser capaz de cumplir con todos los deberes que la dignidad del hombre impone, y romper con tan vergonzosa injusticia (la sordera), dándoles la palabra y la salud que les falta, colocándolos a la igualdad de los demás hombres, abriéndoles el camino de la vida y de la felicidad, (Terry 1882, citado en Burad 2008, pág. 19)

Otro elemento de la subjetivación del cuerpo, se generó en Europa posterior al congreso y su influencia en las primeras escuelas de sordos de Latinoamérica, de finales de siglo XIX, Principalmente Brasil, Argentina y México, pioneros en la administración del sujeto sordo, entre las cuales se pueden citar la no reproducción, a través de la prohibición del matrimonio entre sordos, y una franja que representa

un aberración para la humanidad y fueron las políticas de esterilización, mucho más evidentes en el nazismo, la experimentación científica, y la muerte.(De Ávila, 2014, pág. 16), en el caso del matrimonio y el derecho a la propiedad aún existen normatividades vigentes en algunos países de nuestra región.

3.5.2. El Audismo

El audismo es un ejemplo para comprender la microfísica del poder en la sociedad y en la interacción oyente-sordo, que reproduce el discurso del sujeto moderno normalizado, naturalizado a través del lenguaje, las estigmatizaciones y las percepciones negativas de la discapacidad auditiva, o en sentido genérico del individuo sordo. El audismo hace referencia a

La discriminación negativa o arbitraria o a la marginación sufrida por las personas sordas a lo largo de la historia hasta la actualidad y las consecuencias de esas experiencias negativas también que han deteriorando su autoestima de manera individual y colectiva. Designa también la actitud de una persona oyente que se considera superior basándose en su capacidad de oír. Se considera una postura que estigmatiza a las personas sordas o bien significa las expectativas de que los sordos se conviertan en oyentes. Puede entenderse también como la prohibición de usar la lengua de señas imponiendo la oralización. (Burad, 2010)

La cultura oyente frente a la minoría lingüística ejerce un colonialismo, similar a como lo ejerce la sociedad occidental fuera de sus fronteras a otras etnias y organizaciones sociales, es decir, sobre los sordos se ejerció -y ejerce- un control social pero más importante es imponer un orden cultural, legitimarlo, naturalizarlo al punto que sean los mismos individuos y colectividades de sordos quienes defienden este orden, sobre todo quienes desarrollan su parte oral sin problemas y pueden desarrollar una vida independiente sin el uso de la Lengua de Señas, con apoyo de algún dispositivo audiológico o tratamiento médico.

El audismo, entonces, es la creencia basada en que hablar tiene una jerarquía superior a señalar, que las personas oyentes son superiores y que la sociedad mayoritaria, de manera exclusiva y excluyente, es quien establece las normativas que debe seguir el grupo minoritario sordo. Por otro lado, el término oyentismo, fue acuñado por el doctor Carlos Skliar en Argentina, durante la década de 1990, como

una forma de definir las prácticas discursivas y los dispositivos pedagógicos colonialistas, donde el ser, el poder y el conocer de los oyentes constituyen una norma, oculta o evidente, para decidir y controlar la situación de las personas sordas, excluyendo lo que estas últimas piensan o sienten. (Burad, 2006)

Las identidades, concepto que no se aborda por su honda complejidad para este modesto ejercicio investigativo, permiten complejizar las relaciones disarmónicas entre oyentes y sordos, que pertenecientes a un mismo lugar, en condición de convivencia se superponen los primeros a los segundos, lo que reproduce formas de exclusión en ocasiones reproducida por los mismos sordos audistas, en rechazo a su cultura, por la connotación negativa generada desde la infancia y su impacto desfavorable en la forma de entender y comprender el mundo que le rodea, con consecuencias en su estructura de creencias y sentimiento sobre los oyentes, y sobre sí mismos.

La hegemonía en clave de la microfísica del poder, subcategoriza y fragmenta al sordo y a sus pares dispersos y sometidos a distintos ejercicios de control, así, aparecen como ejemplo: los hipoacúsicos, que son el punto medio entre los oyentes y los sordos, con identidad fragmentada porque la dificultad de reconocerse entre uno u otro grupo tiene consecuencias en la forma de percibir y habitar la vida espacial y social, lo limita por no desarrollar completamente las particularidades del oyente y sus prácticas culturales, ni tampoco del sordo ante la negación voluntaria o por desconocimiento de la lengua de señas, al considerarla como innecesaria e incompleta, muestra de ciertos rasgos de superioridad.

Para finalizar, se debe entender en clave del espacio vivido de la subjetividad sorda como una situación de constricción e interdicción, al menos en las primeras etapas de la educación y la configuración de la subjetividad sorda en la consolidación de los Estados Nacionales latinoamericanos, situación que aún persiste, pese a que las primeras escuelas para sordos datan de finales de siglo XIX, aún hoy, se presenta vejámenes en muchas regiones empobrecidas de nuestra América, por negligencia, percepción negativa o condición de vulnerabilidad y pobreza típico de nuestra región.

4. LA COMUNIDAD

En el fondo, el yo no es más que un sentimiento, el sentimiento de existir, el sentimiento de ser uno. Éste es un sentimiento eminentemente subjetivo porque se basa en la vivencia igualmente subjetiva de nuestras imágenes corporales. Así es como Lacan considera que el yo es una entidad esencialmente imaginaria cincelada por todas nuestras ignorancias, por todas las equivocaciones y todos los espejismos que desdibujan la percepción que tenemos de nosotros mismos. Por eso Lacan califica el yo como "lugar de desconocimiento". Sentir que mi cuerpo vive y verlo en movimiento me procura la certeza inmediata de ser yo mismo, certeza que, sin embargo, oculta mi ignorancia de quién soy y de dónde vengo. El yo es al propio tiempo la certeza de ser uno mismo y la ignorancia de lo que uno es. Agitado por el hormigueo de mis sensaciones internas y por la visión de mi cuerpo, sé que existo, pero no sé quién soy. Decididamente, las imágenes mentales que nos forjamos de nuestro cuerpo, sustrato de nuestra identidad, son imágenes subjetivas y deformadas que falsean la percepción que tenemos de nosotros mismos.

J.D. Nasio, Mi cuerpo y sus imágenes Pág. 57

Este capítulo, es el resultado del acercamiento directo con la comunidad sorda, si bien es un proceso de varios años de manera espontánea, bibliográfica y reflexiva, (tanto con sordos oralizados, como usuarios de Lengua de señas, familias, niños en proceso de rehabilitación audiológica, entre otros) los últimos seis meses han sido de manera direccionada buscando tener algunas claridades que brindan sustento a las hipótesis iniciales de este ejercicio investigativo. Está dividido en cuatro partes, la primera Cuerpo y espacio es un referente sobre las resistencias al Biopoder a partir del reconocimiento como Sordo y la exploración a nuevas formas de interpretación, y su incidencia en la configuración de espacios propios, la segunda, Diáspora y lengua establece algunas evidencias sobre las particularidades de dispersión social y los engranajes en la configuración de la noción de Comunidad a

partir de la lengua de señas. La tercera parte, “el parque” y “la bici” son trabajos etnográficos en los que se condensa tensiones y resistencias a los múltiples discursos que cohabitan la comunidad sorda, por último, se desarrolla una aproximación a la interpretación de las representaciones gráficas que se recogieron en el proceso de investigación.

La *comunidad*, como adjetivo, sinónimo, noción y concepto, es un campo investigativo de las ciencias sociales que llevó al Profesor Alfonso Torres a la publicación del libro *el retorno a la comunidad*, base para comprender la comunidad como un escenario complejo y heterogéneo, más que un dispositivo de homogeneidad para referirse a fracciones de las clases subalternizadas en los sectores marginales, comunidades territoriales como los indígenas o campesinos ligados a la tierra (ligados a sistemas de integración a partir de tradiciones ancestrales y/o religiosos -comunidades tradicionales-) y más recientemente a la configuración de sujeto basado en el género, (comunidad LGTBI, -comunidades emergentes), y culturales (subgrupos con intereses particulares compartidos, música, moda, tecnologías, fútbol) o a categorizaciones totalizadoras como comunidad global para referirse a la armonización aparente de unas relaciones sociales, dispersas y contradictorias en el auge del discurso de la globalización. (Torres, 2013, Pág. 7)

La producción del discurso sobre la comunidad, tiene influencia en las esferas de lo político, económico y sociocultural, escenarios en los que se naturalizó, para explicar diferentes dimensiones de la vida en sociedad, principalmente de las clases subalternas donde se delimitan y se aplican distintos tipos de intervención, ayudas, programas, acciones, etc., y en las cuales se tiende a mostrar la comunidad como un territorio relativamente pequeño que comparte similitudes en el acceso al espacio, la solidaridad y el arraigo, lo que la hace ver como pequeñas agrupaciones armónicas y unificadas, generalmente con una connotación de vulnerabilidad o de resistencia. Dicha imagen unitaria y esencialista de comunidad, invisibiliza las diferencias, tensiones y conflictos propios de todo colectivo o entidad social (Ibíd., Pág. 12)

La modernidad configura permanentemente las dinámicas comunitarias, si bien en el siglo XVIII y XIX, con el desarrollo del capitalismo, redujo la comunidad a

porciones demográficas atrasadas delimitadas territorialmente principalmente en las zonas rurales con arraigos y creencias similares entre pares, las revoluciones burguesas reconfiguran dichas dinámicas a partir de la invención del sujeto moderno y la supraindividualidad de carácter universalista, este cambio significó la conversión de lo comunal a lo social, es decir de la noción de comunidad al de sociedad, como forma de representación totalizante y hegemónica de las relaciones intersubjetivas, elemento que permite en cierto grado comprender la naturalización de lo comunal en el discurso hegemónico, demográficamente reducido y vulnerable que permite su intervención, tanto de colectividades de izquierda como del discurso del modelo imperante (Álvaro, 2010, pág. 5)

En contraposición, el auge de los comunitarismos como formas de resistencia al modelo económico, se asume igualmente como uniformidad, es decir, que en la emergencia de estos, se consideran sinónimos a expresiones y formas de resistencia a las políticas estatales, lo cual aparte de ser acrítico, tiende a entender lo comunitario como una forma ideal de relación, armónica y desprovista de contradicciones y persuade en el imaginario, sobre un lugar cálido, un lugar al que todos queremos llegar, un espacio de añoranza y solidaridad auténtico, que revierte las lógicas individualistas (Torres, Pág. 19)

La formación del espacio comunitario se ve hoy ideológicamente centrada en la categoría de etnicidad o de multiculturalismo: conviene levantar esas restricciones y mostrar cómo la construcción de las identidades morales y políticas en las comunidades responden a un repertorio de códigos que reemplazan el etnocentrismo y lo reformulan (Ibíd., Pago, 20), en esta medida la comunidad como experiencia social emergente debe estar sustentada por la reflexión política en su dinámica endógena y exógena, para no incurrir en la reproducción del discurso dominante.

Esta introducción no pretende dilucidar elementos vitales de la noción de comunidad, lo que intenta mostrar son las particularidades inherentes a la producción del discurso en torno a esta, y para el presente trabajo, comprender la noción de comunidad, y su relación tanto individual como colectiva con el espacio y la producción de este, implica un ejercicio reflexivo permanente. Aproximarse a la noción de comunidad -sorda- implica desactivar las generalizaciones, así

sumergirse en un complejo y heterogéneo mundo, eje central del capítulo y del desarrollo de las tesis centrales a lo largo de la investigación.

Las hipótesis iniciales sobre la producción del espacio para el sordo, impositivo, coercitivo, bajo las dinámicas del biopoder, tomando en cuenta los albores de la educación oralista con la fundación del colegio nuestra señora de la sabiduría a principios del siglo XX en Colombia, mezcla dos elementos importantes, la coexistencia del modelo de prescindencia³ y medicalizador como acto fundacional de la noción de comunidad, y segundo, *la gran paradoja* (Burad, 2008, pág. 42), entendida como la creación de sistemas más complejos de comunicación manual al interior de las escuelas-internado oralistas, si bien ella lo analiza en el caso argentino con la Escuela Nacional de Sordomudos fundada en 1886, efecto casi inmediato del congreso de Milán, en nuestro país este proceso se cristalizó décadas después, y sin embargo guarda ciertas similitudes.

Ante la imposibilidad de hacer un rastreo o evento previo a la fundación del colegio de la Sabiduría, o algunos rasgos de la vida cotidiana del sordo Colombiano que permitan dilucidar elementos del hito fundacional de la noción de comunidad, por falta de fuentes bibliográficas, y, a riesgo de incurrir en errores procedimentales se asume la gran paradoja como elemento clave para entender los inicios de la producción *del espacio del sordo* en nuestro país, la paradoja consiste que al interior de los internados de enseñanza oralista, se gestaron en las horas de la noche, en espacios recónditos, en los recreos, en los baños, cuando no estaban bajo supervisión de las monjas, se hacía uso de una incipiente lengua manual, que comenzaba a ser una mezcla de códigos naturales, sumado a unos más complejos, que eran aceptados y reproducidos por grupos cada vez más grandes, las primeras generaciones de graduados del colegio INSABI, en edad adulta fueron quienes formaron la Sociedad de Sordomudos de Colombia (1957-1993), lo que es hoy sociedad de sordos de Bogotá (Sordebog 1993-2017)⁴

³ El colegio nuestra señora de la Sabiduría ofrece educación católica y enseñanza de confección de manualidades hasta finales de los 90. Se puede citar también el Colegio Filadelfia para Sordos de corte cristiano hacia 1986, con la particularidad que el colegio nace en el seno del método bilingüe bicultural, mientras el colegio la sabiduría mantiene el método oralista hasta finales de los 90.

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=6E4OMKPtBO8>

De esta manera se asiste al tránsito de lenguas naturales, caseras y familiares, que han existido miles de años y que desaparecen al morir la persona, a un sistema complejo, dinámico y articulador no solo de relaciones sociales sino de configuración de espacios propios, entendido como la ruptura de la individualización, hacia el comunitarismo, elementos propios de las comunidades. Dicho proceso de resistencias y luchas se refleja también en las leyes locales que le brindan además de visibilidad, legitimidad y legalidad, tendencia de resistencias decoloniales y nuevas formas de representación, tanto del centro como de la periferia del mundo, en el marco de la multiculturalidad, las políticas de inclusión, y el modelo social de la discapacidad, pese a que los sordos no se reconocen como personas en situación, ni condición de discapacidad, pero si acogen paradigmas emergentes de dicho modelo.

4.1. Cuerpo y espacio

Las divergencias regionales y culturales de nuestro país, impiden la generalización sobre la noción de comunidad sorda, los artículos científicos, textos, cartillas y demás producciones abordados (en su gran mayoría escrito por oyentes) realizan apología acrítica y totalizante sobre la composición de la comunidad, irrefutable por el grado de aceptación social tanto de los mismos sordos, como de la comunidad extendida en la que incluye a familias, grupos de apoyo, sectores educativos, intérpretes, Estado (Ministerio de educación, Insor, ministerio de salud), entre otros. Lo que dificulta complejizar, así como sus relaciones con el espacio, al darse por sentado, sin mayor crítica ni refutación, situación que tampoco le corresponde a esta investigación de corte etnográfico, sino a los mismos sordos en situación de empoderamiento frente a las decisiones y el rumbo de imaginarios y apuestas como colectividad.

Asistimos entonces a la resignificación del cuerpo y su dimensionalidad compleja con el espacio en la medida que la lengua de señas, a finales de los 90⁵ se

⁵ Ley 324 de 1996, reconocimiento de Lengua Manual Colombiana, en adelante lengua de señas colombiana LSC, paradójicamente la ley hace mención a “normas en favor del discapacitado auditivo, y la definición de sordo: “Es aquella persona que presenta una pérdida auditiva mayor de noventa Decibeleles (90) que le impide adquirir y utilizar el lenguaje oral en forma adecuada”, siendo una ley producto de las luchas de la comunidad sorda, se inscribe en el contexto de la discapacidad y el déficit, sin embargo, es hito importante dentro de la comunidad sorda, así mismo ocurre con la Ley

convierte en lengua oficial de las personas Sordas, lo que conduce a la resignificación del cuerpo aislado y dócil, hacia un cuerpo vivo, significativo y escenario de disputas al biopoder impuesto durante el siglo XX. Este cambio de paradigma del medicalizador al socio-cultural (lo que no implica la desaparición del modelo anterior) brinda luces sobre la producción del espacio del sordo, que según fuentes consultadas inicia a mediados de los 50, fecha en la que se empiezan a establecer los primeros encuentros de sordos en billares, cafés, del centro y chapinero en la Ciudad de Bogotá, lo que poco a poco irá derrumbando las fronteras invisibles impuestas en su forma simbólica, proceso que se desarrolla hasta nuestros días.

Garay (2012, pág. 95) utiliza la categoría de *cuerpo colectivo*, como manifestación de los fenómenos asociativos dentro de la comunidad, la autora, docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, en su texto permite confirmar sobre la multiplicidad de imaginarios, tensiones, rupturas y continuidades, a partir de la invención de la noción de comunidad, mediado por los discursos, de discapacidad, rehabilitación-medicalización, biopoder y decolonialidad (Identidad a partir del modelo socio-cultural de fechas recientes) y determina que diferentes sordos entrevistados aseguran que su condición auditiva si corresponde a una limitación en la accesibilidad en la vida social y económica, sin embargo, no se ubican al interior del discurso la discapacidad, pese a las continuas prácticas de discriminación y exclusión.

Así mismo, coexisten en su interior, un grupo empoderado, principalmente estudiantes universitarios y profesionales de diferentes regiones del país (ejemplo Furdarvid en Bogotá, grupo de intelectuales Sordos jóvenes que adelantan procesos de desarrollo de Lengua de Señas académica, lo que despierta controversia en los sectores conservadores, principalmente adultos que integran FENASCOL), si bien

1618 de 2013, que establece disposiciones el ejercicio del pleno de derechos de las personas con discapacidad, que incluye la discapacidad auditiva, por último, y muy reciente, la expedición del decreto 1421 de agosto de 2017, que en diferentes numerales procura la oferta bilingüe-bicultural para la persona con condición de discapacidad auditiva. Pese a los avances discursivos decoloniales no aparece aún el discurso del Sordo, no en su condición de sujeto, sino de déficit, las diferentes leyes citadas son reivindicadas por la comunidad sorda pese a argumentar que no pertenecen a la categoría de la discapacidad, lo que da cuenta de ciertas disparidades interesantes e inherentes a la complejidad del discurso sobre el sordo en el auge de la inclusión y su reproducción acrítica.

este grupo de jóvenes es una pequeña porción del total de sordos del país⁶ da cuenta del dinamismo y la heterogeneidad de una comunidad dispersa territorialmente, con orígenes y prácticas distintas unidos por un común denominador como lo es la Lengua de Señas Colombiana en adelante LSC. Las preguntas que se derivan necesariamente son: ¿se asume el discurso del sujeto Sordo desde el enfoque socio-cultural acriticamente, intentando invisibilizar y armonizar las tensiones frente a la discapacidad y el biopoder? ¿podría pensarse que el discurso totalizante de *comunidad sorda*, pasa a ser hegemónico al interior de un grupo de personas con una misma lengua y a la vez genera nuevas subalternidades?, situaciones que se evidencian en las relaciones intergeneracionales y sus formas organizativas.

En esta medida, la consigna -solo por citar un ejemplo- de *Stop Implante Coclear*, es solo una manifestación que esencializa y genera representaciones erróneas del Sordo como Cuerpo colectivo, puesto que, al menos las personas entrevistadas -jóvenes- o tienen restos auditivos, o habían atravesado procesos de oralización, que les permitieron tener amplitud en competencias comunicativas y espacios de accesibilidad tanto en el ejercicio intersubjetivo con el entorno, así como la imagen de la auto-representación. El esencialismo de la colectividad Sorda, en poco o nada aporta a la comprensión de su multiplicidad y su producción espacial, tanto en el espectro de lo individual⁷ como colectivo, ellos, -los jóvenes entrevistados, en la niñez oralizados- son quienes hacen una defensa ineludible de la Lengua de Señas Colombiana, la identidad y la Cultura Sorda.

Sordos que nacen en el seno de familias oyentes (la gran mayoría), sordos adultos con hijos oyentes, sordos adultos con hijos sordos, sordos hipoacúsicos que defienden la Lengua de Señas, sordos homosexuales, sordos machistas y sordas feministas, sordos rockeros y raperos, sordos abogados, ingenieros y licenciados,,

⁶ Entrevista # 2. 26 de agosto de 2017

⁷ Se puede citar ejemplos quizás arbitrarios, el presidente de Sordebog y de Fenascal, son sordos poslocutivos, que se define como la pérdida auditiva posterior a la adquisición de una lengua, y la construcción multidimensional del lenguaje. Es decir, tuvieron proceso de autoreconocimiento como sordos en etapas posteriores a la niñez. Otro ejemplo que es necesario citar, es el caso de Ximena Carrera, de una organización llamada vivir la sordera en Quito, quien encabeza procesos organizativos muy importantes en Ecuador, quedó ensordecida a los 21 años. Solo para citar unos ejemplos de la crítica a los esencialismos como forma de totalizar y generalizar que impide enriquecer la comprensión del interior de la comunidad.

sordos deportistas, sordos y sordas amas de casa, sordos testigos de Jehová, cristianos y católicos, sordos ateos, sordos escépticos, sordos introvertidos con un solo amigo sordo, sordos extrovertidos reconocidos en toda la ciudad, sordos artistas, sordos ancianos (que hacen uso de lenguas naturales y LSC con parcialidad) sordos inquietos y viajeros, sordos atados a su espacio inmediato, sordos cuenteros y poetas, sordos de derecha, sordos de izquierda, sordos con implante coclear con amigos señantes, sordos intransigentes y sordos trascendentes, sordociegos, sordos con discapacidades asociadas y un largo, larguísimo, etcétera. (se presenta excusas por el lenguaje utilizado pero la tarea de escribir sordos y sordas, o sord@s, como forma genérica no cambia el sentido de los ejemplos)

En este sentido la heterogeneidad de organización y relación intersubjetiva implica así mismo distintas formas de resistencia al biopoder, además de la reproducción involuntaria del discurso hegemónico, que podría interpretarse como forma de subsistencia tanto económica como social⁸

La capacidad de resistencia de los cuerpos sordos radica en las posibilidades de acceso a la información, la cultura y la erudición, a partir de las cuales logran asir herramientas que les visibilice y les permita emitir un discurso argumentativo frente a la pertinencia del reconocimiento de su diversidad, así como la elaboración de un campo conceptual sobre el sordo y la sordera, desde los estudios del cuerpo, la cultura y la lengua, producido por los propios sujetos en acopio de los saberes que históricamente ha producido su comunidad. ¿Qué tienen que decir los sordos frente a sí mismos?, y ¿cuáles son las posibilidades de afectación al sistema sociopolítico que tienen los sordos?, serían algunas de las vertientes de reflexión. La migración a una concepción de sordo que no provenga tan solo del cuerpo individual sino que se alimente del cuerpo colectivo, abre el panorama a la emergencia de estructuras sociales que se producen en distanciamiento u oposición a las instituciones disciplinarias tradicionales. Tal es el caso del movimiento asociativo a nivel mundial, que busca reivindicar la cultura del sordo y su espacio en el entramado social. (Garay, pág. 104)

La *re-existencia*, como posibilidad estética creativa, se muestra como potencia creadora que intenta esquivar los ideales de sujeto impuestos por el biopoder, produciendo lenguas, narrativas, identidades, subjetividades e, incluso, nuevas formas de comprensión de lo sensorial y lo perceptual en la experimentación de la

⁸ Entrevista # 3. 12 de septiembre de 2017.

corporalidad. (Ibíd., pág. 105) como respuesta a lo grotesco, como se asumió en la modernidad (que para la autora no inicia con las revoluciones burguesas, sino en el Renacimiento), impuso un nuevo canon que sumió un rol preponderante en la cultura oficial caracterizado por un cuerpo perfectamente acabado, rigurosamente delimitado, cerrado, visto desde el exterior, sin mezclas, individual. Todo lo que emerge y sale de él, es decir los lados donde el cuerpo flanquea los límites, se separa, se niega, se elimina, se cierra, se debilita. (Noyola, 2011, pág. 45) para el contexto de estas líneas se considera grotesco de la lengua manual, que aún hoy, en centros de rehabilitación, en los cuales se ha participado directamente, las familias de hijos sordos oralizados tienen la percepción que hablar con las manos produce vergüenza, y se empeñan en prohibirlo.

Los aportes que ofrece la interdicción del cuerpo y su liberación, como elemento clave para comprender las nuevas y dinámicas formas de interacción en el espacio, con pares sordos y oyentes, ejemplifica las relaciones sociales que impiden conceptualizar la noción de comunidad como una totalidad, desprovista de armonía y rigidez como podría caracterizarse en otras comunidades lingüísticas minoritarias en territorios delimitados como las distintas etnias de nuestro país, contrario, la población Sorda que generalmente no se forma en el seno de su propia comunidad, sino en la dependencia -y coerción-, de familias oyentes que depositan creencias, necesidades y aspiraciones basado en información tergiversada y cargada de prejuicios direccionado por equipo médico y educativo oralista.

4.2. Diáspora y Lengua

Otro elemento producto del trabajo investigativo, derivado de las reflexiones que se presentan en la conformación de la comunidad (comunidades sordas/cuerpo colectivo), mediado por un tres modelos históricos constitutivos y constituidos (prescindencia, biomédico rehabilitador y socio-antropológico), y su incidencia en la configuración y producción del espacio *para* el sordo desde el discurso hegemónico, hacia la producción *del* Sordo como expresión de resistencias y re-existencias del *ser* intra e intersubjetivo, condujo la investigación al planteamiento de la Diáspora Sorda como concepto, hay que resaltar que no existe bibliografía disponible sobre la composición de la comunidad sorda como diáspora, sin embargo las diferentes

entrevistas a la pregunta, que si existe una comunidad, o diferentes comunidades sordas, respondieron unánimemente los sordos: que son una sola comunidad mundial, solo con diferentes particularidades culturales, lo que da cuenta de una familiaridad de índole transnacional así como ocurre en otras diásporas, como la judía (que es generalmente la más citada) cabe resaltar que esto no implica una relación de horizontalidad, ni homogeneización, por el contrario es la muestra de la riqueza cultural y lingüística única en el mundo.

El interés de la siguientes líneas no es hallar el origen de la dispersión de la población sorda, la sola idea de pensar pueblos originarios sordos pareciera irrisoria, al menos con la documentación existente, tampoco se trata de viajar al estilo de Sacks por el mundo de los sordos porque la documentación de la Isla Martha's Vineyard en la costa este de los Estados Unidos, posiblemente sea más un ejemplo ilustrativo sobre prácticas de convivencia entre oyentes y sordos, posiblemente paradigmática en el mundo, por el alto número de sordera hereditaria y el nivel de arraigo socio-cultural en la población, situación que tiende a desaparecer a mediados del siglo XX, por la migración y el turismo.

Tampoco se trata (sobre todo en el contexto de la producción del discurso sociocultural del sujeto sordo) de hallar el origen médico, sin embargo cabe la pena mencionar algunos elementos, resaltando que aún son diversas las causas desconocidas de la sordera: el *primer grupo*, causas de origen genético o congénito, que se dividen en dos grupos, sorderas sindrómicas (evidentes, ligado a malformaciones craneofaciales) y no sindrómicas (no evidentes, mutación del gen encargado del funcionamiento de oído interno, y el *segundo grupo*, agrupa causas ambientales o adquiridas, como la rubeola, citomegalovirus, meningitis bacteriana, nacimiento prematuro, medicamentos tóxicos, antibióticos llamados aminoglicosidos, traumas craneoencefálicos (golpes, caídas, maltrato infantil), ruido excesivo, y deterioro producto de la vejez⁹

⁹ El libro Escucho tu voz, de la Fundación Eco de Padres a Padres con sede en Bogotá, en el año 2013 publican este texto que da cuenta de la historia de la rehabilitación audiológica en nuestro país, el último capítulo son narraciones de familias sobre su experiencia de hijos sordos con Implante Coclear, situación que no escapa al interés de la presente investigación porque también se configura un sujeto sordo implantado desde los últimos 25 años, a partir de las primeras implantaciones y que hoy adquiere un cuerpo colectivo, generalmente procesos exitosos de rehabilitación audiológica que

Incluir el último párrafo, fue necesario porque las personas entrevistadas a los largo de la investigación, sólo uno de ellos nació sordo, los demás tuvieron pérdida auditiva por enfermedades o situaciones ambientales, y su proceso de reconocerse como sordos fue de varios años, situación que se reafirmó con el aprendizaje de la Lengua de Señas y la accesibilidad a la cultura y una identidad social que esto generó, es importante también en la medida, que si el origen de la sordera estuvo acompañado de procesos de duelo en las familias, la imagen de auto-representación del niño-sordo está marcada por la percepción generalmente negativa que lo constituye, y que traerá consecuencias en su desarrollo en los demás ciclos de vida.

La noción de *migrante* componente fundamental de una diáspora comprende aspectos físicos y simbólicos, es decir, se entiende en dos sentidos, el *primero*, concreto, de regiones semiurbanas y rurales, hacia las ciudades principalmente Bogotá que ofrece condiciones educativas favorables (Antiguo colegio INSOR, INSABI, entre otros), el *segundo*, abstracto, que significa una migración del mundo oyente hacia el encuentro de pares sordos y su inmersión en la comunidad, dicha situación es relevante en la medida que se entiende las relaciones espaciales de la comunidad como una forma líquida, sin la rigidez a un territorio delimitado (como ocurre en las comunidades tradicionales), sino que es fluctuante, variable y multidimensional. Los Sordos en su gran mayoría no gozan de comunicación profunda y asertiva con oyentes, al interior del hogar, escuela o trabajo, lo que implica la creación permanente de espacios propios de encuentro, de filiación o de evocación en el que se construye y se configura la identidad y la imagen de auto-representación. Se podría concluir que en la individualidad del sujeto sordo se atribuyen relaciones de poder hegemónicas y en el encuentro en grupo se conforman resistencias y estrategias decoloniales, sin descartar tampoco que entre sordos existen distintas relaciones de poder, así como discursos hegemónicos que constituyen diversas formas de subalternidad. Como ejemplo, se puede citar la inmersión de la población sorda y el uso que se hace de la tecnología como forma

dan legitimidad, no desde el discurso médico, sino desde los mismos implantados, situación que no puede ser excluida del análisis de la producción del discurso y la configuración del sujeto sordo.

de crear comunidades virtuales a través de las videollamadas que genera exclusión para los sordos que no cuentan con el acceso a dichas tecnologías.

En esta medida las experiencias vividas por la migración concreta y abstracta o simbólica, es subyacente del origen del sordo en su relación con el medio, sea familiar o social, así como territorial, alejado de otros sordos, lo que implica una distancia entre la noción de hogar y la subjetividad, dicha situación se subvierte en el seno de las organizaciones y la accesibilidad a partir del contacto con la Lengua de Señas, en esta medida las genealogías de la subjetividad y la experiencia Sorda se debe entender como diáspora en la medida que

...ofrece una crítica a los discursos que dan por sentados ciertos orígenes inamovibles, mientras que tiene en cuenta un deseo de volver al hogar que no es lo mismo que el deseo de una «patria». Esta distinción es importante, especialmente porque no todas las diásporas mantienen una ideología de «retorno». Al examinar el subtexto «hogar» que comprende el concepto de diáspora, analizó la problemática de la posición del sujeto «autóctono» y su precaria relación con los discursos «nativistas». (Brah, 2011, pág. 211)

Por consiguiente los elementos para la identificación del hogar en la comunidad sorda, por estar deslocalizada y desterritorializada, no sólo en términos transfronterizos (entre países, entre ciudades, entre ciudades y regiones rurales, entre barrios, etc.), sino también en su forma simbólica en la relación sordo-oyente, implica una genealogía que da cuenta de la diversidad y complejidad de los procesos de conformación como comunidad, que a la vez permite comprender la configuración de fronteras propias del lugar de origen, que se modifican en la medida que las migraciones ofrecen proximidades y nuevas formas de reconfiguración del espacio tanto concebido como vivido, por ejemplo en el acceso a la universidad o el colegio, se fortalece la noción de hogar, en detrimento del hogar de origen familiar por no brindar la participación y el acceso a la información, el conocimiento, el pensamiento abstracto y la identidad que ofrece la relación oyente-sordo.

Frente a los discursos nativistas, en situación de desterritorialización, se evidencia la importancia de deconstruir en el seno de la comunidad, esencialismos que excluyen

las genealogías, por el contrario se procura propenderlas como componente de permanente formación de la comunidad, dicha relación asimétrica, principalmente intergeneracional y de emplazamiento socio-económico y regional, parcela, fragmenta y delimita diversas y complejas formas de interacción entre pares sordos, que conlleva a complejizar el precepto de una única identidad o cultura en un grupo social diverso y disperso. La aproximación a comprender la *identidad sorda*, implica en el seno de la comunidad despojarse de discursos esencialistas e inmanentes más allá del uso mecanicista de la Lengua de Señas, aspectos de honda complejidad en términos socio-espaciales, muestra de esto es la incapacidad de definir cultura e identidad sorda más allá de la apropiación de la Lengua de Señas de cada uno de los entrevistados y el reconocimiento de la sordera no como déficit sino como rasgo identitario primordial.

La inserción de la subjetividad sorda en el ámbito de lo político, económico y socio-espacial, en interdicción permanente del oyente, implica dar sentido a la interrelacionalidad con las genealogías tanto individuales como del cuerpo colectivo, por la razón que el

... concepto de diáspora representa las especificidades económicas, políticas y culturales que unen entre sí estos componentes. Esto significa que estos múltiples viajes pueden configurar uno solo a través de una confluencia de narraciones conforme se vive, se revive, se produce, se reproduce y se transforma a través de la memoria individual y colectiva y la re-memoración. La «comunidad diaspórica» se imagina de formas diferentes bajo diferentes circunstancias históricas dentro de esta confluencia de narraciones. Con esto quiero decir que la identidad de la comunidad diaspórica imaginada está lejos de ser fija o preconcebida. Se constituye dentro del crisol de la materialidad de la vida diaria; en las historias cotidianas que nos contamos individual y colectivamente. (Ibíd., 2011, pág. 215)

En este punto es crucial reflexionar sobre la construcción de la población sorda en sus aspectos socio-espaciales, la invención del *nosotros* como cuerpo colectivo, permite evidenciar pugnas frente a la reproducción del discurso hegemónico en la concepción binaria oyente-sordo, como una relación indisoluble puesto que no existe evidencia de pueblos sordos aislados y concentrados en territorios delimitados, sino que la comunidad está atravesada por el espacio concebido constituido por el oyente, no solo en su forma estructural estética y arquitectónica

sino en su forma simbólica que da cabida a distintos niveles de marginación y exclusión espacial

Todos los viajes diaspóricos son también una amalgama en otro sentido. Son emprendidos, vividos y revividos en múltiples modalidades, por ejemplo, de género, raza, clase, religión, lengua y generación. Como tales, todas las diásporas son espacios diferenciados, heterogéneos, de debate, incluso si se implican en la construcción de un «nosotros» común. Es importante, por lo tanto, prestar atención a la naturaleza y al tipo de procesos en los cuales y a través de los cuales se constituye el «nosotros» colectivo. ¿Quién está autorizado y quién no lo está en una construcción específica del «nosotros»? ¿Cómo se negocian las divisiones sociales en la construcción del «nosotros»? ¿Cuál es la relación de este «nosotros» con los «Otros»? ¿Quiénes son estos Otros? Ésta es una pregunta crucial. Generalmente se asume que hay un único Otro dominante cuya omnipresencia circunscribe las construcciones del «nosotros». Por lo tanto, tiende a haber un énfasis en las oposiciones bipolares: negro/blanco, judío/gentil, árabe/judío, inglés/irlandés, hindú/musulmán (Ibíd., 2011, pág. 215)

Así mismo frente a la naturalización del nosotros colectivo, en alteridad a la normalidad que supone el modelo rehabilitador cabe preguntarse sobre las relaciones de poder y sus consecuencias espaciales, que aún hoy pese a la vigencia del modelo socio-cultural y la concepción del Sordo no por su condición auditiva, sino por sus rasgos viso-gestuales, y lingüísticos propios, la articulación de la microfísica del poder se delimita bajo la categoría de minoría, (en este caso minoría lingüística), propia de las comunidades en diáspora, que más allá de generar lazos de solidaridad social, propicia escenarios para la división y la fragmentación binaria, a través de racionalizaciones diferenciales que implica la separación sordo-oyente, que marcan la posicionalidad de ambos grupos articulados por diversas y complejas formas de poder.

La *minoría*, o la *aminorización* de grupos sociales es un proceso reciente, surge en gran Bretaña después de la segunda guerra mundial, como forma sutil y cortés para referirse a los grupos británicos asiáticos, africanos y caribeños, en un discurso poscolonial, en aras del control de la inmigración, vigilancia, violencia racial, inferiorización y discriminación que se convirtieron en la seña de identidad de estos grupos en su día a día, así como el sujeto transfronterizo se cataloga de migrante,

inmigrante, expatriado, refugiado, trabajador migrante o exiliado, que da cuenta de un sentido de no pertenencia o arraigo, sino de una diferenciación frente a la producción del discurso económico, político, socio-cultural del otro, lejano y subjetivado en un modelo social hegemónico bajo la noción de nación ahistórica e inmanente, (Ibíd., 2011, pág., 218)

Al asumir la relación mayoría/minoría por su carácter numérico en términos demográficos, se naturalizan las multidimensionales relaciones de poder que subyacen en su interacción, y la reproducción acrítica implica el consenso sobre la legitimidad de un centro y una periferia en términos discursivos, pese a que en apariencia se había superado con la crisis del modelo rehabilitador, sin embargo, muestra continuidades que confeccionan la noción socio-espacial de la comunidad en diáspora y las diferentes prácticas de sometimiento, en esta medida la *inclusión* no es más que otra de las formas de reproducir el discurso de apertura a unos grupos sociales aminorizados invisibilizados y excluidos, frente a un orden general, totalizador y modelo de referencia, ligado a las instituciones económicas, políticas y socioculturales imperantes del capitalismo.

...es prudente al señalar que la ubicación de una minoría «no es una cuestión de esencia (como querrían hacernos creer los estereotipos de las minorías en las ideologías dominantes), sino una cuestión de posición, posición del sujeto que en el análisis final puede ser definida solamente en términos “políticos” —esto es, en términos de los efectos de la explotación económica, la privación política del derecho al voto, la manipulación social y la dominación ideológica en la formación cultural de los sujetos y discursos minoritarios» (Ibíd., pág., 219) ...¿No es acaso la clase dominante una minoría?, en esta medida la relación mayoría/minoría trasciende los aspectos demográficos numéricos, sino que devela las relaciones de poder existentes, y desenmascara la categoría de minoría como sinónimo de discriminación es indispensable arrojar por la borda el lenguaje de la subordinación. (Ibíd., pág., 220)

En las comunidades lingüísticas no minorizadas, la acción comunicativa se caracteriza por el hecho de que la lengua propia es suficiente y necesaria. En otras palabras: los hablantes nativos de una lengua no minorizada (los oyentes hablantes del español en Colombia), dentro de su propia comunidad, se hallan en situación de poder respecto a los miembros de cualquier otra comunidad lingüística. Esta relación de poder forma parte del consenso social implícito. La lengua no minorizada

—o lengua vigente— es uno de los elementos fundamentales de integración y exclusión social: la posición del sujeto en la estructura social se ve parcialmente determinada por su mayor o menor dominio de la lengua vigente. En las sociedades modernas, este nivel de competencia lingüística determina la promoción o la exclusión del sujeto en el sistema productivo (Calaforra, pág., 3) Vemos aquí nuevamente la ambivalencia del poder, asociada en este caso a una notoria relación de dominación.

Es importante desechar la idea misma de minoría exclusivamente por la relación numérica, (que así lo entienden las personas entrevistadas, cuando se les pregunto porque se consideran minoría y unánimemente respondieron: porque somos “menos” o “pocos”), porque como se evidencia las relaciones de poder no son naturales ni estáticas, sino relacionales y diferenciales, no solo en su forma lingüística (minoría lingüística), sino política, económica y socio-espacial, en esta medida la reconfiguración de dichos dispositivos y las resistencias hacia este implica transgredir el discurso integrador e inclusivo del presente siglo, como forma de complejizar la cadena discursiva comunidad-cultura-identidad, más allá de los estereotipos y las miradas subjetivadora superfluas.

El uso de la lengua minorizada no da acceso a mayores capitales simbólicos y materiales, sino que a menudo inhibe la posibilidad de conseguirlos. Al no realizar las funciones de discriminación e integración en dichas lenguas, el poder de reglamentar el uso lingüístico (es decir: de ordenar e impedir) queda reservado a la lengua dominante (Calaforra, pág. 4), y esto sumado a la situación de deslocalización que se perpetúa por las distancias existentes entre pares sordos, la búsqueda de nuevos espacios como materialización de hogar que por siglos ha sido negada, estos elementos permiten inferir como la formación en diáspora mediada y transversalizada por el discurso, implica reconocer las dimensiones subjetivas-espaciales en un grado que diste de la superficialidad, así mismo, en las situaciones de minorización, en cambio, esta función discriminante—integradora no aparece asociada a la lengua que caracteriza al grupo, sino a la dominante (Ibíd., pág. 5). En los casos más extremos, previos a la substitución de una lengua por otra (oralización), los hablantes de un idioma minorizado se hallan como extranjeros en su propia casa, principalmente en la niñez y la juventud, o en la interdicción de

servicio de interpretación que altera el sentido de la producción del discurso del sujeto sordo y lo tergiversa (un gran porcentaje de los intérpretes son testigos de Jehová, situación que afortunadamente se viene subvirtiendo en centros académicos)

4.2.1. Las Fronteras

La naturalización de los hechos sociales se caracterizan por la ausencia de tiempo y espacio, en la medida que se desdibujan las responsabilidades económicas, políticas y sociales, y se tiende a entender la situación de minorización como forma relacional inmanente de las relaciones humanas, en dicha situación, se develan las implicaciones frente al acceso, la autonomía, y la conformación de espacios propios como cuerpo colectivo sordo, en esta medida, cabe preguntarse la forma como se configuran fronteras simbólicas y cuáles son las prácticas socio-culturales subyacentes de este proceso, en una comunidad en diáspora desterritorializada y deslocalizada, lo que adentra la investigación en mayores complejidades puesto que el trabajo en campo es la muestra apenas parcial -por no decir superficial- de la producción del espacio de dicha colectividad, que excluye enrevesadas e insondables prácticas socio-espaciales intrínsecas a las relaciones intra e intersubjetivas, muy seguramente, la mirada observante del investigador es apenas la punta del iceberg de un mundo multidimensional en la que las presentes cuartillas son quizás insuficientes.

No se redundará sobre aspectos físicos del espacio, puesto que la población Sorda entrevistada, asegura que la ciudad en su forma arquitectónica no es un impedimento de libre movilidad, acceso y apropiación, como sí lo sería para personas con alguna limitación física, baja estatura o ceguera, en la que es necesario pensarse la transformación del espacio concebido desde dichas particularidades, en el sordo no, situación que en parte explica el desprendimiento del discurso del Sordo de la discapacidad y la dependencia.

El análisis de las fronteras simbólicas se establecen en cuatro vías, la *primera*, la identidad transnacional como elemento de diáspora, la *segunda*, la relación entre Estado y comunidad, la *tercera*, entre oyentes y sordos y por último, entre la misma población sorda, principalmente en sus disparidades generacionales y genealógicas,

cada una de las cuatro vías implica formas de configurar y entender la producción del espacio y sus límites o fronteras, tomando en cuenta que la comunidad en diáspora desterritorializada y deslocalizada, es dinámica y en permanente movilidad, si bien, entender las dinámicas de lo global a lo local, no representa en ningún momento que dichas relaciones sean verticales u homogéneas, por el contrario da cuenta de una dimensionalidad multiaxial. Existen tendencias deterministas que plantean la existencia de comunidades exclusivamente en la delimitación territorial, lo que no es evidente en el caso de la comunidad sorda que carece de un territorio fijo, no existe al menos en nuestro país un pueblo sordo geográficamente localizado y emplazado en una región, ni el trabajo en campo demostró dicho anhelo por parte de los entrevistados.

La primera vía que genera espacios y fronteras es a partir de la noción de identidad transnacional que da cuenta de las interacciones de lo local y lo global, con mayor auge con el apoyo de las revoluciones tecnológicas (internet y el uso de videollamadas, Redes Sociales, que generan cierta familiaridad), Congresos, Encuentros regionales entre países con asistencia de federaciones y asociaciones de diferentes países, y la influencia de las realidades locales a partir de la producción discursiva de la Federación Mundial de Sordos (WFD por sus siglas en inglés), solo por citar algunos ejemplos, dan cuenta de una de las múltiples y diversas formas de converger en objetivos comunes, así como la interpretación sobre frontera nacional que se desborda en este contexto.

Las superautopistas de la información electrónica sientan las bases para nuevas formas de comunicación impensables hace solo dos décadas. Estos desarrollos tienen importantes implicaciones en la construcción de nuevas y variadas «comunidades imaginarias». Una vez dicho esto, el resultado directo no es necesariamente un proceso unívoco de homogeneización cultural, especialmente porque el consumo global de cultura visual o de otro tipo está mediatizado de forma compleja, Las identidades diaspóricas son a la vez locales y globales. Son redes de identificaciones transnacionales que engloban comunidades «imaginarias» y «encontradas». (Brah, 227)

La segunda situación relacional, se da en términos políticos y jurídicos, que en el desarrollo y la conformación del Estado-Nacional en contraste con lo étnico y plurinacional-cultural implica diversas formas de invisibilización y coerción, como se evidencio en el tercer capítulo -La discapacidad- para el caso de la discapacidad auditiva, es un proceso del Estado moderno, no solo de Europa sino que se extiende hasta nuestra región latinoamericana. El cuerpo colectivo sordo a partir del reconocimiento de la Lengua de Señas Colombiana como lengua oficial, se instituye en el marco del reconocimiento de las minoríaslingüísticas avalado y legitimado por el orden estatal, sin desconocer que

...la minorización lingüística no tiene nada de natural ni de inevitable, sino que es un resultado de determinados procesos históricos. Las comunidades lingüísticas no se minorizan en virtud de su inferioridad intrínseca, sino a causa de políticas de asimilación y uniformización conscientes y dirigidas. Toda estructura sociolingüística — es decir, toda regulación social del uso lingüístico— se debe analizar en términos de poder y dominación. En las sociedades contemporáneas, la utilidad social —y la supervivencia— de una lengua se cifra en su funcionalidad discriminadora-integradora. Sólo se mantienen aquellas lenguas que ejercen de alguna manera esta función en su comunidad lingüística, de manera que filtran el acceso a bienes simbólicos y materiales por parte de los individuos. Por ello, toda estructura sociolingüística conlleva implícitas una acumulación de poder social y unas determinadas relaciones de dominación. La minorización lingüística sólo se puede superar mediante una redistribución de dicho poder social. En consecuencia, la atribución a la comunidad minorizada de capacidades de decisión y sanción es un corolario lógico inevitable (Calaforra, pág., 10)

Es decir, los resultados que adelantan las luchas organizativas de índole histórica, que conlleva al reconocimiento de los grupos sociales minoritarios, así como su lengua, no se debe entender como un proceso aislado de las nuevas y diversas formas de relación social, mediada por el ejercicio de la ciudadanía y el acceso al mercado laboral en el contexto de la multiculturalidad y la plurinacionalidad, como continuación de las formas de control y exterminio, como ocurre con la división social existente entre grupos afro e indígenas que en los últimos años, han generado en su interior rupturas y divisiones estructurales principalmente por la acumulación de

bienes y la división social del trabajo al interior de las comunidades, que para el caso de la colectividad sorda ha significado distintas formas de fragmentación.

Por consiguiente, la relación comunidad minoritaria-Estado y todo su andamiaje jurídico-legal y las fronteras generadas en esta relación

...no son una cuestión de esencia (como querrían hacernos creer los estereotipos de las minorías en las ideologías dominantes), sino una cuestión de posición, posición del sujeto que en el análisis final puede ser definida solamente en términos “políticos” — esto es, en términos de los efectos de la explotación económica, la privación política del derecho al voto, la manipulación social y la dominación ideológica en la formación cultural de los sujetos y discursos minoritarios (Brah, 219)

Resultado de esta relación ideológica entendida como centro-periferia, genera fronteras simbólicas en la medida que produce un efecto integrador, al mismo tiempo que genera formas de exclusión naturalizada en la esfera de la macrofísica del poder en las relaciones de los sujetos con el modelo político, económico y social constituido históricamente:

Una frontera tiende a reforzar la territorialidad y la diferenciación espacial; las relaciones que se dan entre los distintos espacios podrán ser armónicas o conflictivas, pero siempre se da la regulación y control de las relaciones territoriales. Toda frontera actúa también como un filtro; al restringirse los contactos se profundiza en el control del flujo de inmigrantes, de importación de bienes. Los niveles de permeabilidad de las fronteras pueden ser diversos: fronteras en que los límites los han puesto los Estados, totalmente artificiales; pero también las fronteras que los propios pueblos imponen, en las que las barreras no solamente se dan a las personas y bienes, sino también a las ideas, a las formas de pensar y actuar; no son fronteras cuyos límites sean señalizados por marcos, y sí por símbolos, pudiendo encontrarse entre países, pero también dentro de un mismo territorio sujeto a iguales normas, pero que hacen parte del imaginario colectivo, y que muchas veces es la misma sociedad que las impone, con convivencias que pueden ser pacíficas o conflictivas, así hablamos de fronteras económicas, políticas, sociales, culturales, mentales, fronteras del conocimiento, lingüísticas, tecnológicas. Son fronteras simbólicas que existen al lado de las fronteras materiales y son resultantes de un proceso de construcción de determinado imaginario

social; separan individuos, grupos sociales, culturas y naciones, aunque pertenezcan a un mismo territorio (Bottino, 2009, pág. 4)

La anterior cita es la apertura a pensar las fronteras en términos socio-culturales, es decir el tercer escenario que se genera en la relación Sordo-oyente y la cuarta Sordo-Sordo. Sobre la relación oyente-Sordo, se pueden identificar las fronteras como forma de preservar lo propio o soberanía individual, que atraviesa el discurso de audismo, que se abordó en el tercer capítulo, en el que la ideología de la normalidad, subjetivadora de la individualidad dotan de cierta superioridad al oyente frente las intervenciones y relaciones del Sordo en su condición de aminorado al menos en términos lingüísticos, aunque el espectro de aminorización e interdicción trasciende las barreras de las divergencias de lengua.

Pensar en las fronteras invisibles que existen entre oyentes y sordos más allá de lo lingüístico, implica aproximarse a los sistemas de valores y creencias de cada uno de los grupos que cohabitan un mismo espacio, en una relación primaria entre familias oyentes e hijos sordos, las fronteras o límites que no son físicas, en el caso de los límites naturales o límites territoriales que configuran los estados nacionales, sino el componente esencial de las fronteras invisibles intersubjetivas surgen como manifestación de un estructura de creencias delimitadas por cada uno de los grupos sociales implícitos, sin embargo, esta relación asimétrica tanto numérica como ideológica es desigual, por la aparente supremacía del oyente sobre el Sordo, que se reproduce en la cotidianidad, resultado de los elementos adyacentes del modelo de prescindencia y biomédico-rehabilitador que coexisten con el modelo sociocultural de origen reciente.

Frente a la relación Sordo-Sordo, en su asincronía generacional y genealógica, se debe destacar el hecho que la comunidad sorda no permanece estática en tiempo y espacio, pese a la convergencia de identidades locales y globales, pensar en la atemporalidad del cuerpo colectivo sordo no solo es errónea sino descontextual, por tal motivo las diferencias y las fronteras generadas por las múltiples dinámicas al interior de la comunidad, confirman las hipótesis iniciales sobre la heterogeneidad que en sus movimientos centrípetos hacia el ser ideal, el nativismo o esencialismo

Sordo, es un modelo subjetivador que no existe, en aparente relación y simetría al sujeto normalizado de la modernidad.

Dos premisas son debatibles en este contexto, toda comunidad ocupa un territorio y toda agrupación social en un territorio se consideran una comunidad, la primera da cuenta de la deslocalización del cuerpo colectivo sordo en diáspora, que sin embargo no emigra de un lugar de origen, porque las genealogías son multiaxiales y no existe un lugar rígido y fijo en la conformación de *hogar o espacio ideal*, situación que sí pueden experimentar otras minorías como indígenas o afro que migran a la ciudad y evocan un lugar de partida y la añoranza de un retorno, segundo, el barrio o la localidad que habita el sordo y que comparte con los oyentes, no representan necesariamente una comunidad pese a pertenecer a un territorio delimitado, política, administrativa, social, y simbólicamente, lo que da cuenta de las tensiones en relación con el espacio físico y las dificultades de encontrar un espacio propio del sordo en la individualidad, más allá de su espacio inmediato al interior de la casa, en el que incluso en esta, no le es propio por la constante interdicción familiar en su mayoría compuesta por oyentes. Es en el contacto con pares sordos que se construye la identidad y la sincronidad con experiencias vividas similares, en esta medida los sordos siempre pensaron que ningún lugar les corresponde, pero ahora se están dando cuenta que cualquier lugar les pertenece en la medida que se empoderen de él y lo doten de sentido como comunidad¹⁰ posibilitando la ruptura de fronteras invisibles establecidas.

Para concluir, esta escala diferencial de lo macro a lo micro, logra evidenciar las apuestas por la identificación y las rupturas de las fronteras invisibles, no se trata de reproducir la fragmentación, sino de encaminar estrategias que permitan identificar elementos coloniales en la relación sordo-sordo, sordo-oyente, comunidad sorda-Estado, y comunidad sorda transnacional para poner en tela de juicio la aparente naturalidad de las relaciones de poder que subyacen en cada uno de las cuatro dimensiones desarrolladas, su influencia en la configuración de nuevos espacios sociales, a nivel micro o cotidiano como a nivel macro o político en el que las fronteras como líneas arbitrarias de división que son a la vez sociales, culturales y

¹⁰ Entrevista # 4. 15 de septiembre de 2017.

psíquicas; territorios que patrullan frente a los que se construye como extraño, extranjero, o en un “los Otros”; formas de demarcación donde el propio acto de prohibición inscribe la transgresión; zonas donde el miedo al Otro es el miedo a uno mismo; lugares donde los reclamos de propiedad —los reclamos de «mío», «tuyo» y «suyo»— son vigilados, discutidos, defendidos y peleados.(pág. 230)

4.3. “El Parque”

El DeafWay, es un evento que se realiza cada cuatro años, organizado por la Universidad de Gallaudet (USA), única universidad del mundo dedicada, exclusivamente en formas especialistas Sordos. Dicho festival se celebró por primera vez entre el 4 y el 14 de julio de 1989 en Washington, D.C. y reunió a más de 6.000 personas Sordas de más de 80 países. Los diferentes encuentros, tienen como objetivo la presentación de trabajos académicos, técnicos y científicos, además de muestras artísticas de magos, cuentacuentos, mimos, pintores, escultores, bailarines y diversas manifestaciones artísticas del mundo Sordo en una inmensa y multitudinaria fiesta de lenguas y culturas Sordas (Morales, pág. 34)

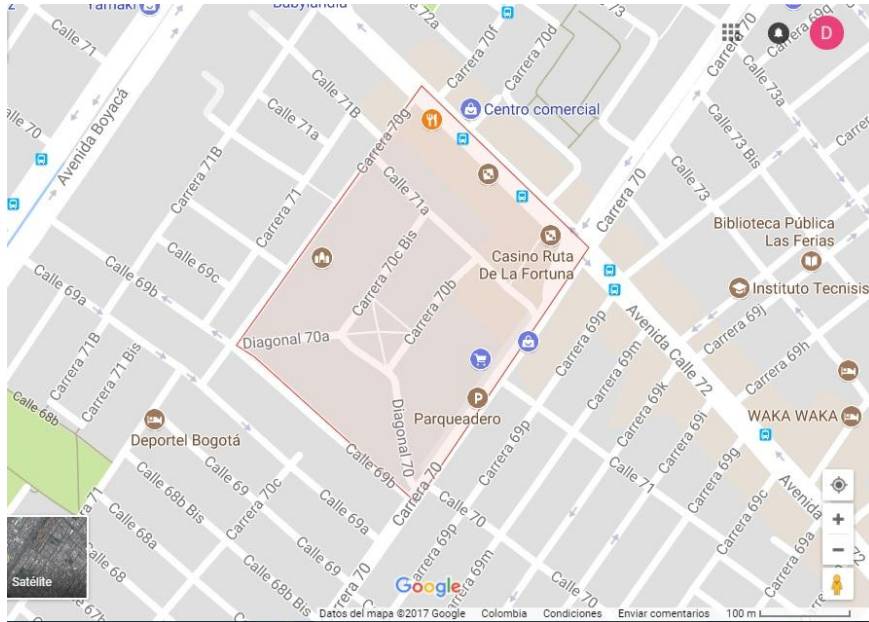
Deaf Diáspora! es un evento que se celebra hace ocho años en la ciudad Costera Brighton al sur de Inglaterra y tiene como objetivo atraer a la población Sorda de diferentes regiones y países en la confluencia artística y cultural, mostrando el componente transnacional de la Comunidad Sorda en diáspora. Estos ejemplos de organización colectiva en torno a la cultura y la identidad del mundo, que se podría complementar con información sobre las *Sordolimpiadas* que se celebran desde 1924 en el mundo, y este año (2017) cumplió su versión número 23 en Samsun, Turquía, y contó con la participación de 22 deportistas colombianos, estos tres ejemplos sirven para mostrar el desarrollo y evolución que la comunidad Sorda ha tenido en las últimas décadas en el mundo, no obstante, el desarrollo desigual producto de la disparidad de las economías centrales y periféricas, demuestran las hondas diferencias entre varios contextos.

En Colombia, los encuentros como Comunidad Sorda se dieron a partir de los inicios de la educación de enfoque oralista, y de allí se desprenden distintos procesos importantes que se materializan con la conformación de distintas

organizaciones entre ellas, quizás la más importante, la Federación Nacional de Sordos de Colombia FENASCOL que cuenta con más de 30 asociaciones de Sordos afiliadas de varios departamentos del país, La Federación brinda asesoría a entes gubernamentales como privados, instituciones educativas, empresas, entre otros, sin embargo este apartado no intenta desarrollar la historiografía de las asociaciones sino de ejemplificar en las prácticas espaciales las diferentes formas de organización.

En desarrollo de la noción de Lugar, el dinamismo de la colectividad sorda ha venido ampliando las fronteras dentro de la Ciudad históricamente constituidas, así mismo el encuentro en comunidad ha encontrado nuevos escenarios y construido nuevas identidades, atrás va quedando el espacio de reclusión para abrirse paso a diferentes y diversas formas de interacción con el medio social y urbano.

Desde marzo de 2017, un grupo de Sordos entre adultos y jóvenes, vienen desarrollando un proceso de empoderamiento espacial, en el parque del barrio Palo Blanco al noroccidente de la ciudad de Bogotá. Esta práctica espacial es de interés especial en la configuración de redes socio-espaciales. Gira en torno a la práctica de fútbol de manera recreativa, se conforman distintos grupos que disputan cada domingo distintas contiendas, que determinará un ganador a final del año. Asisten alrededor de 100 personas sordas, y se convierte en lugar de encuentro, para jugadores, así como para quienes no participan directamente en las actividades deportivas.



Localización del barrio PaloBlanco, noroccidente de la Ciudad de Bogotá
Google Maps

La asistencia con regularidad al espacio para realizar diferentes trabajos de campo, así como, entrevistas semiestructuradas y abiertas con el objetivo de obtener información que permitiera contextualizar la práctica espacial evidente, que merecía abordar desde un grado de profundidad mayor, en la medida que la confluencia de los diferentes participantes había encontrado en “el parque” (porque no conocían el nombre) una oportunidad de interacción e intercambio que funciona como conector social, deportivo y comercial.

La multiplicidad en el seno de la comunidad Sorda queda evidente en la medida que a este espacio asisten Sordos de diferentes genealogías, edades y regiones, las seis personas entrevistadas, 3 adultos y 3 jóvenes, comparten un hito inicial común y son las escasas oportunidades de estudio en las regiones de origen, por lo que a muy temprana edad se trasladaron hacia Bogotá, en el caso de los 3 adultos, 2 señoras y 1 señor, cursaron su bachillerato en calidad de internados en el Colegio Nuestra señora de la Sabiduría, los tres recibían visitas los fines de semana en la medida que los recursos de padres y familiares permiten el desplazamiento hacia Bogotá, por lo que no tienen un recuerdo de espacio urbano en la niñez a parte del colegio. Al culminar los estudios de primaria, y bachillerato (solo el señor culminó sus estudios) se dedicaron a trabajar como empleados de empresas de confección,

empaques y en el caso de las dos señoras han sido empleadas de servicio hasta el día de hoy.

En el caso de los tres jóvenes, 2 hombres y una mujer, que oscilan entre los 20 y 26 años, los dos jóvenes provienen en calidad migrantes puesto que hasta antes de los 10 años la familia viajó por distintas regiones en busca de un acceso educativo acorde a las necesidades, solo la joven, actualmente estudiante universitaria, nació y ha vivido toda la vida en Bogotá, con la particularidad que ella perdió la audición a la edad de 6 años, a causa de tropezar y caer por las escaleras, lo que ha influido en la imagen de autorepresentación y su inmersión en la Comunidad Sorda es un proceso reciente, solamente al ingreso a la Universidad y al contacto y aprendizaje de la Lengua de Señas, que le ha permitido reconocerse como Sorda y llevar procesos de aceptación y proximidad con pares similares, configurando así una identidad social.

Las disparidades generacionales dejan entrever los constantes cambios producidos en la configuración histórica como comunidad así como la movilidad, la percepción, y filiación a los lugares que han habitado, los adultos dedicados a actividades manuales o instrumentales, y los jóvenes a actividades que le han permitido ampliar las fronteras espaciales en la medida que han generado nuevas y novedosas formas de vivir el ser Sordo, que han dado sentido a múltiples y diversas formas de Cultura con el devenir de transformaciones de la sociedad, como el modelo bilingüe-bicultural en educación y la cultura Sorda como expresión de diversidad, pese a las limitaciones evidentes principalmente en el acceso laboral, se han dado importantes avances en el desarrollo como Comunidad en una sociedad dominada por la palabra escrita y hablada, que los sitúa en condiciones desfavorables en el aprendizaje de conocimientos científicos.

El parque juega una función importante, tanto en términos culturales y sociales como espaciales puesto que

A pesar de que el lugar alude a un espacio con límites, dichos límites se extienden hasta donde lo hace el contenido simbólico de los elementos objetivados en él y que pueden ampliarse a través de redes y relaciones de sentido. Por ello, se puede

considerar al lugar, siguiendo a Gumuchian (1991), como “una acumulación de significados”, o bien, en las palabras similares de Entrikin (1976), el “lugar es un depositario de significados”. La acumulación de significados sobre un lugar también ha sido estudiada a través de “íconos portadores de sentido que se lo confieren a los lugares”, como lo señalara el geógrafo francés Joel Bonnemaïson (2000). (LINDÓN, Alicia, pág., 5. 2007)

Las formas asociativas y la participación, el reconocimiento dentro una comunidad compartida por simbolismos, un lengua propia, narrativas, imaginarios y cosmovisiones, es el desarrollo de décadas de una población individualizada y marginada, que ha transitado hacia la visibilización y el reconocimiento en el país como forma de expresión de nuestra complejidad como sociedad y no como anomalía que se impuso en la conformación de los Estados nacionales modernos híbridos con concepciones religiosas de prescindencia en la configuración de la sociedad actual. Si bien, los preceptos religiosos están presentes puesto que aún comunidades religiosas son quienes imparten la educación de las personas Sordas, así como los servicios de interpretación ofrecidas por testigos de Jehová, que direccionan la cultura política y la conformación de un sujeto histórico-político, que se evidencia en la distancia entre la producción discursiva y los discursos estructurales de subalternidad, en el seno de la comunidad Sorda -al menos la entrevistada- y el cosmos desde el cual se posiciona y se construye la noción de realidad es de carácter local y cotidiano.

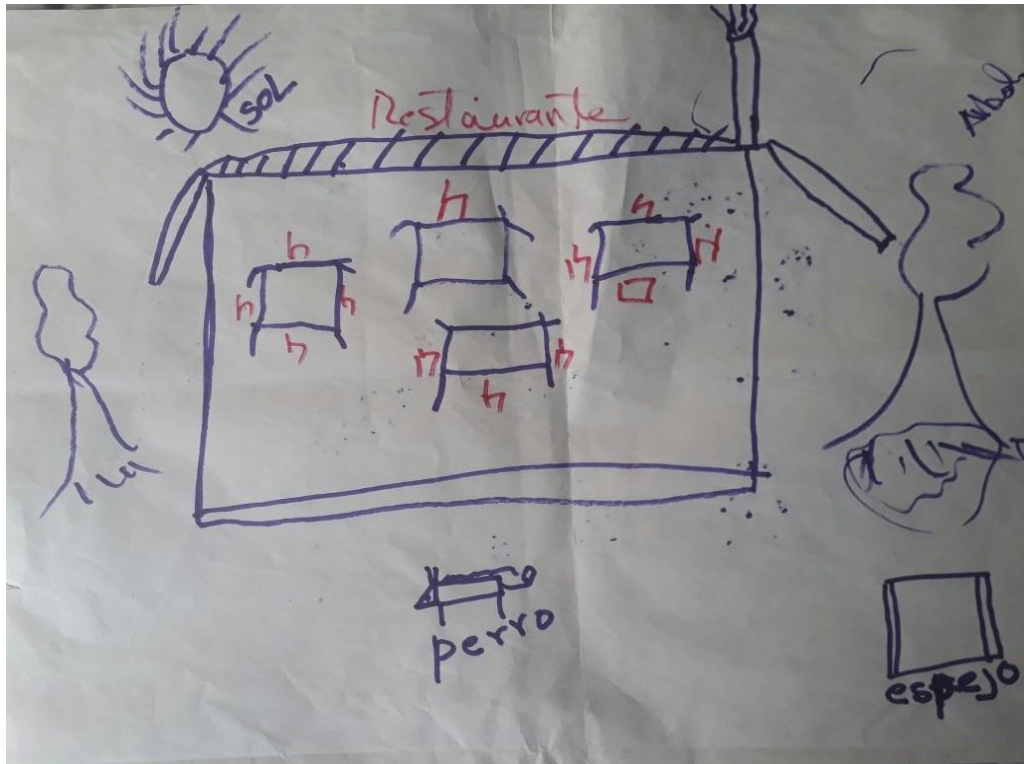
Este parque, se convierte en un ejercicio de configuración de topofilia, en sus dimensiones socio-temporales-espaciales y fenomenológicas, puesto que los domingos de encuentro son la posibilidad de intercambio, son unas prácticas espaciales mediadas exclusivamente por ellos, en las que la mediación del oyente son mínimas, si participan oyentes, son familiares e hijos oyentes de padres sordos que comparten intereses e historias de vida, sin embargo el espacio es empoderado sin la mediación del oyente.

La importancia del parque desde la aproximación cultural implica la materialización de la ludica entendida como el conjunto de acciones que desarrollan grupos de personas en espacio y lugares determinados, que buscan la satisfacción de

necesidades socioafectivas y emocionales, tanto de las relaciones inter e intrasubjetivas. Según Baéz (2010, pág. 20) la lúdica está determinada el juego simbólico de la imaginación, en un sentido profundo lo constituiría la identidad de la conciencia. Entre todos se elaboran formas de ver, de nombrar e interpretar la realidad, con un universo simbólico individual desde el cual todos los sujetos se expresan con diversos soportes, admiten el reconocimiento como arte, determinan la lúdica de libertad, de tal manera que el arte y la expresión lúdica pueden generar identidad.

Así como también es importante reconocer que las prácticas adyacentes en el parque, tampoco están mediadas por asociaciones ni organizaciones, son iniciativas sociales que alrededor de la práctica del fútbol recreativo, genera distintas formas de empoderamiento y construcción, los domingos para quienes participan es el tiempo y espacio para encontrarse con la cosmovisión sorda compartida, solo un porcentaje mínimo participa en los encuentros deportivos, los demás, incluso ignorando el fútbol, socializan sobre sus vidas, el trabajo, la familia, la economía, etc., los participantes deben movilizarse, en el caso de la joven entrevistada, desde largas distancias, lo que le representa alrededor de 3 horas en tiempo de ida y regreso, sin embargo, goza con cada domingo, lo que demuestra la relevancia del parque en la comunidad sorda bogotana.

En la producción del espacio del Sordo, no es posible agrupar y homogeneizar, una de las razones es de tipo generacional, muestra unas distancias en la forma de apropiación y empoderamiento de dicho espacio, y a la vez, distancias de tipo comunicativo entre ambos grupos poblacionales.



Cartografía de la vida cotidiana. Elvira, Sorda, 52 años.

17 de septiembre de 2017.

Para Elvira, oriunda de acacias meta, que viajó desde los seis años a Bogotá, a estudiar en el colegio INSABI, el parque, se ha convertido en el lugar de encuentro con viejos amigos sordos que han venido concretando citas los domingos a través de redes sociales, algo muy utilizado por las ventajas que ofrecen las videollamadas y que se ha convertido de uso cotidiano entre la comunidad, puesto que la mayoría, el trabajo y el hogar, los aleja de pares sordos, y solo intercambian información y conocimiento a través del uso de dicha herramienta y los encuentros los fines de semana, particularidades de las formas diaspóricas de comunidad deslocalizada.



Cartografías de la Vida cotidiana. Cesar, adulto sordo 41 años.

24 de septiembre de 2017.

Cesar, de 41 años, recuerda su juventud en las clases del colegio Insor y la fábrica de jeans, labor que ha realizado hasta el día de hoy; el, con otros cuatro amigos se reúnen cada domingo en el parque, no para ver el fútbol, sino para sentarse a conversar sobre la familia, viajes, fiestas, y socializar las noticias del día a día que afectan o promueven el reconocimiento de la comunidad en el ámbito social y político, utiliza la frase “arreglar al país”, como forma de entender y percibir el mundo de la vida con cierta potestad que les ofrece la experiencia de haber afrontado difíciles situaciones antes de los 90, en que las condiciones para la población eran en cierto grado más adversas que las actuales, y reconoce la capacidad de organización de la comunidad, sin embargo, arguye la dificultad que ha sido entablar comunicación con jóvenes para construir estrategias para beneficio colectivo, lo que genera fronteras simbólicas por condición generacional.

En contraste, los jóvenes entrevistados, solo uno de ellos mantiene cercanía con sordos adultos porque hace parte activa de una asociación, los otros dos, en relación a la historia de los sordos en Colombia, dijeron no estar interesados y respondieron que no habían tenido nunca una conversación con adultos, ni abuelos sordos. Sin embargo, estas dinámicas no deben entenderse como forma

fraccionada o contradictoria, sino entendida como parte indisoluble de las dinámicas sociales, educativas y culturales que devienen de la formación histórica de la comunidad, y que hacen parte intrínseca de su constante dinamismo, cambio de representación e imaginarios, así como capacidad de reinención. La generación adulta más ligada a la historia de Fenascol e Insor, y los jóvenes en busca de nuevos espacios y formas de expresión ligados a formas de trabajo alternativas fuera de las fábricas de manufactura y expresiones culturales, así como trabajo autónomo y educativo.

4.4. La “Bici”

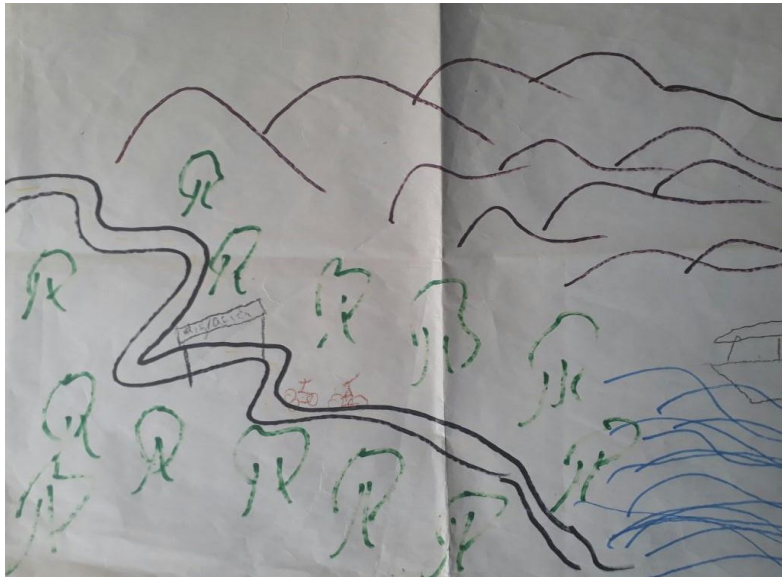
De los diferentes encuentros en el parque, lleva a la investigación a otros escenarios muy importantes en la configuración de la espacialidad del Sordo y su reproducción, los jóvenes entrevistados dos de ellos, además de otros que asisten al lugar mencionado anteriormente, se reúnen frecuentemente como grupo denominado “SúperBiciSordos” que adelanta estrategias significativas en la movilidad en la Ciudad, la representación del espacio urbano, así como, la exploración de nuevos lugares fuera de este. Otras expresiones similares se lograron rastrear en otras regiones del país, así como en México, Ecuador y Argentina, en el que grupos empoderados de sordos abandonan progresivamente la reclusión y la invisibilidad para dar cabida a múltiples expresiones a partir del uso recreativo de la bicicleta como tendencia mundial, no solo como alternativa de movilidad sino de identidad social.

Si bien ninguno de ellos participa en escuelas deportivas y no es cercano a la práctica profesional (de hecho, en las entrevistas no tenían conocimiento sobre los participantes en ciclismo en Samsun, Turquía en los juegos sordolímpicos del presente año) si configuran narrativas en torno al uso cotidiano de la bicicleta como forma de identidad juvenil, expresiones que promueven la participación y el empoderamiento de la ciudad como escenario de disputa y aprendizaje permanente. En este punto es necesario resaltar que el desarrollo como comunidad basado en estrategias que promueven distintas identidades juveniles, son manifestación de la evolución socio-histórica de la comunidad Sorda que encuentra en el trabajo

colectivo e intersubjetivo materiales para enriquecer el mundo de la vida y el ser espacial.

Las formas intersubjetivas en colectividades específicas, canalizan nuevas aprehensiones del espacio percibido, estas, son manifestaciones de producción del espacio, que posibilitan las configuraciones de múltiples prácticas espaciales, así como distintas formas de subjetividad Sorda

Al respecto, Hugo Zemelman (1987: 30) señala como “nucleamientos de lo colectivo” a las articulaciones dadas en el sujeto entre los ámbitos en los que se mueve y la relación con los planos de su realidad; proceso que impulsa la construcción del sujeto; de tal manera que la interacción con otros en la sociedad no produce una suma de individuos, sino espacios de reconocimiento común. La formación de sujetos, nos permite hacer referencia a los procesos que impulsan unas maneras particulares de ser y de expresar la visión que se tiene del mundo. La interpelación, es decir, de invitación a asumir o a compartir ciertas visiones de mundo, las cuales se traducen en posturas críticas, de resistencia o compromiso frente a los sistemas imperantes, o frente a las políticas sociales. (Cuboides y Salinas, 2009, pág. 18)



Cartografías de la Vida Cotidiana. La experiencia espacial percibida desde la Bici.

Juan Joven Sordo. 24 de septiembre de 2017.



BiciCampingSuperBici Sordos. Taller de Mecánica en Lengua de señas.
1 de octubre de 2017, foto tomada por Silvia (Interprete de Lengua de Señas)



BiciCampingSuperBici Sordos. Actividades desde la Educación experiencial.
1 de octubre de 2017, foto tomada por Silvia (Interprete de Lengua de Señas)



BiciCampingSuperBici Sordos. Taller de Mecánica en Lengua de señas.
1 de octubre de 2017, foto tomada por Silvia (Interprete de Lengua de Señas)

El crowding, como sensación de estrechez históricamente constituida por el discurso dominante, redujo los espacios del Sordo a las instituciones educativas y el trabajo repetitivo y monótono, situación que se viene subvirtiendo en las últimas décadas con la configuración de nuevas subjetividades producto del reconocimiento de la cultura e identidad Sorda, en el tránsito del modelo médico-rehabilitador, hacia el socio-cultural, lo que ha permitido materializar nuevas prácticas y experiencias espaciales a partir del cambio de paradigma y su influencia en la representación del sujeto Sordo. En esta medida, el uso de la bicicleta como medio de movilidad, conlleva a nuevas lecturas sobre la percepción del espacio y su empoderamiento, esta sensación de *amplitud*, analizada desde la geografía humanística, como formas de movilidad libre y campos de posibilidad de libertad y comodidad, configura una relación sujeto-medio así como una significación del espacio vivido con rasgos de autonomía y goce individual y colectivo.

Pensar en la estrecha relación entre el ruido y el espacio urbano como componente indisoluble de la cotidianidad de la Ciudad, adquiere variables significativas en las prácticas espaciales del Biciusuario Sordo, puesto que la percepción a partir del silencio implica distintas formas de comunicación sujeto-medio, las normas de movilidad, el peligro, la interacción entre los distintos miembros de un grupo, son formas de comprender la espacialidad, no sólo en términos de movilidad sino en

producción de espacio. La lengua de señas al ser una lengua viso-gestual y corporal, varía en función de las especificidades de las dinámicas del grupo en movimiento, en el que se crean códigos aceptados grupalmente que sirven de canal para la comunicación en bicicleta, así como el manejo de distintos tonos de luz funcionan como indicadores de peligro en la noche, horas del día que los BiciSordos prefieren movilizarse en salidas fuera de la Ciudad.

El sentido de amplitud, como ejercicio de libertad es manifestada por la constancia de la práctica de la bicicleta como objeto que favorece la interpretación multidimensional del espacio concebido, características propias de una comunidad en constante desarrollo y evolución que apuesta por nuevas formas de representación sobre su vida en sociedad, la producción del espacio y creatividad que dan sentido al mundo de la vida y las experiencias espaciales como ser Sordo. Las últimas décadas han sido escenario a nivel local y global de disputas por los espacios creados por el discurso dominante y las relaciones de micropoder ejercidas desde la cultura oyente, que contrastan con las aspiraciones y necesidades de una comunidad consciente de las capacidades y habilidades físicas, cognitivas e intelectuales, reasignando así, el rol al que fueron atribuidos en las relaciones tendiente a la invisibilización y marginación.

4.5. La representación gráfica

Como parte del proceso de recolección de información, se trabajó a partir de la construcción de mapas mentales, también denominados cognitivos, en aras de identificar cuáles han sido las configuraciones de topofilia en el tránsito de paradigma médico-rehabilitador al socio-cultural, que en otras palabras es el paso del modelo oralista al modelo educativo bilingüe bicultural. Se partió de la hipótesis que dicho cambio, tendría repercusiones significativas en la configuración de la noción de lugar, y el espacio vivido adquiere nuevos elementos que serían representados cartográficamente.

En total se recogieron 30 mapas cognitivos bajo los siguientes parámetros, 5 personas Sordas adultas y 5 jóvenes Sordos, quienes participan en el parque los domingos en las actividades líneas atrás mencionadas. Cada uno de ellos estaba

encargado de realizar 3 mapas: el primero, representando los lugares de la infancia más significativos, el segundo, los lugares actuales por los cuales transita y por último, el lugar ideal e imaginativo para la comunidad Sorda, en búsqueda de dar respuesta a los planteamientos iniciales sobre los cambios en la producción del espacio como proceso emancipatorio colectivo.

El conocimiento es el resultado de la acción del sujeto sobre la realidad y está determinado por las propiedades del sujeto y de la realidad; el sujeto almacena su conocimiento de la realidad mediante distintos tipos de entidades de distinta naturaleza: los esquemas, los conceptos y las representaciones. (Rodrigo y Arnay 1997).

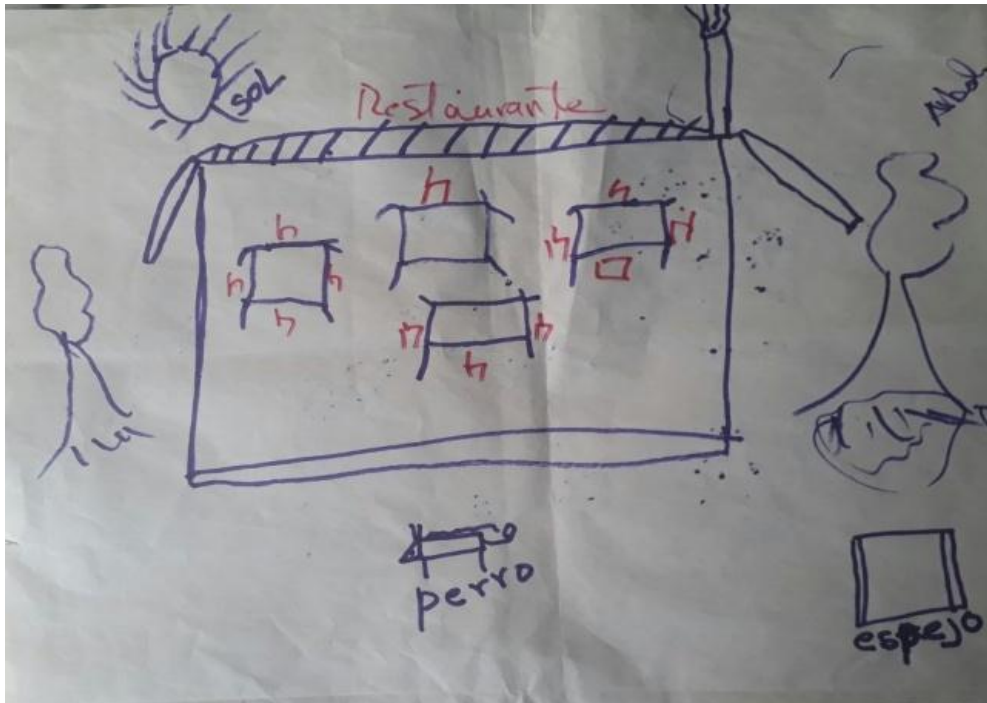


Cartografías de la Vida Cotidiana. La infancia Sorda.

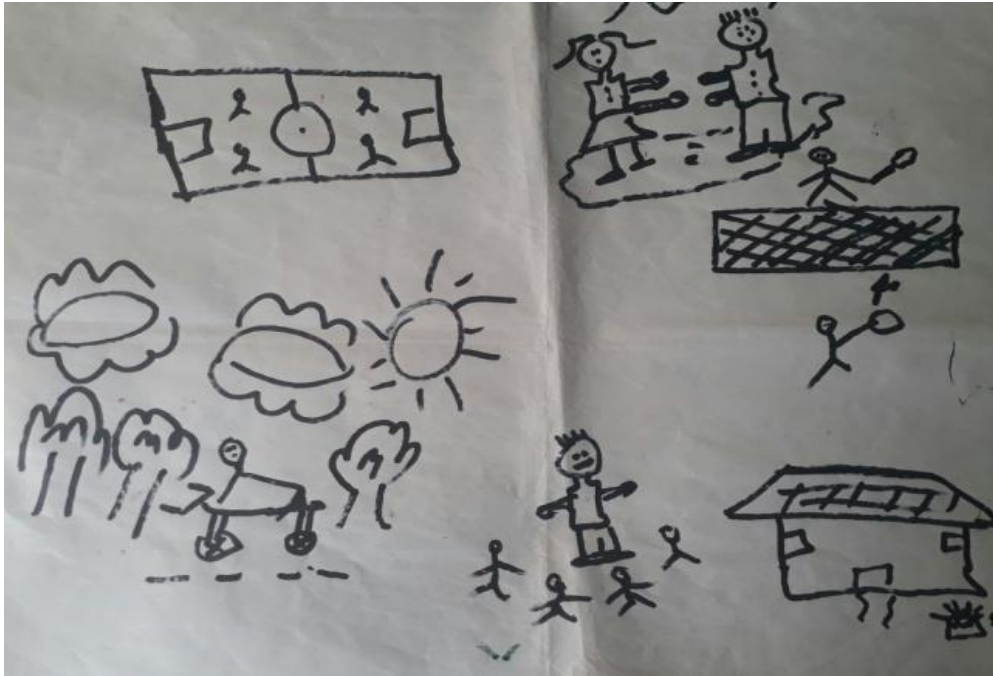
Maria, adulta Sorda. 49 años. de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida Cotidiana..
 Daniela Joven Sorda. 24 de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida Cotidiana. Los Lugares.
 Maria, adulta Sorda. 49 años. 24 de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida cotidiana. Cesar, adulto sordo 41 años. Los Lugares de la Infancia.
24 de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida Cotidiana. Los Lugares de la Infancia.
Elvira, adulta Sorda. 49 años. 24 de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida Cotidiana. Los lugares de la Infancia.
Daniela Joven Sorda. 24 de septiembre de 2017.



Cartografías de la Vida Cotidiana. Los lugares de la Infancia.
Juan Joven Sordo. 24 de septiembre de 2017.

Los mapas recolectados muestran cierta permanencia en la composición y jerarquización espacial, incluso los adultos tienden a representar mayores elementos que los jóvenes, estos últimos, actualmente estudiantes de educación superior técnica y profesional, lo que supuso que el conocimiento científico adquirido evidenciaría una comprensión más profunda del entorno lo cual se desmintió, así mismo, no expresan una noción de integridad, continuidad e interrelación entre los elementos que conforman, en el caso de los 10 mapas sobre los lugares de la infancia, solo uno de ellos representaba la ciudad de Bogotá, de los otros nueve, solo dos tenían el nombre del lugar de origen. Dos personas jóvenes dijeron que no recordaban nada antes de los 8 años.

Además, sobre los mapas que representan los lugares de la infancia, preponderan 3 elementos principales: el colegio, la casa y la iglesia, unidos entre sí, sin vías ni medios de transporte, acompañado de elementos naturales como montañas y árboles, para la única persona que vivió su infancia en Bogotá, representó únicamente la casa, sin otros elementos de referencia ni conectividad, paralelo representó el episodio que significó la pérdida auditiva, tras caer de las escaleras, únicos elementos que evocan los primeros recuerdos.

Sobre los mapas actuales llama la atención, el escaso número de personas dibujadas, se hace énfasis en las actividades laborales y académicas, sin embargo, del total de los 10 mapas, en total se contaron 19 personas de tamaño minúsculo, 3 de ellos solo contaba con una persona. Es importante resaltar que la mayoría de los mapas se realizaron los días domingos en el parque, pero solo una de las personas lo dibujó como espacio significativo. Solo un mapa representó las actividades en las que interactúan como comunidad, parque, fiestas, viajes como comunidad Sorda, los 9 restantes no hay representación de actividades grupales, al igual que los primeros mapas, carecen de integralidad, puntos de referencia ni puntos cardinales, en las entrevistas iniciales (no todas las personas que realizaron mapas fueron entrevistadas) solo 2 de 6 personas lograron determinar la orientación por puntos cardinales estando en el parque.

Por último, los mapas prospectivos, dan cuenta de la continuidad en la compartimentación social, se hace énfasis en la posibilidad de mejoras económicas, comprar casa, viajar y estar en familia, llama la atención que los 5 jóvenes, solo uno

es padre de hija oyente, los otros cuatro quisieran tener una familia pero no hijos oyentes, solo hijos Sordos para educarlos en la cultura e identidad a la que pertenecen.

Según el tipo de representación espacial, el análisis de los mapas mentales elaborados por personas Sordas permite afirmar que predomina la representación espacial euclidiana en cuanto consideran los objetos en función de los ejes de coordenadas. Aunque parezca contradictorio con lo afirmado del predominio de la representación euclidiana, en términos generales, las representaciones no presentan cualidades de continuidad, proximidad, vecindad, cerramiento y separación que son características de la representación topológica propia de edades en operaciones concretas (antes de los 12 años) (Moreno, 1998, pág. 82)

Como conclusiones, se puede resaltar varios aspectos, la representación de mapas cognitivos tanto de jóvenes como adultos Sordos no pueden considerarse únicos elementos a tomarse en cuenta en el abordaje de la configuración de subjetividad en espacio-tiempo, puesto que las entrevistas si demuestran cambios significativos en el cambio de paradigma oralista al socio-cultural, que sin embargo no fueron representados cartográficamente, lo que permite evidenciar la dificultad de generar aseveraciones totalizantes o deterministas sobre dicho tránsito, los elementos se yuxtaponen sin orden ni jerarquía, así como también se demuestra que el acceso a la información y el conocimiento técnico-científico de los más jóvenes, no significa cambios drásticos en el empoderamiento y filiación a un lugar.

Segundo, la noción de comunidad influye en un porcentaje parcial en la configuración del sujeto Sordo, debido a que las prácticas socio-espaciales cotidianas están más ligadas a actividades mediadas por el espacio concebido por el oyente, sea en el campo laboral, académico o de ocio, el contacto con pares Sordo se da ocasionalmente fines de semana o en encuentros de organizaciones, universidades y encuentros de amigos, pero no representan la totalidad del tiempo diario, esto implica la dificultad de configurar la noción de topofilia como cuerpo colectivo, al contrario, el ser Sordo y la experiencia derivada de las prácticas espaciales se dan principalmente en la individualidad, situación que tiende a reforzar las fronteras invisibles intersubjetivas, que conllevan a la continua dificultad de comunicación y distintos niveles de exclusión.

Por último, las estrategias de configuración de afiliación de Lugar, son un imperativo en la construcción de la noción de comunidad, si bien, son ejercicios que datan de mediados del siglo XX con encuentros esporádicos y la conformación de las primeras asociaciones de Sordos, aún existe reticencia frente al trabajo colaborativo y solidario, y se refuerzan diferencias principalmente generacionales. Otro factor que influye en la cosmovisión es el componente religioso que atribuye de natural e inmanente el acontecer sociohistórico de la población Sorda.

5. LA CIUDAD

Este último capítulo recoge la apuesta pedagógica de enseñanza de la geografía a partir de la experiencia espacial y sensorial, como estrategia de promover lazos Sordo-Sordo, Sordo-oyente y Sordo-espacio-oyente y la configuración de topofilias en la Ciudad de Bogotá. El laboratorio de lengua de señas *Anecúmene, Habitar en Señas*, abre las puertas a la presente investigación con el objetivo de evidenciar el potencial educativo no formal, no solo hacia el aprendizaje vivencial de la lengua de señas colombiana, sino como posibilidad de construir nuevos escenarios que promuevan la participación y el acceso espacial, el desarrollo de habilidades geográficas, a partir de la enseñanza experiencial, rompiendo fronteras invisibles en el contexto urbano históricamente constituido por el discurso hegemónico de la normalización.

La ciudad es un escenario marcado por la mezcla de tiempos y espacios que convergen en territorios segmentados, complejos y diversos, en este, los imaginarios y representaciones sociales, el Estado, los medios masivos de comunicación, el mercado, la competitividad, la migración, la estratificación social, la violencia física y simbólica, las disparidades generacionales, la religión, la educación, entre otros fenómenos sociales, ejercen un permanente dinamismo en la forma como entendemos al otro y nos entendemos a nosotros mismos. Definir y comprender quienes somos como individuos y como parte de una colectividad, es una tarea de reflexión profunda sobre nuestras prácticas espaciales y culturales, así como nuestras relaciones intra e intersubjetivas.

Si bien cada persona percibe el espacio de modo único, el proceso de socialización determina que ciertos aspectos de las imágenes mentales sean compartidas por grandes grupos. Son precisamente esas imágenes colectivas las que despiertan el interés de la geografía, sobre todo por su capacidad de impactar en el territorio. La percepción, además de filtrar el ingreso de toda información nueva, otorga significado

al mundo exterior, significado que es codificado a través del lenguaje. (Caneto, 2000, pág. 9)

No se trata de asumir el análisis de las prácticas espaciales del sujeto Sordo desde la crítica de la ideología de la normalización históricamente constituida, es decir exclusivamente cultural, puesto que como se ha evidenciado a lo largo de la investigación la comunidad Sorda, no existe como ente inmanente en territorios fijos e inamovibles, ni tampoco como agrupación homogénea, por el contrario entender la conectividad de esta con el espacio urbano implica configurar un sujeto Sordo crítico y empoderado frente a las dinámicas que ofrece la ciudad atravesada por ritmos de vida acelerados producto del modelo económico y social imperante, al que se cada individuo se adapta a distintos ritmos y niveles.

La subjetividad sorda está inserta en las dinámicas de la vida cotidiana urbana, como se evidencio en el capítulo anterior el sentido de proximidad dentro de su propia comunidad no corresponde a las dinámicas de las comunidades tradicionales, localizadas y con formas territoriales concretas, por el contrario la indisoluble relación oyente-sordo en las prácticas espaciales diarias, exige estrategias educativas, geográficas y pedagógicas en aras de construir lazos de solidaridad afectiva y asertiva, más allá de la visión paternalista de ayudar al Sordo, o educar al sordo para incluirlo en la sociedad, porque la misma sociedad en sí misma requiere una transformación profunda, la reinención de la vida en sociedad de la ciudad requiere aunar esfuerzos para consolidar lazos comunitarios, en esta medida las alteridades, las discapacidades y nuevas subalternidades e identidades emergentes son parte fundamental de nuestra existencia como seres sociales y se debe procurar la superación de la dicotomía normalidad-anormalidad, así como la percepción de centro-periferia en términos culturales que sobrepone la cultura oyente, auditiva y escrita, que excluye otras formas de lenguaje y comunicación sensorial no verbal.

Formas de solidaridad comunitaria se evidencian en las zonas marginales de las Ciudades, principalmente se componen por habitantes que transitan de lo rural hacia lo urbano desde mediados del siglo pasado, por distintas formas de

desplazamiento interno¹¹, sin embargo estas unidades fijas, delimitados como barrios populares, no corresponden a las dinámicas de la interconectividad de la comunidad Sorda, por su carácter deslocalizado, lo que implica desbordar la noción de barrio o vecindad, hacia espacios imaginarios, para darle sentido a nuevos escenarios, su intervención y filiación. Esta es una de las principales estrategias del laboratorio de lengua de señas Anecúmene, puesto que la ciudad como escenario educativo no se centra en un punto fijo, ni intramuros, por el contrario cada encuentro se convierte en posibilidad de empoderamiento espacial, desde salidas en bicicleta, acompañados de “SuperBiciSordos”, así como salidas ecológicas, campamentos, actividades deportivas y recreativas, asistencia a bibliotecas o el aparentemente superficial tránsito por las calles céntricas como posibilidad de percibir la Ciudad desde la sensibilidad y lo sensorial.

La geografía humanística ofrece la posibilidad de encuentro con los sentimientos, actitudes, valores e imaginarios en el marco de las prácticas espaciales como experiencias que dan sentido al espacio vivido y al mundo de la vida, en la que necesariamente deben asumirse los estudios desde las cosmovisiones de los sujetos que por distintas razones afrontan la categoría de discapacidad, situación que es inherente a la misma composición, fragilidad e interdependencia como seres sociales, situación que en cierto grado todos los seres humanos afrontamos, en la infancia, la vejez o innumerables episodios de enfermedad, accidentes, trastornos físicos o psicológicos, depresión y un sin fin de condiciones que evidencian la inexistencia de un marco normativo bajo el apelativo de normalidad.

Cada grupo social, en su componente como cuerpo colectivo e individual, tiene una percepción propia del espacio que ocupa, y que de una u otra forma le pertenece, desde rasgos culturales, así como socioeconómicos y políticos. Centrar los análisis de la subjetividad sorda en términos culturales invisibiliza su potencial como sujeto histórico-político y su capacidad emancipadora, tanto en la configuración de comunidad como en el sentido de ser en sociedad bajo condiciones sensoriales

¹¹ Se omite la distinción clásica entre desplazamiento forzado o voluntario, la situación de pobreza de comunidades tradicionales, Afro, campesinas, indígenas, entre otras, se debe considerar como formas de violencia estatal, y la decisión de abandonar los lugares de origen no puede considerarse voluntario, puesto que está mediado por la negligencia estatal, lo que implica que sea un nivel de desplazamiento forzado y no fuera de este.

específicas, en un espacio heredado o concebido... el hombre percibe la realidad de un modo subjetivo. Sus sistemas perceptivos (visual, auditivo, táctil, olfativo) le permiten recibir información que el medio le transmite permanentemente, la cual se traduce en una imagen que lleva el sello de los factores culturales y psicológicos de cada receptor (ibíd., pág. 19).

Los habitantes de la ciudad, indistintamente de los órganos sensoriales predominantes en la elaboración de imagen perceptiva, las representaciones espaciales y los imaginarios, organizan jerárquicamente los espacios en los cuales transitan diariamente, quiere decir, que ningún individuo pese a vivir casi la totalidad de su vida en la ciudad, no posee una visión holística de ella, sino como una suma de fragmentos y lugares que le son significativos, que van desde lo micro (el propio cuerpo) meso (la casa y el barrio) y macro (la ciudad, el país, el mundo) que no se logran concebir como una totalidad sino como elementos yuxtapuestos que le dan sentido a su práctica espacial, en esta medida son condiciones inherentes al sujeto, y no a la limitación sensorial, la configuración parcial y fragmentada de las imágenes mentales de la ciudad, que cuestiona la aparente dificultad del sujeto Sordo de aprehender el espacio y darle un sentido de pertenencia.

En esta medida, el estudio de lo intangible, imágenes, representaciones e imaginarios, dan muestra de las complejas relaciones Oyente-Sordo, y Sordo-espacio vivido, en la medida que los espacios medibles o concebidos han tenido diversas modificaciones a partir del modelo económico de las últimas décadas, que ha aglomerado en las ciudades la mayor proporción de la población en detrimento, despoblamiento y abandono del espacio rural. En términos formales, según las directrices del sistema económico imperante, la competitividad implica un rompimiento de los vínculos sociales, así como de distintos tipos de relaciones comunitarias y tradicionales, sin embargo, según Cucó Ginner (2002, pág., 146), la ciudad ha sido escenario de nuevas y dinámicas formas de concebir relaciones de solidaridad y afecto en la medida que una comunidad se entiende como un grupo o una red informal cuya interacción se basa en una serie de vínculos entrelazados de conocimientos personales de larga duración que proporcionan apoyo, información, sentido de pertenencia e identidad social. La comunidad no implica por tanto un

proceso de integración formal, sino más bien un proceso basado en lo que Abner Cohen denominó *redes de amistad*.

Esta definición, connota dos situaciones importantes, la primera, que las redes de apoyo e interacción entre la indisoluble relación oyente-Sordo en espacios determinados se basan principalmente por redes de apoyo, sentido de proximidad y afecto, y la segunda, que la interacción y el aprendizaje de la lengua de señas implica compartir distintas formas de percibir el espacio, que conlleva a nuevas prácticas basadas en la solidaridad, desdibujando las barreras que implican los estereotipos sobre la alteridad, en esta medida el laboratorio Anecúmene, habitar en señas, es un paso importante de educación no formal en la búsqueda de configurar los lugares del Sordo subjetivo y entrelazado con el espacio vivido del oyente.

Si bien el laboratorio nace con el propósito de fortalecer la lengua de señas desde la educación experiencial, ha venido reconociendo que sus prácticas han desbordado dicho propósito, y se ha venido consolidando como una red de amistad, que ha propiciado el empoderamiento, apropiación y significación de antiguos no lugares, hacia lazos afectivos con el lugar o topofilias, que dan cuenta de procesos sobre los cambios de sentido de las representaciones de la ciudad, las modificaciones en cuanto a variables en las cargas emocionales y sentimientos, de lugares que antes connotaban marginación y exclusión.

5.1. Cartografías del silencio

Lo urbano ha sido regulado históricamente por la categoría de normalidad, configurando el espacio a través de imágenes ideales y prolijas para un sujeto normal -blanco, sano, masculino, bien alimentado, letrado, trabajador, profesional, saludable, etc. como medida de todas las cosas. Este modo de pensar el espacio urbano, donde existe un orden que determina el lugar de los otros, opera a partir de oposiciones como: incluido-excluido, normal-anormal, oyente-sordo, vidente-no vidente. Imágenes cerradas que establecen una sola manera de jugar y fijan las

relaciones posibles entre los cuerpos y los lenguajes, dejando afuera todo lo que no se adapta a ellas. (Rosato, 2009, pág. 78)

Una de las apuestas más importantes del laboratorio, es la construcción de nuevas rutas de navegación (metáfora utilizada por Márquez, citada en Lindón 2007, pág. 9) que se refieren a los desplazamientos de los sujetos en la ciudad, a través de la expresión “navegación urbana”, en el que las cartas de navegación son los imaginarios sociales en permanente dinamismo. La exploración de nuevos lugares es el eje central para entablar un diálogo con el entorno, y las adaptaciones didácticas sobre las temáticas que permiten un acercamiento a la Lengua de Señas a partir de la experiencia espacial y corporal, entre asistentes Sordos y oyentes, se podría considerar como manifestaciones de microcomunidades por el grado de afecto y solidaridad que se desprende de cada una de las actividades. Varias de las personas Sordas asistentes, han visto en el laboratorio una forma novedosa de explorar el espacio urbano que por diferentes restricciones anteriormente habían sido privados de su acercamiento.

La interdicción genera distintos niveles de barreras y fronteras invisibles que impiden una aproximación y filiación por los lugares en el seno de la ciudad, la consecuencia de dicha interdicción es la configuración de una imagen perceptual reducida y localista, basada en los lugares inmediatos, objetos sólidos y naturales circundantes, sin embargo, posterior a las actividades del laboratorio se ha evidenciado una comprensión más compleja y profunda de la relación sujeto-medio, y sujeto oyente-Sordo, en esta medida, cabe preguntarse si el silencio no como metáfora, sino como realidad en una ciudad que es entendida como un espacio con una carga de ruido, que genera distintas zonificaciones acústicas y distintos niveles de contaminación auditiva, que para el oyente se convierten en elemento fundamental en la configuración de representación de la ciudad ¿Cómo es interpretado por el sujeto Sordo? En esta medida, cómo entender la limitación auditiva en un espacio que inherentemente configura distintos niveles de ruido, así como los sonidos ligados a las aglomeraciones, transporte, fábricas industriales, signos de peligro, advertencia, inseguridad, que se convierten en síntomas de incomodidad, molestia, incluso hasta la enfermedad, este análisis no debe escapar

a los análisis que se puedan generar en el desarrollo del pensamiento geográfico y metodológico de la alteridad.

La sociología del ruido viene abordando las consecuencias fisiológicas y psicológicas a la exposición permanente al ruido producido en las ciudades y zonas semiurbanas, anteriormente zonas de descanso que ha re-localizado las fuentes de ruido por la constante agrupación poblacional, la industria cultural y económica, fuera de las ciudades principales y su impacto en las subjetividades e identidades sociales. Este impacto no solo establece relaciones habituales en la vida cotidiana citadina, además, naturaliza la estrecha relación entre el ruido y el espacio urbano, sin embargo, cuáles son las dinámicas para la población sorda que no depende del sonido para interactuar con el espacio, cuáles son esas formas de construcción de imagen de una ciudad que se ha visto abocada a la implementación de normas para paliar la contaminación auditiva típica de la ciudad y salvaguardar la tranquilidad y descanso de sus habitantes.

Para responder a estas inquietudes las cartografías del silencio, como experiencia espacial visual y corporal desenvuelven formas de representar la ciudad como un lugar de aparente calma y libertad, según las últimas entrevistas en el curso final de la investigación, las personas Sordas, se identifican con cierta tranquilidad que les permite mantener un grado de confort por la nula afectación de los ruidos de la ciudad, que dan sentido a una experiencia lingüística, corporal y visual con componentes que seguramente escapan a la presente investigación por la ausencia de elementos investigativos en este ámbito, así como la evidencia de topofobias del sujeto Sordo que no fueron evidentes en el transcurso de la investigación.

Las prácticas espaciales experienciales desde el mundo del silencio, no implica una restricción en sí misma en la comprensión del espacio concebido, por el contrario, dicha experiencia permite comprender algunos elementos de la desestructuración del letargo cotidiano, la sincronidad y las distintas formas de homogeneidad de la vida cotidiana urbana, Así, la ciudad es un complejo tan material como simbólico en el que cobran vida y se alternan variadas trayectorias biográficas, corporales y espaciales, múltiples sentidos que la revelan como fenómeno social total; infinidad de recorridos que la configuran en el cruce, en el encuentro, en la fricción o en la total desconexión. (Sánchez, 2015, pág. 20). Una ciudad silenciosa, en este sentido,

más que generar espacios de estrechez, permite unas lecturas multidimensionales que implican una relación más íntima sensorial y corporal libre de perturbaciones de ruido, experiencia que como se ha reiterado no debe escapar a las investigaciones desde las geografías emergentes.

Entre las posibles y múltiples aplicaciones de los imaginarios la vida social, lo espacial, y en particular lo urbano, constituye uno de los campos temáticos privilegiados para explorar los imaginarios sociales. Baudry y Paquot señalan que la ciudad expresa *algo más* que la acumulación de las construcciones y de las poblaciones que alberga, ese *algo* que el imaginario va a subvertir, sublimar, desviar, transmitir. En este contexto de reflexiones, también es conveniente subrayar que la geografía urbana tradicional se había encaminado a un tipo de análisis que privilegia lo poblacional y locacional (Hiernaux y Lindón, 2006) vaciando a la ciudad de todo ese *algo más* que menciona Baudry y Paquot. En la actualidad, entonces, la geografía urbana se enfrenta el desafío de recorrer nuevos senderos que le permitan agregar esas dimensiones subjetivas que otorgan a la ciudad un sentido nuevo para entender las sociedades actuales. (Hiernaux y Lindón, 2012, pág. 89)

Para finalizar este apartado, cabe preguntarse modestamente, si las políticas de inclusión no son más que otra forma de biopoder y reproducción del discurso de la aminorización, que tiende a invisibilizar formas de aprendizaje basado en el potencial visual, corporal y manual, y por el contrario, dichas formas de inclusión son el lento y legitimado tránsito a la homogeneidad y la sincronidad de la vida urbana, procurando extinguir formas únicas de comprender y representar el mundo desde el silencio... los procesos de enseñanza no deben ser unidireccionales, sino recíproco en el que los oyentes debemos aprender más que enseñar, acercarse al mundo del silencio significa comprender la naturaleza de nuestro habitar y nuestra experiencia auditiva, que no necesariamente es sinónimo de una experiencia positiva, porque aminoriza nuestra capacidad receptiva visual, corporal y táctil.

5.1.1. El espacio vivido

Este numeral hace parte de la continuación de los análisis de los *momentos* de la producción del espacio según Lefebvre, el autor lo define es el espacio vivido como

...Los espacios de representación, es decir, el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los «habitantes», de

los «usuarios», pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que describen y sólo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales (Lefebvre, pág. 97)

Dicho espacio de representación, el espacio del “debería ser”, el plenamente vivido y experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo ya que la imaginación humana busca cambiarlo y apropiarlo. En el que la subjetividad Sorda es un componente fundamental en la composición de espacios emergentes en la comprensión multidimensionalidad del espacio urbano, regulado, tendiente a la homogeneización y el ruido.

Estos elementos sensoriales generan lazos emotivos y simbólicos que convierten el espacio en un lugar, es decir, los aspectos culturales de la comunidad y la individualidad Sorda inherentemente cuentan con capacidad elevada de abstraer, de simbolizar y convertir el espacio en algo más que un contenedor físico. En efecto, mediante conceptos y símbolos el hombre convierte el espacio en algo ligado a él por estrechos lazos emotivos, y ello ocurre incluso en marcos amplios de los que no dispone de experiencias directas, En estos casos, estos espacios que superan la experiencia directa de la gente pueden llegar a transformarse en focos de «lealtad apasionada» a través de símbolos o mediante la educación y la política (Tuan, 1976, p. 268).

Para el sordo, la configuración de comunidad, le confiere una transmisión cultural de la representación e imagen de espacio vivido, tránsito que deviene de un modelo anterior -aún existente- que conllevaba a la marginación hacia un modelo antropocéntrico en procura del conocimiento sobre sí mismo y del espacio que habita, en esta medida, “La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su cuadro familiar de existencia (...) sino focalizar la mirada en la relación con las

representaciones (...), es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte), para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio? (...) El espacio vivido es reivindicado como un espacio cargado de valores (Lindón, pág., 382)

Conocer en el discurso y en la práctica espacial como se ha configurado la ruptura frente al modelo de subjetivación del sordo y como se fueron creando los medios para un modelo de vida independiente, hay que analizarlo en clave de la cotidianidad, la representación del espacio y la interacción con la ciudad. En este orden, ha sido en el devenir de las últimas décadas que los sordos a través de la configuración de una comunidad en diáspora que le ha permitido lograr reivindicaciones en aras de independizarse de la marginalidad y la reclusión de antaño, y ha logrado posicionar la comunicación no verbal para comprender otras formas de entender la subjetividad en el marco de la ciudad y la heterogeneidad de sus habitantes.

5.1.2. Los sentidos

La experiencia urbana se caracteriza por organizar los vínculos sensoriales con el espacio concebido que convierte en recurso, que conduce a la delimitación de dicha experiencia, ligadas a la normalización de la presentación de los cuerpos, el resguardo y privación de la intimidad, el disciplinamiento colectivo y el consumo de objetos, símbolos y valores. Si bien no es un proceso unidireccional porque los cuerpos individuales y colectivos contienen, reproducen, pero también construyen y resignifican dichos marcos de un cuerpo social instituido adyacente de la experiencia urbana

Las distintas formas de disciplinamiento corporal, que no les corresponde únicamente a las subjetivaciones de las discapacidades y alteridades, sino que es constituida a cada uno de los sujetos que habitan la Ciudad en distintos niveles de condicionamiento, se comprende entonces que

... la vista, el oído, el gusto, el tacto y el olfato son sentidos tanto físico-biológicos como históricos-sociales a partir de los cuales el sujeto entabla relaciones y ordena las maneras de sentir (y sentirse) respecto a si mismo, las cosas y los demás. El juego

entre impresiones y percepciones que provienen del intercambio del ambiente, conforman particulares modos de ver, oír, gustar, tocar y oler que definen (condicionando) las emociones que despierta o acalla la ciudad en los sujetos que la habitan, en la medida que dichas prácticas sensitivas se instituyen como acciones dependientes de los regímenes de sensibilidad que regulan, ordenan y hacen cuerpo las condiciones de aceptabilidad, adecuación y soportabilidad de lo social, su análisis adviene central para indagar los vínculos entre dinámicas espaciales, sensibilidades y experiencias en contextos urbanos. (Sánchez, 2015 Pág. 21).

Según el mismo autor, el cuerpo se debe entender en una dialéctica entre un cuerpo individuo (filogenia), cuerpo subjetivo (el yo autorreflexivo) y cuerpo social (lo social hecho cuerpo) (Ibíd., pág. 22), que articula tres dimensiones para entender la importancia sensorial como experiencia espacial urbana, por un lado el desarrollo de capacidades sensoriales no se restringen con la limitación auditiva puesto que otros sentidos adquieren preponderancia en la significación de espacio y constituidos como cuerpos subjetivados por los niveles de biopoder y dominación en distintos niveles, así como resistencias y emancipaciones, y por último, unas representaciones sociales que lo integran en un espacio compartido socialmente, pese a que genera fronteras invisibles por la disparidad lingüística, el sujeto Sordo no se entiende fuera del espacio concebido, es decir que hace parte indisoluble de este. ¿Incluirlo dónde? si siempre ha estado ahí... las transformaciones sociales no devienen del nivel de inclusión sino de la desestructuración progresiva de la imagen negativa hacia lo corporal y sensorial considerado diferente.

Entrando en materia,

El mundo del sonido está espacialmente estructurado y, a pesar de que nuestras orejas no son flexibles como las de otros animales, una persona es capaz de detectar con bastante aproximación la dirección de los sonidos, localizar sus fuentes, estimar su volumen, establecer las relaciones de proximidad y distancia, y así construir un espacio auditivo. Las personas ciegas pueden usar el sonido y sus reverberaciones para evaluar el carácter espacial del ambiente. En fin, todos los sentidos se articulan en la construcción de la experiencia del espacio, pero es necesario reconocer que la organización del espacio humano depende únicamente de la visión, en tanto que los demás sentidos expanden y enriquecen el espacio visual. (Delgado, pág. 112)

La capacidad sensorial auditiva supondría un mayor acceso de información y determinará la presencia de mayor o menor grado de elementos en la memoria del individuo a la hora de formar la imagen de ciudad, en esta medida es válido considerar y cuestionar que la limitación auditiva es sinónimo de una reducción en la percepción del espacio, o por el contrario, no pasa de ser un estereotipo y estigma heredado, que conlleva a pensar que el sujeto sordo carece de ciertas habilidades cognitivas para la aprehensión de una imagen abstracta de la ciudad y su comprensión multidimensional. Hipótesis que puede ser rebatida, puesto que las facultades inherentes en términos corporales no son resultado de una limitación, sino del difícil acceso a educación y a la enseñanza de habilidades geográficas a muy temprana edad, sumado a la configuración de una lengua que le permita construir nociones y conceptos con cierto grado de profundidad, situación que se debe revertir con el acceso a la lengua de señas a muy temprana edad tanto el niño sordo, como de las redes sociales del entorno, y que no corresponden a la limitación en sí misma, sino a las condiciones que generan restricciones en el aprendizaje.

En esta medida, *Anecúmene, Habitar en señas*, entiende la experiencia espacial desde el mundo del silencio no como limitación sino como campo de enseñanza diverso, dinámico y complejo con elementos fundamentales para nuestra comprensión como seres sociales, la normalización corporal y los estereotipos como herencias socio-históricas que se deben procurar transformar, superando dualidades que sitúan en la periferia las alteridades.

Se hará énfasis entonces en los sistemas sensorial visual y táctil, como los más importantes tanto en las experiencias espaciales del sujeto sordo, como en la comunicación oyente-sordo, sin excluir el sentido olfativo y del gusto, sin embargo, no se abordaran.

... la vista prima por sobre los otros sentidos a la hora de analizar la percepción el entorno de un grupo numeroso; esto, de alguna manera puede atribuirse a la amplitud del campo visual, la visión binocular o a la extensión que es capaz de cubrir la vista del ser humano. Por otro lado, la cantidad de información suministrada al cerebro es mayor en este caso y por ello la selección de la información también lo será (Caneto, pág. 19)

Yi Fu Tuan, determina que el hombre es predominantemente un animal visual, por procesos de filogénesis. La visión humana, como la de otros primates, ha evolucionado en un ambiente arbóreo, En el complejo y denso mundo de la selva tropical resulta más importante ver bien que desarrollar un agudo sentido del olfato. En el largo transcurso de la evolución, los primates han adquirido ojos grandes, solo algunos primates, entre esto el hombre tienen una visión policromática, que ofrece ciertas ventajas de subsistencia principalmente frente al alimento. (Tuan, 2007, pág. 16)

Sin embargo, la visión humana frente a otras especies de anfibios e insectos carece de toda percepción del espectro electromagnético, los rayos ultravioleta e infrarrojos, como si lo perciben las hormigas y las abejas, o algunos tipos de serpientes, esta incapacidad de reconocer la radiación infrarroja, impide reconocer objetos en la oscuridad, con las implicaciones socio-culturales que esto conlleva como el miedo, la noción de inseguridad o topofobia, que despierta las más diversas formas de supersticiones que hacen parte de los sujetos.

El ser humano, posee una visión estereoscópica, que le brinda la posibilidad de poseer una visión binocular, que ayuda a ver los objetos de forma nítida y como cuerpos tridimensionales, esta es una habilidad innata puesto que los bebés rápidamente aprenden a distinguir indicadores tales como la perspectiva lineal y el paralaje para, de este modo, percibir la forma redonda de la cara humana.

Estamos tan acostumbrados a ver los objetos en relieve y el mundo con profundidad que resulta sorprendente descubrir cuántas argucias hay que dominar para lograrlo. Las personas ciegas de nacimiento a causa de cataratas congénitas, pero que más adelante recuperan la visión mediante una operación, son apenas capaces de examinar los objetos y no pueden verlos de forma tridimensional. Para lograrlo, deben primero aprender a percibir la importancia que tiene la distribución de luces y sombras en el reconocimiento de sólidos, curvas y relieves. (Ibíd., 2007, pág. 18)

Es necesario el descubrimiento de la percepción visual en la subjetividad sorda, puesto que dicha experiencia espacial implica varios elementos que se lograron resaltar, por un lado la capacidad de evocación de detalles del paisaje urbano, si bien este no es un proceso de carácter conductual que una imagen externa representa una modificación de la información adquirida mentalmente, sino que se

establece de manera dialéctica, es decir, se obtiene una imagen retiniana (Bailly, pág. 82) y se modifica en función de los marcos culturales y sociales, así como de edad y sexo entre otras, lo que da cuenta que no se construyen imágenes absolutas, sino una aproximación a partir de registros fragmentados que son interpretados por cada individuo.

Segundo, la agudeza que se desarrolla en la comunicación que no puede ser sino frente a frente con respecto a la otra persona emisora o receptora, significa, que la concepción espacial del cuerpo se asume como integral en la medida que agrupa, significados lingüísticos, lectura facial, lenguaje corporal y una innata habilidad de reconocer las contradicciones entre lo que se dice y lo que se expresa, en esta medida incluso para quienes no son usuarios de lengua de señas o están en proceso de aprendizaje, logran comunicar -así sea escuetamente- sentires a través del cuerpo que son leídos por la persona sorda, capacidad que es omitida en la comunicación oral que deslocaliza las expresiones faciales, el lenguaje corporal y la proximidad dando lugar a distintas formas de fachadas en la comunicación y las múltiples contradicciones que de allí se derivan. Esta habilidad producto de la naturaleza de la Lengua de Señas que agrupa integralmente, foco visual, proximidad y lenguaje corporal no debe escapar a los estudios proxémicos de la geografía humanística

Las *manos* y el *sentido del tacto*, son indispensables analizarlos en el seno de la subjetividad Sorda, porque es en las manos donde se han creado históricamente discursos de normalización, prohibición y regulación del movimiento del cuerpo, como estrategias de biopoder en múltiples niveles y complejidades, así como procesos de individualización que afectan el desarrollo identitario y cultural del Sordo.

El contacto sirve para recibir informaciones sobre el entorno en relación con su cuerpo, puesto que, para este sistema, casi todo el cuerpo es receptor. Las sensaciones cutáneas, las articulaciones y los músculos (percepción cinestésica) facilitan el registro de choques, presiones, aplastamientos, movimientos y calor. Los nervios transmiten los estímulos y las deformaciones mecánicas. Todo acto motor se caracteriza, pues, por una percepción al nivel de la piel y de las articulaciones (ciertas partes -dedos de las manos y de los pies, lengua y labios- son más sensibles que el resto del cuerpo). (Ibíd., pág. 83)

El tacto es el sistema sensorial complementario de la vista, para conocer los objetos percibidos, se pasa de verlos a tratar de tocarlos, al hacerlo así, se percibe la textura, el peso y la temperatura de los mismos, lo cual completa su visión de la estructura y' de la forma de aquéllos. Fu Tuan, adjudica por procesos de filogenia, que los primates

... tienen una mayor capacidad de percibir elementos estáticos, en la selva, su alimento es en gran parte inmóvil, de manera que es más importante para ellos reconocer objetos tales como frutas, semillas y brotes por su forma, color y textura que por sus movimientos. En esta medida en el que el entorno se percibe como una colección de objetos. La adquisición de esta habilidad manual es tan importante como la visión tridimensional y policromática, simios y humanos son los únicos animales capaces de manipular objetos, asirlos y examinarlos desde todos los ángulos. (Tuan, pág. 18)

El tacto es una experiencia directa de resistencia: la percepción directa del mundo como un sistema de resistencias y presiones nos convence de que existe una realidad independiente de nuestra imaginación, "mantenerse en contacto" o estar alejado de algo o de alguien, son expresiones que se usan no solamente en relación interpersonal, sino a la esfera espacial y del conocimiento (Ibíd.pág., 18)

La experiencia manual como componente del espacio vivido, adquiere al igual que la dimensión visual dos significados complementarios muy importantes a resaltar, el primero es la relación del espacio urbano y la aprehensión de los objetos percibidos en el permanente contacto táctil con este, y segundo, la comunicación interpersonal entre dos personas usuarias de lengua de señas no existe fuera de la configuración manual de códigos lingüísticos aceptados cultural e históricamente con ciertas variaciones, de tipo regional, generacional, profundidad en el manejo, entre otros aspectos, que en esencia no configuran una sola lengua de señas homogénea, sino la suma de diversos y complejos elementos culturales, regionales, académicos y lingüísticos.

Adicional, no se puede pensar en la lengua de señas como una lengua carente de tonos, timbres o volumen, por el contrario, la configuración manual, gestual, viso-facial y corporal tan cabida a un sin número de expresiones semejantes al susurro y al grito oyente, altibajos que expresan emocionalidades, representaciones e

imaginarios. Por lo tanto, los sentidos en general, pero principalmente la vista y el tacto (sin determinar que el gusto y el olfato no cumplan un papel preponderante) con sistemas sensoriales vitales para la aprehensión del espacio que se establece desde los primeros días de vida y se desarrolla en los diferentes ciclos de vida. La ruta de navegación que ofrece *Anecúmene, Habitar en Señas* cumple a cabalidad la función articuladora entre los sistemas sensoriales, la configuración de topofilia y la estructuración de comunidad sin exclusiones ni inclusiones en el espacio urbano, que dan sentido a la experiencia tiempo-espacio en la Ciudad, es puente de comunicación entre el espacio vivido sordo y oyente compartido como conjunto indisoluble, puesto que no solo se han establecido formas creativas de enseñanza de la lengua de señas, sino lazos de solidaridad, confianza y amistad sin fronteras invisibles que medien.

La educación extramuros, no formal, es escenario amplio y poco explorado en el abordaje de las discapacidades desde la geografía en general, y la geografía humanística en específico. ¿es posible desbordar los enfoques geográficos y pedagógicos tradicionales en el desarrollo de estrategias que incidan significativamente en cambios de las prácticas espaciales excluyentes, así como la resignificación del cuerpo, en el que los sistemas sensoriales normalizados afectan la forma en que percibimos las alteridades? El hilo conductor que ha descubierto *Anecúmene, Habitar en Señas*, es la educación experiencial como método de redescubrir la relación intrasubjetiva, intersubjetiva, así como entre sujeto y los lugares.

5.2. Educación experiencial

La presente investigación desemboca en un campo inexplorado en las ciencias sociales, y en la enseñanza de la geografía como lo es la educación experiencial, los aportes encontrados en *Anecúmene, Habitar en señas*, como educación no formal directa con la experiencia espacial, contiene elementos claves como apuesta en el marco de la configuración de Lugar tanto a nivel subjetivo como colectivo. Comprender las discapacidades (aspecto igualmente poco abordado desde la enseñanza de la geografía así como el desarrollo de habilidades geográficas) implica situar el cuerpo como primer espacio donde se articulan y yuxtaponen elementos de tipo discurso, identitario, cultural y relacional socio-espacial, en el que

la categorización de normalidad a implicado unas formas homogéneas y tendientes a la regulación del cuerpo excluyendo las alteridades producidas por alteraciones de alguno de los sistemas sensoriales abordados en el anterior numeral.

Dicha alteridad se entiende como anómala en la medida que se crean percepciones generalmente negativas históricamente constituidas, que influyen en la construcción de fronteras invisibles entre sujetos y entre sujetos y espacios concebidos. Las subjetividades emergentes surgen a partir de reconocer las variables en los sistemas sensoriales, físicos y cognitivos, que escapan a la norma y a la conciencia, como escenarios de posibilidad de *ser* en sociedad, más que una limitación, por tal motivo hoy el paradigma social y cultural de las discapacidades son referente para la crítica a la ideología de la normalidad que ha configurado un tipo de sujeto que despliega todo tipo de aparentes verdades construidas por discursos hegemónicos.

Desmitificar y desestructurar el discurso de la modernidad, por lo tanto el discurso de la subjetividad y el espacio normalizado implica un trabajo introspectivo tanto intra como intersubjetivo de las relaciones socioespaciales actuales y del modelo de ciudad configurado a partir de este modelo, por lo tanto apostar desde experiencia y su impacto en los cambios de la imagen de autorepresentación así como de la imagen del espacio concebido, como forma naturalizada de entender la vida cotidiana en sociedad, merece no solo un análisis profundo, sino un abordaje necesario para encaminar procesos emancipatorios.

Al respecto se cita un comentario de Robert Park sobre el libro ciudades rebeldes de David Harvey:

El derecho a la ciudad no es simplemente el derecho de acceso a lo que ya existe, sino el derecho a cambiarlo a partir de nuestros anhelos más profundos. Necesitamos estar seguros de que podremos vivir con nuestras creaciones (un problema para cualquier planificador, arquitecto o pensador utópico). Pero el derecho a rehacernos a nosotros mismos creando un entorno urbano cualitativamente diferente es el máspreciado de todos los derechos humanos. El enloquecido ritmo y las caóticas formas de la urbanización a lo largo y ancho del mundo han hecho difícil poder reflexionar sobre la naturaleza de esta tarea. Hemos sido hechos y rehechos sin saber exactamente por qué, cómo, hacia dónde y con qué finalidad ¿Cómo podemos, pues, ejercer mejor el derecho a la ciudad?

Para lo cual responder a esta pregunta, al menos, parcialmente, el primer espacio, nuestro cuerpo, debe ser confrontado, deconstruido, y en cierta medida “sacudido” de su normalidad intangible e inexistente, para comprender la naturaleza de nuestras relaciones sociales, y las relaciones socio-espaciales, para así, dar luces sobre cambios en la forma de cómo entendemos las alteridades, y resignificar nuestro rumbo como sociedad.

En esta medida, la educación experiencial, es un escenario de posibilidad de carácter complementario que se basa en el acumulado vivencial individual y colectivo hacia un aprendizaje significativo que enriquece las habilidades corporales, la educación emocional y el reconocimiento del otro como parte de la sociedad, aspecto para un mejor vivir en comunidad. Por tal motivo, se enmarca como estrategia integral que implica no solo el trabajo racional, sino que vincula aspectos emocionales y corporales coaccionados por la educación formal, que posibilite la comprensión de la diversidad/alteridad a través de nuestro primer espacio como es el cuerpo, en el cual recaen los discursos de normalización, que la educación experiencial permite en cierto grado deconstruir.

A continuación, se citan los principales componentes de la educación experiencial a partir de la tesis de Builes Jaramillo (2002, pág. 19)

BreakThrough: se define como el momento en que un individuo rompe con el límite de su zona de comodidad para cruzar hacia una zona desconocida e impredecible.

Zona de comodidad 1 (ZC) se define como el espacio físico, psicológico, cognitivo y emocional que permite la interacción recíproca de un individuo con su ambiente. Estas interacciones se caracterizan por arraigar patrones de conducta, cognición y emociones que habilitan relaciones problemáticas disfuncionales.

Fantasía: se define como la posibilidad de que algo extraordinario puede pasar. Creación imaginaria que no posee conexión lógica con la realidad inmediata y que se caracteriza por generar altos niveles de excitación emocional. Lo que ocasiona que los individuos generalmente reduzcan sus mecanismos de defensa, y logren mayor sensibilidad al cambio. Dicha ausencia parcial de mecanismos de defensa, busca tomar conciencia acerca de las reacciones comportamentales, cognitivas y emocionales

Eustrés: se define como una respuesta al estrés psicológicamente más balanceada que tiende a promover la salud mental y física (Schoel y cols, 1988, p.18). De acuerdo con Barcon y Kimball (1989/1993) el eustrés es la tensión creativa orientada al crecimiento.

Diversión: es un sentimiento y además algo complejo de definir. Diversión es risa, energía, imaginar, compartir, riesgo y reto. La diversión surge de forma espontánea, focalizada e impredecible. La diversión es difícil de generar, pero fácil de reconocer cuando ocurre (Rohnke y Butler, 1995)

Metáfora: en el contexto experiencial se define como una narración capaz de otorgar significado a una experiencia, interpretando de forma correcta las vivencias de una persona o grupo de personas con problemáticas similares; brindando la representación adecuada para generar en las personas una reflexión ajustada a su propia realidad (Gass, 1993)

La importancia de la educación experiencial radica en que es la evaluación racional de la experiencia con el fin de crear conocimiento a partir del primer espacio como es el cuerpo, es una mezcla de trabajo físico, resignificación del entorno y de entendimiento del otro, como de sí mismo, con un trabajo guiado en el que los diferentes espacios adquieren una dimensión más compleja sobre el *habitar*, no como dimensión tangible, sino poética, estética y significativa.

Cómo se articula entonces la propuesta experiencial con las transformaciones relacionales socio-espaciales, es en parte, la ruta que desborda el paisaje cotidiano del espacio percibido, porque implica matizar en profundidad las situaciones de naturaleza excluyente de la vida en sociedad, las dificultades que deben sobrellevar quienes llevan a cuestas las categorías de aminorización, así como de anormalidad o estigma. La experiencia se convierte en nuestro límite, de atreverse a sentir empatía por el otro, próximo pero distante, que cohabita pero que permanece invisible. La experimentación, el juego y la fantasía, como escenarios que posibiliten desdibujar la naturaleza de nuestros sistemas sensoriales regulados y adaptados social y culturalmente en el espacio urbano, para recrear, aproximar y romper barreras o fronteras para un mejor vivir en sociedad, y dar un sentido más profundo a nuestro lugar, nuestro mundo de la vida, nuestra experiencia espacial, con miras hacia la reinención de las relaciones en comunidad.

La subjetividad sorda, en el plano de lo individual, así como cuerpo colectivo se construye permanentemente, heterogénea, contradictoria y controversial, como forma particular de percibir y habitar el mundo. Que no debe escapar al interés del desarrollo del pensamiento geográfico, implica necesariamente la reflexión sobre el cómo sentir empatía por el “otro”, con sistemas sensoriales diversos y complejos que tienen formas únicas de habitar y construir la noción de lugar, en condiciones históricamente adversas con múltiples restricciones, marginaciones y exclusiones que deben ser superadas en nuestras prácticas espaciales diarias.

5.2.1 Reflexiones finales

Comprender la alteridad no es un trabajo sencillo, porque dicha alteridad no recae únicamente a quienes se ubican en el exterior a nuestro propio cuerpo, a quienes la conciencia racional instrumentalizada considera diferentes, sino la alteridad, así como la discapacidad o la diversidad cohabitan en nuestra forma de ver y percibir el medio de que nos rodea tanto físico, social y simbólico, y que nos constituye como sujetos artificialmente elaborados desde el discurso normalizador de la modernidad del que el esfuerzo aunado no logra un total desprendimiento, puesto que las formas de reproducción voluntaria e involuntaria de la invisibilización y marginación son múltiples y arraigadas.

Si se realiza la transpolación al escenario educativo, la forma de entender la alteridad no pasa por la transformación de esta en su esencia, sino la desestructuración de la forma como es percibida, por tal motivo, para quienes logran encontrar el trayecto de complejizar las relaciones socio espaciales, dentro y fuera del aula, darán mayor robustez a la experiencia de la vida, puesto que no solo modifica la aprehensión de contenidos, sino da un sentido más profundo sobre el para qué de dichos contenidos. La inclusión en el sentido amplio y complejo, no debe convertirse en el arrebató de la posibilidad de ser parte de la alteridad como manifestación de otras formas de comprender el mundo, entenderla desde la necesidad educativa, implica la reproducción discursiva de la ayuda que debemos brindar a quienes consideramos diferentes, por el contrario, alimentar nuestra

representación social de dichas alteridades es una forma de desdibujar una idea fija e innata de estas y de nuestro propio cuerpo.

Algunas de las nociones precientíficas que tengan lugar en el marco de los análisis subjetivos de las alteridades, así como de los sistemas sensoriales, las imágenes de representación propia y externa, entre otras, deben abrirse camino en el pensamiento geográfico como forma indisoluble de entender nuestra experiencia del mundo de la vida, el empoderamiento, y las formas distintas de ser en el espacio, como forma trascendental y no instrumental de entender las relaciones deshumanizadas por el modelo político y económico hegemónico que se reproduce en las relaciones de la microfísica del poder, es decir en la vida cotidiana y que asegura su sostenimiento.

6. CONCLUSIONES

- El discurso del sujeto en la Modernidad y su influencia en la constitución de las subjetividades sordas dan un sentido de lugar que no se construye lineal ni constante, no es una forma expresamente rígida ni tangible, dichas nociones que dan sentido a la experiencia espacial, se capturan desde lo sensorial, así como desde lo emocional, intuitivo y pocas veces racional. En el que la normalidad, la discapacidad, el biopoder, el estigma, entre otras, afectan la formas de generar espacios propios por distintos niveles de dependencia e interdicción, lo que afecta considerablemente la imagen que se percibe del lugar, situación que debe ser entendida y subvertida para así, enriquecer y lograr el tránsito hacia las la filiación de espacios en los diferentes escenarios de los cuales han sido marginados.
- Las características de la producción del espacio de las subjetividades sordas tanto a nivel individual así como en el seno de un cuerpo colectivo, o comunidad, adquieren distintas formas, diversas y complejas, puesto que su configuración esta mediada por la producción discursiva de tres modelos históricos (Prescindencia, Biomédico y sociocultural) que dan cuenta de un nivel de dispersión que desborda las nociones sobre comunidades tradicionales ancladas a un territorio fijo y delimitado, por el contrario, la colectividad sorda en situación flotante y en dispersa, da cuenta de unas dinamicas fluctuantes en la forma como se apropia del espacio de los diferentes lugares de la Ciudad de Bogotá.
- Los procesos de investigación sobre comunidades lingüísticas minoritarias, desde las reflexiones de la alteridad, como la Comunidad Sorda y la configuración de sus relaciones tempo-espaciales, son un escenario por explorar dentro del desarrollo del pensamiento geográfico, los textos abordados más sobresalientes de la geografía humanística asumen la

percepción y la experiencia desde la normalidad, cargada de prejuicios y aseveraciones frente a quienes cuentan con sistemas sensoriales diversos, situándolos en desventaja, este tránsito desde la deconstrucción de la normalidad hacia la comprensión multidimensional y compleja con un grado de profundidad mayor, puede favorecer incluso las estrategias de enseñanza de quienes en apariencia se ubican en el seno de la normalidad, a partir de entender los sistemas sensoriales, el cuerpo y el lenguaje como una construcción discursiva históricamente elaborada y no como esencia o condición innata del ser.

- Las resistencias y luchas de la colectividad Sorda en la Ciudad de Bogotá, no son homogéneas ni generalizables, en su interior se evidencia un alto grado de complejidad en su interacción social pese a compartir una lengua común, la organización como comunidad conforma distintas topofilias a través de las actividades recreativas, políticas, lúdicas y simbólicas, que no se dan como un gran movimiento de masas, sino en la conformación de pequeños grupos que a la vez se articulan a un cuerpo colectivo supraindividual que funciona como referente cultural e identitario.

- La posibilidad de creación e invención desde nuestro primer espacio como es el cuerpo, da cuenta de una gama muy amplia sobre forma de entender las relaciones con el medio que nos rodea, las experiencias, visual, sonora, táctil, olfativa y gustativa, no se alcanza a explorar en su complejidad sino se desborda de los escenarios escolares. En el aparente tránsito espontáneo por la ciudad se esconden diversas formas de aprendizaje, de las que si se es consciente de su capacidad didáctica logra dar un sentido más profundo a la experiencia del espacio vivido. ¿Puedo por un día atravesar la ciudad con los ojos vendados? ¿Puedo lograr comprender lo que es estar en una silla de ruedas permanentemente? ¿Puedo lograr captar las informaciones que circulan a mí alrededor sin poder oírlas? ¿Es posible re-humanizar la sociedad a partir de un contacto táctil, sutil y asertivo desde mi experiencia corporal? ¿Puedo lograr aproximarme al dolor de ser adolescente y tener un rostro desfigurado, quemado o mutilado? ¿puedo llegar a comprender al otro,

para entender mejor la imagen que he creado de mí mismo? son solo algunas de las preguntas como escenario de posibilidad de potencial educativo.

7. Anexos

Todas las entrevistas fueron apoyadas por el servicio de interpretación que ofreció Silvia María Valdez Arizala, actualmente trabaja en secretaria distrital de educación.

#	Nombre	Temática: Sobre los Lugares de la Infancia
1	Elvira	<p>“de lo que me acuerdo de la infancia, es el parque, la piedra, la panadería, hay jugaba, en acacias (Meta)”</p> <p>“yo llegue a Bogotá cuando tenía seis años, a estudiar en la Sabiduría, estude hasta quinto de primaria, estuve como interna, mis papás no podrían venir a Bogotá, ellos estaban en acacias, después de salir del colegio me dedique a trabajar en cocina de restaurante”</p>
2	Cesar	<p>“yo tengo tres hermanos sordos y una sobrina, mi mama ella nació en Duitama y allá no había comunidad Sorda, mis hermanos ya más grandes si se vinieron para Bogotá pero mi mama decidió que yo estaba muy pequeño entonces me dejo allá, fue difícil porque allá no había colegios, asi estuvimos un año hasta que le dijeron que aquí en Bogotá había colegio para Sordos, el colegio Insor, entonces hay ya nos vinimos mi mama y yo que faltábamos, mi papa y mis hermanos ya vivian aquí pero no estudiaban, cuando supimos del colegio entramos todos, yo estude hasta quinto de primaria”</p> <p>“Yo no me acuerdo de muchas cosas, porque mis hermanos y yo aprendimos lengua de señas muy tarde, entonces nos comunicábamos a medias, me empiezo a acordar después de los diez año, cuando termine de estudiar, me dedique a aprender cosas para trabajar, entre estas a coser jeans, y a eso me dedique, trabaje 18 años, viviendo con mi familia”</p>
3	María	<p>“yo no estude mucho, solo como un año, y ya me fui, a trabajar porque la situación de la familia, trabaje como empleada de servicio hasta hoy, con eso es que pago las cosas”</p>
4	Daniela	<p>“cuando yo era pequeña, me acuerdo que mis papas peleaban mucho, crecí en un ambiente de violencia, y el barrio era peligroso, en patio bonito, yo perdí la audición porque me caí por las escaleras, entonces mis papas pensaban que yo escuchaba algo, y me metieron en colegio de oyentes, y me fue bien, me sentí bien, porque cuando estudié en el lcal un año, no me sentí cómoda, no me entendía con los sordos de allá”</p>
5	Juan	<p>“Nací en Bogotá, pero cuando tenía 4 años nos fuimos con mi familia para Sogamoso para estudiar en el colegio INSOR de allá, conocí muchos sordos, desde muy pequeño estuve con la Comunidad, aunque</p>

		<p>habían muy pocos niños siempre me entendí muy bien con los sordos jóvenes y adultos. Volví hace poco a esa ciudad pero ya no se ven tantos sordos la mayoría se ha venido para Bogotá o para otras ciudades”</p> <p>“Recuerdo mucho que en el parque principal había una fuente, mi mamá me llevaba varios días a la semana a jugar allí, jugaba con otros niños”</p> <p>“otro pueblo al que viajaba seguido, es la Tola cerca a Sogamoso, cuando niño viajaba con mi familia y en actividades del colegio, en la laguna nos divertíamos mucho, allá iban muchos sordos”</p> <p>“con mi mamá no tenía la mejor comunicación pero era mejor que con mi papá, el se la pasaba trabajando y casi no hablábamos”</p>
6	Fredy	<p>“yo no soy sordo, sordo profundo no, alcanzo a escuchar algo, entonces mi papa no me metió en colegio de sordos porque para la época ya habían dispositivos para amplificar el sonido, entonces me metieron en colegio de oyentes, me sentía bien, tenía amigos que me explicaban cuando no le entendía a la profesora”</p> <p>“yo siento como si mi memoria hubiera sido borrada, yo antes de los 10 años no me acuerdo, de hecho no sabía cómo me llamaba, recuerdo el colegio y la casa pero no tengo recuerdo de otros lugares”</p> <p>“después de un tiempo yo decidí aprender lengua de señas, en el 2005, ya me reunía con ellos, salía a parques, entonces eso me ayudó mucho a mejorar la comunicación y aprender más cosas”</p>

#	Nombre	Temática: Comunidad
1	Elvira	“si conozco sordos fuera de la comunidad sorda, porque se ponen de mal genio, o les gusta está en su casa, o tomar, o se van lejos”
2	Cesar	<p>“nos reunimos cada domingo, me ha gustado mucho porque así podeos conversar mejor entre los sordos y no cada uno en sus trabajos, personalmente yo prefiero venir a hablar con mis amigos adultos, sobre todo rolando del Insor, que me enseña mucho, con los jóvenes es difícil porque critican mucho a los adultos porque algunos no piensan igual, con eso que ha pasado con Fenascal y Furdavid, ha dividido mucho a la comunidad, porque los adultos defendemos la lengua de señas tradicional y ya a esta edad no vamos a cambiar, esto nos ha ayudado en nuestras vidas y ya no vamos a cambiar nuestra forma de comunicarnos, los jóvenes pueden hacerlo, lo que no está bien es que critiquen a los que no los apoyamos, eso a dado lugar a muchas diferencias, mucho chisme”</p> <p>“allá en Duitama habían muy poquitos sordos pero así fui aprendiendo, mis hermanos como se habían ido para Bogotá, yo me quede en Duitama jugando, y hablando con otro sordo, pero no estudiaba, me la pasaba en la calle jugando, mi mama me regañaba porque llegaba muy tarde, pero ella se dio cuenta que estaba aprendiendo y me dejaba”</p> <p>“pasamos de la curiosidad de solo mirar lo que hacían los oyentes a nosotros empezar a practicar, no éramos muy buenos porque algunos</p>

		no habían jugado el deporte y no estaban entrenados, pero bueno poco a poco íbamos apoyando para que se metieran en deportes y aprendiera, íbamos a las organizaciones para que abrieran espacios para que los sordos practicasen algo, que no solo se reunieran para aprender lengua de señas, sino para integrarse de otras formas”
3	Maria	“yo vivo sola, mi hermana me ayuda, pero no tengo quien más me ayude, solo conozco Ibagué allá está mi esposo, y trabajo aquí en Bogotá, no salgo cuando vengo a Bogotá solo del trabajo a la casa de mi hermana y después me regreso, entonces no conozco mucho”
4	Daniela	“cuando cumplí 13 años, aprendí lengua de señas gracias a unos amigos, y después cuando entre a la universidad me exigieron mucho porque yo hacía español signado, y me dijeron que así no, que debía aprender a manejar la gramática de la lengua de señas, hay me uní mas a la comunidad, entendí que yo era parte de ellos, porque siempre me habían tratado como oyente, y hay pude expresar más lo que sentía, encontrar amigos con los que me entendía, eso me ayudó mucho” “yo no conozco el modelo socio antropológico no entiendo que es”
5	Juan	“la primera vez que estuve en contacto con un grupo grande de comunidad fue cuando se celebró el día internacional del Sordo, hubo una marcha en el 2008 y hay me di cuenta que hay muchos sordos que no conocía, incluso hoy considero que no conozco a más de la mitad de los que viven en Bogotá, y eso que conozco hartos, hay muchos sordos que no tienen contacto con las organizaciones y eso hace difícil conocerlos” “yo entiendo que la comunidad es un grupo que se siente identificados por cosas que comparte, como nosotros que nos identificamos por la lengua de señas, así no conozca a la persona, pero podemos conversar, no todos, algunos no caen bien dentro de la comunidad, porque son muy chismosos, y otros son muy envidiosos, entonces los mismos sordos se encargan de excluirlos para que no genera problemas” “lo que une a la comunidad sorda, es que adquirimos conocimientos, compartimos experiencias, pero no son todos, como dije antes, algunos solo se la pasan criticando, pero no hacen nada, no colaboran, no van a reuniones y se la pasan hablando mal de los demás, entonces en la comunidad no se puede decir que porque hablamos en lengua de señas, tomos vivimos unidos” “hay diferentes problemas de comunicación entre la comunidad, a parte de los que critican, el problema a veces es que no todos manejan la lengua de señas fluidamente, algunos aprendieron siendo ya adultos y hablan muy despacio y cosas que para los jóvenes ya no nos interesa escuchar, y esas personas terminan siendo aisladas, yo hablo con mis amigos para que lo integremos en las actividades, pero es muy poco lo que aportan al grupo, otros si ayudan y nos apoyamos, le enseñamos para que mejore en la lengua”
6	Fredy	“yo entre semana, solo estoy con mi amigo, o sea dos o tres somos la comunidad, los fines de semana nos reunimos cerca del colegio panamá, o cerca de la liga de Bogotá, o aquí en el parque paloblanco” “la tecnología ha posibilitado que nosotros nos comuniquemos para

	<p>llegar a los lugares de encuentro, sobre todo FaceBook y WhatsApp, pero la verdad no sé cómo pudieron haber hecho las personas hace 30 o 40 años, nunca me he preocupado por preguntar eso, no conozco personas mayores, no me gusta hablar con ellos, porque ellos me critican, porque yo soy medio loco, extrovertido, me gusta la fiesta, y eso a muchos no les gusta”</p> <p>“yo solo una vez me sentí discriminado y fue por los mismos sordos, estábamos en una actividad entre los estudiantes de la Sabiduría y Furdarvid, y no me dejaron participar porque yo tengo audífono, después de eso no volví a la organización donde estaba yendo, a Furdarvid”</p>
--	---

#	Nombre	Temática: Topofilias
1	Elvira	<p>“mi esposo trabaja el es normal, el escucha, y trabaja hay veces fuera de Bogotá, hay veces le sale trabajo de varios días en sopo entonces yo me quedo donde mi comadre, mientras él trabaja, me gusta sopo es muy bonito, donde vivo no me gusta que es en guacamayas, debajo de la victoria, es muy peligroso”</p>
2	Cesar	<p>yo me la pase trabajando 18 años y casi no hablaba con la comunidad, hasta hace poco es que me estoy integrando, con otros compañeros fuimos los que pensamos en venir aquí a pedir permiso al salón comunal del barrio para que nos permitieran tener el domingo las actividades, todo muy bien, porque no nos pusieron problemas, en otros lados si, nos decían que venían más personas y que no podían darle el parque a solo un grupo, entonces así empezaron las reuniones aquí”</p> <p>“aquí ya había comunidad en Bogotá, entonces fue importante porque cuando yo llegue, ellos me explicaron cosas de aquí, y conocí muchos lugares muy bonitos, un billar, bolos en el centro, para jugar futbol, fue muy bien, porque solo trabajo cansaba, y así me reunía y me divertía con ellos”</p>
3	María	
4	Daniela	<p>“los lugares que más me gustan son el parque simón bolívar y los centros comerciales, me gusta salir con algunos amigos o con mi hija, así nos divertimos”</p> <p>“yo casi no salgo de Bogotá, me reúno sobre todo en la Universidad con mis amigos, y aquí en al parque, ahorita no tengo mas lugares porque estoy estudiando y casi no salgo, además con mi hija no puedo estar hasta tarde”</p> <p>“yo vengo al parque por ahí cada 15 días, dependiendo si me siento bien”</p> <p>“yo fui la primera persona sorda que trabajo en el museo nacional, y a partir de eso el museo se volvió un lugar para los sordos porque yo leía y les explicaba en lengua de señas, un lugar al que no asistían sordos, ahora van seguido, es una forma de inclusión muy sencilla, y fácil de hacer”</p> <p>“yo me siento excluida de algunos lugares de la ciudad, por ejemplo en los cines, yo voy con mi familia, pero hay veces no hay subtítulos entonces en esos momentos si me siento discriminada”</p>
5	Juan	“yo trabaje como modelo lingüístico cuando tenía 23 años algunos años

		<p>y eso me permitió conocer muchos pueblos, recuerdo que viajaba mucho y eso me ayudo a comprender sobre comunidad en las diferentes regiones”</p> <p>“En el 2015, siendo modelo lingüístico, viaje a un pueblo cerca a Mocoa, Putumayo, a un campamento de sordos de Colombia y Putumayo, yo quería ir, me fui solo sin conocer, el día del evento llegaron muchos sordos y no solo de Ecuador, llegaron de Japón, Francia, salimos al otro día para Ecuador, fue muy chistoso porque yo me perdí mientras fui al baño el bus arranco y me dejaron, no me preocupe, sino que pregunte a donde cogía bus para ir a Tulcan en Ecuador, entonces cuando llegue allá, ya no había nadie, seguí caminando por el parque principal y me encontré con los Sordos del evento, me empezaron a decir que yo parecía un niño, porque me distraía y me perdía, eso nunca se me va a olvidar, pase varios miedos, pero al final aprendí mucho y eso ayudo a conocer varios sitios que antes no conocía”</p> <p>“Bogotá, siendo la capital del país, reciba personas de todas las partes y es muy diverso, tiene muchas cosas por ofrecer, yo como Sordo, no me he sentido excluido, porque no pienso que las personas me excluyen, eso depende más de mí, que de los demás”</p> <p>“no conozco el Sur de la ciudad y no me siento bien cuando voy, la parte donde hay personas sordas que viven con bajos recursos me parece peligroso, me gustaría conocer mas partes de la ciudad y mas comunidad”</p> <p>“en el bachillerato, andaba mucho en bicicleta, y seguí montando hasta ahora que voy en bicicleta, me gusta mucho montar en bicicleta porque me permite manejar mi tiempo, en la ciudad es duro porque los carros pitan y pues yo no escucho entonces no se si me están pitando, ya no me estreso por eso, trato de relajarme, andar en bicicleta es muy relajante, me da libertad de ir a donde yo quiero ir, me permite conocer más espacios de la Ciudad, así aprendí a ubicarme, a reconocer por ejemplo las direcciones”</p> <p>“hace poco hicimos una salida con mis amigos en bicicleta hasta Usme, era un lugar que no conocía y me pareció muy bonito, teníamos algo de nervios porque nos decían que era muy peligroso, pero no fue así, lo disfrutamos mucho, alcanzamos a conocer algo de Sumapaz y eso me gustó mucho conocer lugares que están tan cerca de Bogotá y que los sordos por pereza o miedo no conocen, en bicicleta me gusta salir mucho”</p> <p>“</p> <p>Sobre los espacios propios, empoderamiento</p>
6	Fredy	<p>“Yo en el 2012, conocí un sordo que se volvió un buen amigo, él trabaja en topografía porque el jefe es el papá, me dijo que pasara la hoja de vida, y me llamaron a los dos días, me enseñaron a hacer levantamientos de los terrenos, aprendí rápido, y ya llevo cinco años trabajando con, lo he disfrutado mucho porque he aprendiendo, he viajado, he conocido muchas partes de Colombia”</p>

		<p>“de los lugares que más me ha gustado ha sido Yopal, es muy bonita, y de los que no me gusta, son Cúcuta, un día llegue a trabajar allá y eran como las 6 de la tarde y no encontré donde comer y tenía mucha hambre, no podía creer que una ciudad no tuviera nada abierto a esa hora, me dio mal genio porque me acosté con hambre y no me gustaría volver allá”</p> <p>“de Bogotá no me gusta Usme y Soacha, otro lugar es san Cristóbal, porque un día trabajando dos ñeros nos sacaron cuchillo, casi nos roban pero nosotros con mi amigo no nos dejamos, después de eso yo no volví por allá, no me gusta”</p> <p>“de los lugares que me gustan, en Garcés Navas, porque ahí crecí, me conocen y entonces me siento muy bien, están mis amigos, los parques, el parque paloblanco, yo no juego futbol, pero trato de venir para hablar con mis amigos, salimos a montar en bici, aunque por el trabajo y ay veces no puedo”</p>
--	--	---

8. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Impresas

Brah, A. (2011) *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Maggie Schmitt y Traficantes de Sueños. Madrid, España.

Caneto, C (2000) *Geografía de la percepción urbana ¿Cómo percibimos la ciudad?* Lugar Editorial, Buenos Aires, argentina.

Cucó, J (2002) *Antropología Urbana*. Ariel Antropología Urbana, Barcelona, España

Delgado, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia. Unibiblos, Bogotá

Foucault, M (1997) *Defender la sociedad, curso en el College de France (1975 - 1976)* Fondo de cultura económica, Buenos aires, Argentina.

Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Goffman, E. (2006) *Estigma, La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos aires, Argentina.

Ladd, Paddy (2003) *Comprendiendo la cultura Sorda, En busca de la sordedad*. Biblioteca del congreso de la catalogación. Concepción, Chile.

Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Capitan Swing Libros, S.L. Madrid, España.

Lindón A. (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos. México.

Lindón, A. y Hibernaux D. (2012) *Geografías de los imaginarios*. Universidad Autónoma Metropolitana, Anthropos. México.

Noyola, G. (2011) *Geografías del cuerpo, por una pedagogía de la experiencia*. Universidad Pedagógica Nacional, México

Rosato, A y Angelino, M. (2009) *Discapacidad e ideología de la normalidad. Desnaturalizar el déficit*. Centro de publicaciones educativas y material Didáctico. Buenos aires, Argentina.

Sánchez, R. (2015) *Sentidos y sensibilidades: Exploraciones sociológicas sobre cuerpo/emociones*. Estudios Sociológicos editora. Buenos Aires, Argentina.

Torres, A (2013) *El retorno a la comunidad*. Fundación Centro Internacional de educación y desarrollo Humanos CINDE, El Buho, Bogotá, Colombia.

Tuan, Y. (2007) *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina. España.

Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial, Barcelona, España.

Fuentes Electrónicas

Libros

Tuan, Y. (1977) *Space and Place The Perspective of Experience*. 1977. University of Minnesota Press, Minneapolis, MN. Traducción sin parametrización Recuperada en <https://es.scribd.com/doc/60894082/Espacio-y-Lugar-Yi-Fu-Tuan>

Pessoa F (1982) Libro del desasosiego [Archivo PDF] Recuperado de <http://www.latertuliadelagranja.com/sites/default/files/Pessoa,%20Fernando%20-%20Libro%20del%20desasosiego.pdf>

Tesis

Águila, L. (2007) El concepto de discapacidad y su importancia filosófica. Investigación sobre un aspecto fundamental de la condición humana. (Tesis de pregrado) Pontificia Universidad católica del Perú. Lima, Perú. Recuperado en: http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/443/DEL_AGUILA_UMERE_S_LUIS_CONCEPTO_DISCAPACIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Báez, C. (2010) *Espacio social y lúdica: Lectura de un escenario público de Bogotá*. (Tesis de Maestría) Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

Builes, J (2002) *El abordaje de la educación experiencial* (tesis de pregrado) Universidad de la sabana, Chía, Colombia.

De Ávila, V. (2014) *Sordos. Historia, medicalización y presente*. (Tesis de pregrado) Universidad de la República, Montevideo, Uruguay Recuperado de <http://sifp1.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/monografia%20de%20avila.pdf>

Morales, A (2008) *La comunidad sorda de caracas: una narrativa sobre su mundo* (tesis doctoral) Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela Recuperado de <http://www.cultura-sorda.org/comunidad-sorda-caracas/>

Teresa, F y Torres, B. (2009) *Vida cotidiana de un grupo de jóvenes sordas y sordos en Bogotá D.C.* (Tesis de Pregrado) Universidad de la Salle, Bogotá, Colombia. Recuperado de:
<http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/13140/T62.09%20P869v.pdf?sequence=1>

Artículos

Álvaro, D. (2010) *Los conceptos de "comunidad" y "sociedad" de Ferdinand Tönnies* [archivo PDF] Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/52.pdf>

Álvarez, J (1982) *La Geografía humanística*. [Archivo PDF] Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/download/AGUC8282110011A/32153>

Baringo, D. (2012) *La tesis de la producción del espacio en Henry Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración*. [Archivo PDF] Recuperado en: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derecho-vivienda-ciudad-territorio/Produccion_del_Espacio_en_HLefevre.pdf

Bottino, M. (2009) *Sobre límites y fronteras* [archivo PDF] Recuperado de <http://www.info.lncc.br/maria-bottino.pdf>

Burad, Viviana. (2008) El congreso de Milán y su efecto dominó en argentina, Aproximación a algunos hechos relacionados con la comunidad sorda argentina [archivo PDF] <http://modalidadespecial.educ.ar/datos/recursos/pdf/el-congreso-de-milan-y-sus-efectos-en-la-educacion-argentina.pdf>

Calaforra, G (2008) *Lengua y poder en las situaciones de minorización lingüística* [archivo PDF] Recuperado de <https://www.uv.es/calaforr/CursColonia.pdf>

Carvajal, A. (2002) *Teorías y modelos: formas de representación de la realidad*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/166/16612103.pdf>

Cortino, A (2013) *El dispositivo de discapacidad*. Tesis psicológica, Vol. 8, núm. 1. Fundación Universitaria los Libertadores. Bogotá, Colombia. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/1390/139029198013.pdf>

Cubides, H. y Salinas, J. (2009) *La ciudad como escenario de acción educativa de las organizaciones juveniles* [archivo PDF] Recuperado de <http://www.idep.edu.co/revistas/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/167>

Delgado, M. (2012) *Diferencia entre espacio vivido, espacio percibido y espacio concebido*. [Archivo PDF]. Recuperado de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.co/2015/02/diferencia-entre-espacio-vivido-espacio.html>

Ferreira, M. (2008) *Modernidad, individuo y diversidad funcional: una infundamentación ética*. [Archivo PDF] Recuperado de http://eprints.ucm.es/35028/1/Modernidad,%20individuo%20y%20Diversidad%20Funcional_una%20infundamentaci%C3%B3n%20%C3%A9tica.pdf

Ferreira, M (2009) *Discapacidad, corporalidad y dominación: la lógica de las imposiciones clínicas* [archivo PDF] Recuperado de http://www.um.es/discatif/TEORIA/ALAS09_Ferreira.pdf

Foucault, M. (1991) *La gubernamentalidad*. [Archivo PDF] Recuperado de <https://es.scribd.com/document/111254596/Foucault-La-Gubernamentalidad>

Garay, D. (2013) *Narrativa corporal de sujetos sordos en resistencia al biopoder* [archivo PDF] Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/viewFile/90/88>

González, J. (2007) *Geografía Humanística* [archivo PDF], Recuperado de <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/974/Gonz%C3%A1lez.pdf?sequence=1>

Lefebvre, H (1974) *La producción del espacio*. Papers, Revista de Sociología, Vol. 3. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>

Moreno, E y Cárdenas, R. (1998) *El concepto de espacio geográfico de los maestros al tablero*. [Archivo PDF] Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/issue/view/451/showToc>

Rosato, A. (2009) *El papel de la ideología de la normalidad en la producción de discapacidad*. [Archivo PDF] http://revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_39/documentos/CDT_2009_39_Rosato.pdf

Yory, C. (2007) *Del espacio ocupado al lugar habitado. Una aproximación al concepto de topofilia*. Barrio Taller. La ciudad pensada N. 12, año 13. Recuperado en <http://www.barriotaller.org.co/publicaciones.htm>

Páginas web

<http://www.cultura-sorda.org/samuel-heinicke/>

<http://www.cultura-sorda.org/el-2do-congreso-internacional-de-maestros-de-sordomudos-milan-1880/>

<http://www.cultura-sorda.org/el-audismo/>